



EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.

DESCRIPCIÓN DE ESTA MARAVILLOSA BASÍLICA Y DE SUS OBRAS
DE ARTE, RECOPIADA DE LO QUE SOBRE ELLA HAN ESCRITO LOS
MEJORES AUTORES, ANTIGUOS Y MODERNOS,

POR

D. SANTIAGO ARAMBILET.



MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MANUEL MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.

1888.

R.119.606

Es propiedad.

PARTE PRIMERA

ASPECTO GENERAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

PRELIMINARES.

Historia.—Etimología.—Situación.—El Conjunto.—Vicisitudes.—Las fachadas.—Aspecto.—Declinación del edificio.—Lonja y jardines.

Historia.—El Monasterio de San Lorenzo, fué construido á expensas del rey D. Felipe II, bajo los planes y dirección de los célebres arquitectos, Juan Bautista de Toledo, y Juan de Herrera.

En esta grandiosa obra, no intentó el tétrico monarca perpetuar vanamente su gloria, sinó hacer una suntuosa morada en donde Dios fuese perpétuamente alabado y los fieles tuviesen un asilo sagrado para repararse de los embates y fatigas mundanas.

Para la perpetuidad de tan altos fines creyó indispensable D. Felipe II entregar esta sagrada joya á manos de una comunidad religiosa, poniendo los ojos para éste objeto en la orden de San Jerónimo, en memoria de que su ilustre padre el gran emperador Carlos V, eligió el monasterio de San Jerónimo en Yuste para acabar el último tercio de su vida en la oración y el recogimiento, digno remate de una vida llena de gloriosas hazañas.

Igualmente contribuyó á esta piadosa fundación el deseo de cumplir la última voluntad de dicho emperador su padre, expresada en uno de los codicilos de su testamento de que eri-

giese para sus huesos y los de su mujer la emperatriz Doña Isabel un sepulcro decoroso y digno de tan elevados jerarcas; contribuyendo también á ella el de consagrar al glorioso martir San Lorenzo, una gran basílica, en acción de gracias por la memorable y señalada victoria que sobre las armas francesas obtuvo en los campos de San Quintín el 10 de Agosto de 1557, día en que la Iglesia conmemora á dicho Santo y cuya victoria fué la primera en que lució su valor D. Felipe II.

Esta es por otra parte, la razón por la cual la planta del edificio representa la figura de unas parrillas, en recuerdo de las que sirvieron para el martirio de San Lorenzo.

Se colocó la primera piedra de este gran monumento el día 23 de Abril de 1563, y la última el 13 de Septiembre de 1584, consagrándose el templo, terminados los trabajos del decorado interior el 30 de Agosto de 1593.

Etimología.—El nombre de *Escorial* que lleva este gran monasterio viene del de la villa en que está enclavado, la cual lo tomó de la dehesa de la Herrería, así llamada por las muchas en que se labraba antes de la fundación gran cantidad de hierro que ofrece el terruño en sus minerales, de lo que dan testimonio algunas *escorias*, que aún se conservan en diversos parajes de la comarca.

Hay quien supone, sin embargo, que la etimología del Escorial, viene de *esculetum* por lo abundante de los encinares de las cercanías, pero esto no parece muy admitido.

Situación.—Este real monasterio está situado á los 40°, 33', 50" de latitud N., y 0°, 27' 00" de longitud O. del meridiano de Madrid; en una ladera de las sierras que dividen ambas Castillas, en aquella parte por donde mira más derecha al Mediodía y provincia de Toledo.

Dista de Madrid, que se vé entre Oriente y Mediodía, 7 leguas; de Toledo, que corresponde á la parte del Mediodía, 15; y 9 de Avila y Segovia, que están al Poniente y Norte.

El sitio, aunque frío, es ameno, saludable y cómodo, como escogido por tan gran monarca con el acuerdo y dictamen de médicos, filósofos y arquitectos.

El Conjunto.—La planta del edificio, representa como se ha dicho, la figura de unas parrillas, cuyo mango lo forma el terreno que ocupan la habitación del rey, la de la real familia y servidumbre, y los pies están representados por las cuatro torres de los extremos.

El conjunto del edificio, constituye un cuadrilongo que se extiende 744 pies de Norte á Sur y 580 de Oriente á Poniente.

Su elevación es proporcionada y grande; su materia, blanca

piedra berroqueña, de buen grano y gran firmeza, salpicada de espejuelo ó mica y motas pardas, que la hermosean mucho. Ofrece tal armonía y majestuosidad en su construcción, que no parece sinó que toda la fábrica es de una sola pieza y cortada de un mismo peñasco.

Su estilo arquitectónico es el dórico romano.

Vicisitudes.—Durante su construcción, y posteriormente hasta el año 1871 ha sufrido seis incendios, que han causado desperfectos y destrozos de gran consideración, originando pérdidas irreparables y grandes gastos para restaurar en lo posible los daños ocasionados.

Estos incendios han sido principalmente causados por exhalaciones y rayos. Muchas de las obras de arte que existían en este grandioso edificio, fueron robadas por los franceses durante la guerra de la Independencia; y algunas de sus pinturas notables han sido trasladadas al real museo del Prado, en Madrid, apesar de lo cual, sigue siendo considerada por los inteligentes y curiosos como una maravilla.

Las fachadas.—De las cuatro fachadas que forman el edificio, la principal mira al poniente, y tiene 72 piés de altura, con cuatro órdenes de ventanas. Ocupa el centro la portada principal que es de dos cuerpos, el primero dórico y el segundo jónico; cuatro torres de 200 piés de altura ocupan los cuatro ángulos, y entre éstos y la portada principal hay otras dos entradas más sencillas.

La fachada del Mediodía tiene mayor altura que la principal, pero en cambio no tiene portadas.

Las fachadas del Oriente y Norte son de igual longitud que la principal, teniendo la última tres puertas principales y otra de segundo orden. De estas cuatro puertas, la primera de la izquierda da entrada al Palacio, la segunda á las cocinas, la tercera al colegio, y la cuarta, situada debajo de la torre, es la de damas.

El total de huecos del edificio es de 13 puertas, 17 nichos y 1.110 ventanas.

Aspecto.—Corónase toda la obra de hermosos emplomados y empizarrados que guardan perfecta uniformidad, así en lo agradable del azul oscuro, como en lo vistoso de su gallarda altura.

Los caballetes, que todos están á un nivel y barreteados á trechos, se unen con mucha gracia, y de sus enlaces resulta, como queda indicado, una figura de parrilla.

Por encima de este grandioso cuadro se destacan nueve torres, guardando simetría en sus partes y proporción en sus

distancias, además de muchos frontispicios, que dan notable realce al edificio, resultando un conjunto majestuoso y severo, sobre el que campean empinados sobre la montea muchos capiteles, cimborrios, cúpulas, agujas, pirámides, balaustres, acroteras, bolas, arpones y cruces que lo embellecen y adornan.

Declinación del edificio.—Las cuatro fachadas que constituyen el edificio no miran directamente á los cuatro puntos cardinales, sinó que tienen algo más de doce grados de declinación, á saber: la del Mediodía hacia el O., ésta hacia el N., y así las demás.

Las razones de congruencia que pudo hallar Juan Bautista de Toledo para dar esta declinación al edificio fueron, á lo que parece, libertarle, ante todo, de que los cuatro vientos cardinales azotasen de lleno sus fachadas, logrando al mismo tiempo, que los dos costados de Oriente y Mediodía, en cuyos marcos están las principales habitaciones de los reyes, personas reales y comunidad, gozasen igualmente del cielo abierto, frondosas arboledas, paisaje y dilatados campos que descubre la vista hacia Madrid y Toledo.

Con esta disposición se consigue al mismo tiempo resguardar el edificio de los vientos fuertes propios de esta región, así como también libertar algún tanto las habitaciones del Mediodía, de los ardores del sol en las mañanas de verano, y refrigerarlas con las suaves brisas del Poniente.

Lonja y Jardines.—Dando frente al Monasterio, y circundándole por Norte y Oeste, están las dos casas llamadas de *Oficios*, la de los *Ministerios*, la de los *Infantes*, la de la *Campaña*, medianera á la anterior, y otro cuerpo que se enlaza con el monasterio y cierran la *Lonja* que es una gran esplanada, con antepecho de piedra y bancos interiores.

Desde dicho antepecho se forma una calle ancha, comunicándose las mencionadas casas entre sí por unos pasadizos sobre arcos rebajados que estriban en las paredes que las dividen. Tienen también comunicación con el Monasterio por la parte de la *Campaña*, y con el *Palacio* por una galería subterránea, que atravesando la calle y Lonja, tiene 181 pies sin contar la escalera que hay para bajar en uno y otro lado.

Por las bandas de Oriente y Mediodía corresponde á la Lonja un terraplén de 100 pies de ancho, desde el muro de la fábrica hasta el antepecho que corre el contorno, correspondiendo todo á los cortes de la fábrica. A la parte de afuera, que mira á la huerta y bosquecillo, va haciendo un orden de arcos, que desde el zócalo hasta lo alto tiene 20 pies, extendiéndose esta arquería y fachada rústica 1.950 pies, sin contar dos vueltas grandes

que hace, una sobre el estanque de la huerta y otra en una plaza que está al otro extremo enfrente de las habitaciones reales, de modo, que mirándolo desde alguna distancia, parece como un magnífico zócalo de todo el edificio.

Sobre este terraplén hay unos jardines que podemos llamar pensiles, y doce fuentes cuadradas bien sencillas, con una peña en medio por donde sale el agua. A cada una acompañan cuatro cuadros de boj; bellos compartimientos y abundancia de flores á su tiempo, y aun en el invierno se suelen hallar algunas en un enrejado de hierro que corre pegado á las paredes por uno y otro lado.

Entre estas fuentes y sus cuadros hay doce escaleras de piedra con antepechos bien labrados, por donde se pasa á la huerta y bosquecillo; bajan pareadas, y en medio hay unos descansos ó mesetas con nichos y asientos á los lados, uniéndose en la parte inferior, en un bello átrio en forma de capilletas con bóvedas, nichos y asientos, todo de buen gusto.

CAPÍTULO II.

PATIO DE LOS REYES.

Partes principales.—Entrada principal.—Primer vestibulo.—Patio de los Reyes.—Portada de la Iglesia.—Estátuas de los Reyes.—Parte alta del frontispicio.—Torres de la Iglesia.—Fachada frente de los Reyes.—Vestibulo de la Iglesia.

Partes principales.—El primer átrio con sus dos vestibulos, llamado vulgarmente, Patio de los Reyes, y el templo, ocupan toda la extensión del cuadro de Poniente á Oriente; y todo el costado del edificio que cae al lado derecho, entrando por la puerta principal, es el monasterio ó habitación de los monjes conventuales.

Este precioso trozo de arquitectura se subdivide en un magnífico claustro de elegante estilo, que abriga por aquella parte todo el costado del templo, y en otros cuatro menores que sellan en la planta otro tanto terreno al lado del patio de los Reyes. En el medio de estos cuatro claustros se levanta una torre, llamada *Lucerna*, de buena arquitectura, coronada con chapitel y copia de ventanas que la adornan mucho, y

frente de sus fachadas hay cuatro compartimientos, donde están el refectório, ropería y otras piezas, y oficinas principales.

La otra parte principal del edificio, que mira al Norte, tiene análoga disposición, y en sus compartimientos hay diversas habitaciones: las oficinas del Palacio, el Seminario y el Colegio de los religiosos.

El último trozo del cuadro es el gran patio de Palacio.

Entrada principal.—La portada principal es la que dá acceso al edificio y mira á Occidente, y por eso los que entran por ella van caminando hasta el altar mayor de Poniente á Oriente. El motivo de haberse dispuesto así es que en el templo de Salomón y en el Tabernáculo de Moisés, se entraba de Oriente á Poniente, porque entonces, desterrados los hombres del Paraíso, que estaba á la parte oriental, caminaban al Ocaso, que les ocasionó su culpa; pues no estando abierta la puerta del Paraíso en los tiempos de la ley antigua, era inútil dirigir á él los pasos; pero venido el Mesías á redimir al género humano, y puesto en el arbol de la Cruz, que miraba á Occidente, llama desde allí á los hombres para que vuelvan el rostro á la parte oriental, y por eso el altar mayor de todos los templos cristianos se pone al Oriente.

Primer vestíbulo.—Entrando por la puerta principal, lo primero que se pisa es un vestíbulo que atraviesa desde la parte del Convento hasta la del Colegio, de 30 piés de ancho por 84 de largo, con sus pilastras, arcos y lunetas de buen gusto arquitectónico.

Encima está la Biblioteca, y á los testeros de los lados hay dos puertas, con ventanas sobre ellas, y enfrente tres arcos grandes, por donde se sale á un grandioso patio, desde donde hiere agradablemente la vista el frontispicio del templo, con dos altas torres á los lados y en medio la cúpula del cimborrio. En todo él véanse distribuídas grandes columnas é intercolumnios, arcos soberbios, estátuas de reyes, fuertes cornisamentos, airosas pilastras y multiplicado ventanaje en bien compartidos órdenes.

Patio de los Reyes.—Desde los arcos por donde se entra, hasta los de enfrente, mide 230 piés, de los que ocupan 40 las siete gradas y meseta que hay antes de llegar al segundo vestíbulo; el ancho mide 136 piés.

Las paredes de los lados están labradas con esmero y adornadas de pilastras bien distribuídas, que comparten en agradable proporción, cinco órdenes de ventanas, con antepechos de piedra las del orden más alto. Las inmediatas llevan para-

petos de hierro, y las de los tres órdenes restantes caen á plomo debajo de éstas y son de buena proporción. Una pequeña y graciosa cornisa corre á los 34 piés, y el alto, que es de 62, se corona con otra cornisa de mayor vuelo y resalto, que sustentan unos canes ó modillones cuadrados.

Portada de la Iglesia.—La fachada ó testero de la Iglesia pertenece al orden dórico; tiene cinco arcos, los tres de en medio están algo antepuestos formando el resalto, dejando un poco detrás los otros dos que ofrecen la entrada al Colegio y Convento. A sus pilastras arriman seis fortísimas columnas; las basas, capiteles, arquitrabe, friso y cornisa son primorosos. Sobre los arcos hay cinco ventanas bien dispuestas. Siete gradas facilitan acceso al templo, y se tuvo en cuenta este número de escalones para que, entrando con el pié derecho en el primero, con el mismo se pise en el alto, que está á un andar con el pavimento del templo.

Estátuas de los Reyes.—Seis pedestales de más de 13 piés de alto, con sus basas y cornisas, cargan á plomo sobre las columnas de abajo y sobre cada una sienta una gran estatua. Son figuras de seis reyes del Viejo Testamento, tribu de Judá y familia de David.

La altura de estas estatuas es de cerca de 18 piés; las manos y piés son de marmol y lo demás de buena piedra.

David y Salomón están en medio; junto á David el rey Ezequías, y junto á Salomón, Josías; y á los extremos respectivos Manasés y Josaphat. Sobre las cabezas y en las manos tienen coronas y cetros de bronce dorado á fuego, pesando cuatro arrobas cada una de las primeras y dos cada uno de los segundos.

David lleva un arpa en la mano, y en la peana se lee la siguiente inscripción: *David. Operis exemplar á Domino recepit.*

Salomón lleva un libro en la mano izquierda, y su inscripción dice: *Salomón. Templum domino ædificatum dedicavit.*

Ezequías tiene una naveta dorada, y junto á sí un macho cabrio, y la inscripción es como sigue: *Ezechias. Mundata phase celebravit.*

Josías, tiene en la derecha mano el volumen del Deutoronomio, donde fué hallada la Ley Suprema. Su inscripción dice: *Josias. Volumen legis Domini invenit.*

Josaphat tiene en la mano izquierda una segur de bronce dorado á fuego, y junto á sí unos panes y un cordero. La inscripción dice: *Josaphat. Lucis ablatis legem propagavit.*

Manasés tiene á los piés una gruesa cadena y ropaje

de cautivo, y en la mano una escuadra y compás de metal dorado. Dice el rótulo: *Manasses. Contritus altare Dei instauravit.*

Parte alta del frontispicio.—Sobre este primer orden, que sirve de asiento á los reyes, se alza á sus espaldas otro que cierra con la altura del templo y la termina por aquella parte.

Tiene seis pilastras, con medio pié de relieve, que miran con buen orden á las columnas de abajo; en sus intervalos hay tres ventanas, que corresponden á los huecos de los arcos, dando abundante luz al coro y á la Iglesia.

Atanse en el medio las seis pilastras con una faja del mismo relieve, sobre la que se levanta una gran ventana rasgada, de medio punto, terminando el frontispicio con los remates propios del orden dórico.

Torres de la Iglesia.—A los lados se alzan dos torres, que con la gran cúpula del cimborrio que se divisa en medio, hacen una vistosa perspectiva. Estas dos torres nacen dentro de la fábrica del Convento y Colegio, de modo que forman con su primer cuerpo las dos porterías.

Tienen de alto 260 pies; en la de la parte del Convento están las campanas con que se tañe al Oficio Divino, y con ellas está el reloj, que es muy grande y bien arreglado, obra del caballero italiano D. Francisco Filipini.

Las campanas.—En la otra torre hay otro orden de campanas, remitidas á Carlos II desde Flandes en 1674 por el Gobernador de aquel país, D. Juan Domingo de Haro, conde de Monterrey. Son, entre todas, treinta y una, y están admirablemente templadas sus voces; bajos, tenores, contraltos y tiples, con sus bemoles y diferencias, y colocadas en tal disposición, que se tocan con teclas como los órganos.

Tienen grabado en relieve á un lado las armas reales y en otro las del conde de Monterrey. El artista que las fundió en Flandes se llamaba Melchor de Arce.

Fachada frente de los Reyes.—La otra fachada que corresponde de frente en este mismo patio, y hace espalda á la principal del pórtico que está afuera, y abrazan las dos las bibliotecas y el primer vestibulo, es de la misma traza que la de la iglesia en que están los reyes. En el patio hay más de doscientas cuarenta ventanas.

Vestibulo de la Iglesia.—Subiendo por las gradas y entrando por los arcos que están debajo de las estatuas, se ven otros cinco que corresponden de frente. Los tres de en medio son las puertas de la Iglesia y los otros sirven de entrada á los patinejos,

que están á los costados del coro. Entre unos y otros se forma un vestibulo de excelente fábrica, con pilastras, encasamientos y nichos, y en la bóveda, que también es de piedra, corresponden lunetas y capilletas, que forman los cortes de los arcos; ofreciendo, en conjunto, un trozo de bella arquitectura.

A ambos lados de la puerta del templo se leen las siguientes inscripciones:

La de la derecha:

D. Laurent, mart. Philipp. omn. hisp. regn. utriusque Sicil. Hieru., etc. Rex. Hujus templi primuū dedicavit lapidem, D. Bernardi Sacro Die. — Anno MDLXIII.

— Rex Divina, fieri in eo cæpta pridie festum, D. Laurentii. Anno MDLXXXVI.

Estas fechas corresponden respectivamente á los días en que se puso la primera piedra del templo y en que se comenzó á celebrar en él el Santo Sacrificio de la Misa. (20 Agosto, 1563 — 9 Agosto, 1586.)

La inscripci6n de la izquierda dice así:

Philipp. II omnium hisp. regnor utriusque Sicil. Hier., etc. Rex. Camilli Cajet. Alexandr. Patriarchæ nuntii apost. ministerio, hanc Basilic. S. Chrismate Consecrand. Pie, ac devote curavit. Die XXX Augut. — Anno MDXCV.

Esta inscripci6n conmemora la consagraci6n de esta gran Basilica por ministerio de Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandría y nuncio apost6lico, á 30 de Agosto de 1595.

Este vestibulo franquea la entrada á la Iglesia, Monasterio, Palacio y Colegio.

El orden que vamos á seguir es, antes de llegar al templo, dar una vuelta por toda la circunferencia, comenzando por la banda del lado derecho, que es todo lo perteneciente al Monasterio; después nos ocuparemos del Palacio, Colegio y Seminario, y por último, el magnífico templo, sacristías y panteón.



PARTE SEGUNDA.

EL MONASTERIO.

CAPÍTULO PRIMERO.

ENTRADA GENERAL.

Portería.—Recibimiento.—Sus pinturas.—Claustro principal.—
Pinturas que contiene.

Portería.—Á mano derecha, siguiendo el último vestíbulo de que hemos hablado en el capítulo anterior, se encuentra una puerta que dá entrada á un cuadro que no es, ni más ni menos que la bóveda del nacimiento de la torre de las campanas; á la derecha hay una pequeña puerta que dá á los claustros pequeños, y enfrente otra algo mayor que dá entrada á una sala bien espaciosa, adornada con fajas y pilastras, y en lo alto, una graciosa cornisa sobre la que vuelve la bóveda.

Recibimiento.—Esta salita es un recibimiento con asientos de nogal para descanso de los visitantes. En él hay un hermoso lienzo que representa un pasaje de la Historia de Abrahám, debido al pincel de Juan Fernández, llamado el Mudo.

En este recibimiento hay otra puerta que dá al claustro principal y dos más pequeñas á los pequeños claustros.

Sus pinturas.—Sobre estas hay dos hermosas pinturas, una representando al *Cadáver de Nuestro Señor Jesucristo*, que se atribuye á Masacio, maestro de Miguel Angel, y la otra la *Ten-tación de San Antonio*, de Jerónimo Bosco. Hay también otros tres cuadros que representan á *la Virgen y el Niño*, y *San Lorenzo y San Francisco*. También hay repartidos por todo el contorno varios retratos de Pontífices.

Claustro principal.—Además de incluir dos claustros alto y bajo, forma en su seno un patio de dos órdenes de arquitectura muy vistosa.

Empezaremos por el bajo que es un perfectísimo cuadro que se forma de cuatro espaciosas calles ó andenes cerrados, todo de piedra bien labrada, cerrándose en arco con una arrogante bóveda de perfiles muy graciosos. El piso es de hermosos mármoles pardos y blancos.

A los lados se levantan doce robustas pilastras que unen once arcos con antepechos de piedra y dan al patio grande. Por ellas hay fácil acceso á la Iglesia, sacristía, escalera principal y otras piezas notables que circundan este claustro.

Pinturas que contiene.—En todo este claustro se ven notables pinturas, todo él está pintado por el contorno al fresco, y en los cuatro ángulos hay ocho historias del Nuevo Testamento pintadas al óleo.

En los cuatro ángulos de este claustro se forman ocho nichos, dos por cada uno, con otras tantas pinturas de estimación y precio, sobre tabla, los cuales se cierran con puertas de dos hojas, pintadas también interior y exteriormente. Entre estas y los frescos de las paredes forman cuarenta y seis pasajes, ordenados y seguidos todos del Nuevo Testamento, desde la Concepción de Nuestra Señora hasta el juicio final, incluyendo los cinco de la escalera que se hallan enfrente del claro de los arcos, y que deben estimarse como ejecutados en estos para la hilación de la historia. Comienzan por la banda del N., á la izquierda, según se entra por la puerta llamada de las Procesiones.

Esta banda está adornada con ocho pasajes de gran mérito, obra de los acreditados pinceles de Peregrín, de Peregrini, Lucas Cangiaso ó Luqueto y Luis de Carvajal. La de E. contiene once debidas á Peregrín y Rómulo Cincinnato. La de S. doce debidas á Peregrín, en la de O. quince, obra también de Peregrín, Miguel Barroso y Luqueto.

CAPÍTULO II.

ESCALERA PRINCIPAL.

Escalera.—Su disposición.—Su arquitectura.—Pinturas.

Escalera.—Antes de delinear el claustro principal alto, es preciso hacer mención de la escalera principal, que es el medio y enlace que ata esos dos claustros, ofreciendo comunicación y

tránsito de uno á otro. Es una de las partes más hermosas de este edificio; fué trazada por un célebre arquitecto llamado el Bergamasco.

Su disposición.—Tiene su situación en medio de la banda que ocupa el lado de Poniente, en donde se miran cinco arcos que guardan simetría con los que vienen corriendo por todo el andén, ilustrados con el ornato de las pinturas referidas: las dos de los extremos sirven de entrada á los claustros menores bajos, dando principio á unos cañones de bella arquitectura que abrazan la escalera por uno y otro costado; y los tres restantes sirven de frontis á este cuerpo, que en ellos principia.

Los de los lados presentan dos capillas cuadradas, y cada una tiene en sus testeros dos nichos grandes con sus asientos bellamente trazados, los que responden á los claros de la entrada y á los arcos que se miran de frente á un lado y otro del primer tiro de la escalera. Ocupa el centro de esta fachada el arco por donde entramos en la caja de la escalera, la que es de una extensión y desahogo majestuosísimo. Entrando por este arco, se ven veinte y seis escalones, los que suben al testero de enfrente, compartiéndose con dos descansos que los terminan de trece en trece. El segundo descanso dá entrada á los claustros menores del segundo piso.

Pártese aquí la escalera en dos ramos, que vuelven uno sobre la mano derecha y otro sobre la izquierda; y subiendo hasta el claustro alto, hacen en medio otro descanso á los trece escalones de una y otra parte.

Su arquitectura.—Las gradas son todas de piedra de buen grano y de una pieza; y los antepechos ó pasamanos, de buen gusto en las fajas y compartimientos.

A los 30 piés de altura, que es el plano ó piso del claustro alto, en donde desembarcan los dos últimos derrames, se levantan catorce arcos, que abrazan todo el ámbito y hueco de la escalera: cuatro por cada banda, y tres en los dos frentes: los cinco que se miran en el testero y sus ángulos, están adornados con las Historias Sagradas que corresponden á los cinco claros del claustro bajo, de que ya se ha hecho mención; y los restantes, abiertos, dando á la escalera mucha luz.

Corre sobre los arcos por todo el circuito un medido arquitrabe, friso y cornisa que se termina con una cinta dorada, que sigue bañando la moldura superior, y de allí arriba se levanta una faja que ciñe los cuatro lienzos, y se corona con otra cornisa toda cubierta de oro: esta faja, que es el campo donde se mira pintada con el mayor espíritu y viveza la batalla de San Quintín, sirve al mismo tiempo como de pedestal ó zócalo á la

grandiosa bóveda que sobre ella asienta, y empieza á dar la vuelta con gracioso movimiento, formando su giro un cielo hermosísimo por su gran capacidad, compartida con las lunetas y catorce ventanas con marcos dorados, que están situadas en el centro de ellas y que van corriendo sobre la cornisa y dicen relación puntual á los arcos que se miran debajo al mismo perfil y peso.

Pinturas.—El primor de la arquitectura de esta escalera se realza con la nunca bien ponderada pintura que ilustra la bóveda y faja, del famoso Lucas Jordán.

La principal idea de esta pintura fué significar los altos motivos que Felipe II tuvo en la erección de esta maravilla: por eso se vé en la pintura este gran rey postrado ante *El Trono de la Santísima Trinidad*, sin corona, como ofreciendo en el cielo los cultos y veneraciones que en vida fueron el blanco de sus cristianos desvelos.

Descendiendo desde aquí hasta encima de las ventanas de la bóveda, se muestran en los cuatro distantes ángulos las Virtudes. En el uno se vé *La Prudencia*; en otro, *La Justicia*; en el que sigue, *La Fortaleza*, y luego *La Templanza*. Acompañan á estas cuatro cardinales muchas de las integrales, y las subjetivas y potenciales que se reducen á ellas: todas en representación de doncellas hermosísimas, bello traje y aliño airoso, con divisas en las manos que muestran lo que son: sentadas sobre nubes, con tal variedad en las ropas y coloridos, que dan una majestad grande á los cuatro ángulos.

Se ven á los costados de la bóveda, en medio de las Virtudes, *La Majestad* á la parte del Mediodía, y *La Iglesia* á la del Norte, en forma de bellísimas matronas, en estrados reales sobre ricas almohadas y alfombras.

La Majestad, con corona de oro y cetro en la mano, recostado el brazo siniestro en una águila real, mirando al cielo, de donde provienen las majestades. La Iglesia, con la paloma del Espíritu Santo sobre la cabeza, blanca la vestidura, y en la mano diestra abierto el libro de la Sagrada Escritura, en cuyos misterios está como contemplando lo que la dicta el Espíritu Divino; abiertas las alas, llenándola de resplandores, y en la otra mano tiene la Cruz.

Luego, por el contorno en las capilletas de las ventanas, se siguen algunas de las hazañas que obró el emperador Carlos V; á los lados de las ventanas que sientan sobre el cornisamiento, acompañan á cada una dos angelillos como crecidos niños, sin más adornos que las alas, de tan vivas carnes y tiernos movimientos y posiciones, que admiran; son en todos veinte y ocho,

y tienen otros tantos *Escudos de armas* de los reinos y señoríos de España.

La pintura que ilustra la faja, de nueve piés y medio, contenida entre las dos agraciadas cornisas que corren por las cuatro bandas que dijimos sirve de zócalo y asiento á la gran bóveda, muestra la memorable derrota de las armas francesas sobre *San Quintín*, que fué la primera batalla y victoria del rey Felipe II, recién ceñida la corona de España, y fué también el primer motivo para fundar esta maravilla.

Está organizada esta batalla con mucho arte. Los soldados y generales se muestran con mucho espíritu y viveza en sus acciones, y los caballos están expresados con gran valentía.

CAPÍTULO III.

CLAUSTRO PRINCIPAL ALTO.

Claustro alto.—Pinturas.

Claustro alto.—El claustro principal alto, que es el que se pisa al abada de subir esta escalera, es también perfectamente cuadrado, por respecto á las cuatro calles ó andenes que lo forman, aunque las dos que corren de Norte á Sur rompen la consecución de las celdas del Mediodía, y logran con esta particularidad 40 piés más de extensión, y un lucimiento gracioso, con dos ventanas rasgadas que tienen en sus testeros, por donde goza la vista en tiempo sereno, del dilatado paisaje que por ellas se descubre.

Todos los arcos que abrazan el gran patio llamado de los Evangelistas, corresponden en un todo á los del claustro bajo, y se miran igualmente cerrados con vidrieras y ventanas, y de frente les corresponden otras, que van atando la faja del antepecho, y otra que corre al nivel de los capiteles de las pilastras, formando en cada uno un cuadrado; en el medio punto de las de Oriente y Mediodía se hacen unas ventanas para dar luz á las galerías, con antepechos de hierro y molduras doradas. La bóveda se cierra y corre estucada con lucimiento, dividida, en buena proporción, por el resalto de piedra que se descubre de los arcos.

Pinturas.—No carece tampoco este claustro alto del ornato de la pintura. Ocho lienzos grandes pintados con bizarria, se miran en sus testeros, y empezando por el ángulo donde se atan los lienzos de Poniente y Norte, que está junto á la entrada del coro; el primero que se ofrece á la vista es un cuadro muy devoto de *Cristo atado á la columna*.

Hácele compañía en este mismo ángulo otro de igual valentía, que es un cuadro de *Nuestra Señora y Santa Ana*, con el Niño, San José y San Joaquín.

En el ángulo que responde á la otra parte de esta banda del Norte hay otros dos: el uno es el *Nacimiento de Nuestro Salvador*. El otro es el *Martirio de Santiago*, patrón de España. En el ángulo tercero, según el orden que llevamos, se encuentra la hermosa y grande pintura de *San Jerónimo en el Desierto*.

Ocupa el otro testero, en este mismo ángulo, una célebre copia de la famosa pintura de *La Anunciación de Nuestra Señora*, obra de Benvenuto Garófalo, que en Florencia la muestran y guardan debajo de tantos velos como días tiene la semana.

En el último ángulo, que es donde se terminan las dos bandas del Mediodía y Poniente hay otros dos lienzos de mucho arte y belleza, el uno es *La primera aparición* que nuestro Señor hizo después de resucitado á su Santísima Madre.

El otro cuadro, en que se finaliza la pintura de este claustro, según el orden que hemos llevado, es un gran lienzo en que se ve espresada con alto estilo *La vocación de San Andrés y San Pedro* al apostolado cuando pescaban en el mar de Galilea.

Los seis de estos ocho cuadros tienen cerca de tres varas de ancho y de alto más de cinco, y los dos restantes, aunque de distinta forma, no son menores, y dicen bella proporción y correspondencia en los dos testeros que ocupan en la banda del Mediodía.

Además de estas ocho pinturas grandes, hay en este claustro otras menores, dignas de consideración; sobre la puerta de la entrada del coro se ven dos de noble y bello rasgo: la una es imágen de *San Jerónimo*, el que se ve en hábito monacal, la otra es *Santa Paula*, matrona romana, también en hábito de religiosa jerónima. El colorido de ambas de mucha gracia, la figura de la Santa es del natural, y la del Santo algo menor, pero ambas indican muy bien, en el buen gusto, que son de mano de Jordán. Sobre las puertas del aula del Moral hay un cuadro de *La Magdalena*, del mismo tamaño.

En los testeros de los dos cañones que abrazan la escalera

principal, hay otros dos cuadros que son un *Ecce Homo* y una *Nuestra Señora de la Soledad*.

Son ambas del célebre Ticiano, y están ejecutadas con particular esmero y acierto. En medio de uno de estos dos cañones, ó tránsitos, se ve una *Nuestra Señora con el Niño*.

CAPÍTULO IV.

PATIO DE LOS EVANGELISTAS.

Disposición y arquitectura.—El cenador.—Estanques.—Estátuas.

Disposición y arquitectura.—Es este patio una plaza hermosa que tiene 166 piés en cuadro, contando desde los antepechos: y su recinto se cierra con cuatro fachadas de gran gentileza, que forman dos órdenes de arquitectura de linda simetría y gusto. Hacen una vista admirable ochenta y ocho grandiosas ventanas dadas de verde, que ocupan el vano de otros tantos arcos, que son las que dan luz á lo interior del claustro alto y bajo: y se presentan en este patio, acompañados de muchos primores de arquitectura é interpolados con sus miembros, según pide el arte. El primer orden, que es dórico, tiene su principio en unos pedestales cuadrados, con molduras y fondo de linda proporción, de cinco piés y medio de alto, que corren á doce por banda, al nivel de los antepechos de piedra, y reciben á plomo otras tantas columnas dóricas con su basa y capitel, las que arriman á unos pilastrones cuadrados que dividen las ventanas y queda embebida en ellos la media columna. Sobre los capiteles que están á los 20 piés, corre el alquitrahe y friso, con el adorno de los triglifos, cotas y molduras que pide el arte, y se remata este primer orden á los 30 piés justos en el plano de la cornisa que le corona, y vuela por todas cuatro bandas, con una salida ó resalto bien com-paseado.

De aquí arriba se levanta, con gracioso movimiento, el segundo orden, que es jónico, y principia también en unos pedestales de cuatro piés justos, anivelados con los antepechos que dicen bella relación y conformidad con los del cuerpo bajo. Levántase también en este segundo orden unas pilastras cua-

dradas que con mucha gracia reciben en su seno la mitad del diámetro de las columnas jónicas, que en igual número, y al mismo perfil y plomo de las de abajo, se miran colocadas entre los arcos que corren por todo el recinto; tienen de altura, con pedestal, basa y capitel, 22 piés, y de allí, arriba, ocupan cuatro las restantes partes y miembros de este orden; que se miran compartidos con la simetría y medidas que á cada uno pertenece.

Por remate de este segundo orden jónico, y por adorno de este noble patio, se levanta un antepecho abierto encima de la cornisa, con balaustres y pasamanos hasta los pedestales: que á trechos cargan á plomo sobre los pilastrones y columnas: y encima sus acroteras ó almenas y bolas, que le rematan con toda majestad; tienen de altura, este segundo orden, desde el asiento de los pedestales bajos hasta el pasamano del antepecho, 30 piés, y desde el fundamento hasta la altura, 60 justos, guardando todo tanta proporción y medida, que sin duda es esta fábrica de las más bien puestas en arte.

El cenador.—En medio de este patio se levanta un pedazo de noble arquitectura en forma de templete ó cenador, coronado de media naranja y cúpula, con bello ornato y artificiosa distribución en sus partes, y en su contorno tienen un delicioso jardín repartido en doce cuadros, que se gozan con el esmalte de variedad de flores que descuellan entre sus verdes frondosos lazos, y dan lugar á cuatro estanques colocados con proporción agradable: los que forman sus calles y divisiones con los cuadros del jardín: y de este modo queda hermosamente compartido todo el plano del terreno.

El cuerpo de arquitectura que se mira en el centro está trazado en forma ochavada y se eleva á 60 piés. El orden es dórico, la materia por la parte de afuera, piedra berroqueña, de tan buena elección como la del claustro, y por la de adentro, es de varios jaspes y mármoles de mucha diferencia de colores, hace cuatro portadas que vuelan afuera sobre columnas enteras, y se cruzan con cuatro arcos abiertos que responden á las cuatro calles principales que comparten los jardines.

En el primer cuerpo se remata con su arquitrábe, friso y cornisa que vuelan sobre las columnas, haciendo una salida de buen gusto á las cuatro entradas, con los demás ornatos que pide el arte, y se coronan por todo el contorno con un pasamano ó antepecho con sus términos ó pilastrones, balaustres y remates de acroteras y bolas.

Sobre este se levanta un pedestal redondo con sus compartimientos, y luego una cúpula partida con sus fajas, encima

otra linternilla cerrada, adornada de nichos pequeños, luego su media naranja y encima por remate la cruz.

Por la parte de adentro se vé formada una media naranja, cerrada toda de jaspes con sus cornisas y pechinas compartidas de fajas, que dicen buena consonancia con el piso y con otras que suben por los costados, formando buenos lazos y compartimientos.

Estanques.—Por la parte de afuera los cuatro estanques que tienen sus gradas y antepechos de mármol bien labrado, arrian á la parte donde corresponden las esquinas de esta hermosa máquina y reciben el agua de cuatro fuentes, y por estar cortadas las esquinas de que resulta la forma ochavada, ofrece plano suficiente para cuatro nichos.

Estátuas.—En estos nichos están colocadas entre dos columnas las estátuas de los cuatro Evangelistas; mayores del natural, de mano de Juan Bautista Monegro, y delante de ellas sus insignias, el ángel, el águila, el león y el buey, que arrian á unos términos de jaspe por donde sale el agua á los estanques; haciendo agradable sonido entre tanta hermosura; solo este ruido se permite en este claustro, que es para todos el del silencio religioso.

Son las estátuas de mármol blanco de Génova, y lo mismo las insignias y la formación de todas, de gran valentía. Cada uno de los Evangelistas tiene su libro en la mano; donde en lenguas diferentes está escrito lo que dijeron y enseñaron del agua del bautismo, primera fuente de la Gracia.

La cubierta de este claustro es un hermoso terrado vestido de planchas de plomo, y sobre él asienta el gracioso barandilaje, dando lugar á la corriente de las aguas que se despeñan al jardín por unos canalones de mucho vuelo, para que no dañen las cornisas, cortes y molduras de la arquitectura.

CAPÍTULO V.

SALAS DE LOS CAPÍTULO.

Átrio de los Capítulos.—Pinturas.—Altare.—Cuadros de los Capítulos.

Átrio de los Capítulos.—Éntrase á los Capítulos por una puerta grande que responde al claro del claustro que es entrada

del jardín, y lo primero que se vé es una pieza de 31 piés de ancho, y de largo el ancho de los Capítulos, hermosamente lucidos y con puertas que sirve de átrio á los Capítulos que la tienen en medio. Tiene tres ventanas de frente y á los lados seis puertas; las tres dan entrada á un Capítulo, y las otras tres al otro; y se corresponden con toda igualdad, las de en medio, tan grandes como las de la entrada, y las otras como las de las ventanas, que hacen un orden y variedad muy gustosa.

Pinturas.—Encima de las ventanas y puertas se adorna esta pieza por el contorno, de algunos cuadros y pinturas al óleo que la ilustran mucho.

Después de estos adornos, levantando la vista, se ven de la cornisa, arriba en la vuelta de la bóveda, graciosísimos grutescos, pintados sobre el estanque, de muchas diferencias de follajes, colores y figuras repartidas según la forma de la bóveda, en las lunetas, triángulos y términos, con singularísima disposición y arte.

De ancho tiene cada uno 34 piés, y de largo 80, de suerte que los dos con el átrio que está en medio, tienen 200 piés de longitud. Las paredes muy blancas, y hasta la cornisa que es de la misma blancura se adornan de cuadros admirables.

En los testeros principales están dos altares que se miran de frente y hacen correspondencia igual con las puertas de las entradas. Las bóvedas tienen de altura 28 piés, poco más ó menos, porque están sobre ellas las celdas del claustro alto, y así tienen estos Capítulos dos órdenes de ventanas, rasgadas unas, y con rejas; y las altas á los 15 piés sobre la cornisa, con vidrieras; todas al Mediodía, y en cada uno son catorce de mucha luz. Hay por el contorno de entrambos sus bancos y asientos de nogal, con espaldares y asientos muy bien labrados, y entre los espaldares y la cornisa están las pinturas, que son en cada una veintiuna.

En los dos altares que se miran de frente hay dos originales del Ticiano, uno de San Jerónimo en la penitencia y desierto; y otro de la Oración del Huerto. La de San Jerónimo está en el Capítulo del Vicario; y la de la Oración del Huerto en el del Prior.

Altares —Los altares se forman en proporcionada altura sobre una peana de mármol pardo, y los frontales son de la misma piedra, con vetas y aguas de variedad. Los flecos que distinguen las caídas y frontaleras, son de bronce dorado á fuego. Están las mesas dentro de una capilla de piedra berroqueña, y sobre ella se levanta un pedestal de jaspe con faja embutida de mármol, en que cargan y se levantan á los lados

unas pilastras de la misma materia, que cerrándose en la altura con arquitrabe, friso y coronación, dejan capacidad y hueco para las pinturas. En la de la Oración del Huerto se vé Cristo de rodillas sobre una piedra y tiene en las espaldas un risco donde dá la luz y resplandor de un ángel, que en el aire está con un cáliz en la mano izquierda.

Saliendo del altar, en el mismo testero, sobre dos puertas pequeñas que hay á los lados, y en el lugar que dejan en medio, están cuatro cuadros que le adornan y acompañan muy bien.

El primero al lado derecho del altar, y más cercano á él, es un florero de vara y media de alto y poco menos de ancho, en que se miran diversas flores que hermosean y guarnecen un escudo fingido de piedra que está sobre un pedestal. En medio de él está una imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, en el hueco de una concha.

En correspondencia de este al otro lado del altar, hay otro de la misma grandeza, donde en medio de un escudo está en un nicho Nuestra Señora, representada en la soledad en que quedó muerto su amantísimo Hijo, y aunque la cercan también diversas flores bien imitadas, son todas de las que en sus matas y ramas tienen puntas, espinas y asperos abrojos, como zarzas, cardos y espinas, y otras de este género; y á los lados de lo alto se ven azucenas candidas.

Junto á este está un cuadro, original de Rafael de Urbino, casi de la misma altura y ancho, en que representó á Nuestra Señora con el Niño, San Juan y San José.

Junto al otro florero, corresponde al lado derecho otro cuadro del mismo tamaño, original de Rubens. Es también de Nuestra Señora con el Niño, San José y Santa Ana, todo de mucha alegría.

Cuadros de los Capítulos.—Luego, en las paredes que forman el largo de este Capítulo, se ven otros de mucha estimación. El primero que está en las que corresponde á las ventanas al lado derecho del altar, es la *Historia de la caída y conversión de San Pablo*. Es cuadro de altura de dos varas y media, y más de cuatro de largo.

Síguese á éste otro de la *Coronación de espinas*, cuadro de tres varas de alto y más de dos de ancho. A éste se sigue otro cuadro en que se representa la *Historia del Centurión* como la refiere San Mateo. Comenzando desde el lado del altar, entre las dos primeras ventanas, hay un cuadro de dos varas y media de alto y más de dos de ancho, en que se ve San Sebastián en el martirio de las saetas, cuando le estaban atando para hacerle

blanco de los tiros. Es original de Antonio Vandik, y mostró en él su buen estilo y blandura de pincel.

Luego se sigue otro de la misma proporción, original de Guido Rheno (llamado el Boloñés). Represéntase en él Nuestra Señora sentada con toda majestad en una silla, debajo de un dosel ó pabellón de cortinas verdes, y encima dos ángeles que, con la diadema en las manos, bajan á coronarla.

A éste se siguen dos cuadros que ocupan el lugar que deja á un lado la ventana de en medio de este Capítulo, desde la cornisa hasta los espaldares de los asientos, y corresponden á otros dos que están al otro lado y tienen en medio la ventana. El primero y más alto es original de Pablo Veronés, que contiene la *Historia de la mujer adúltera*. Al otro lado de la ventana corresponde, á la de Pablo de Verona, otro igual en altura y ancho. Es original del mismo Pablo Veronés. Es pintura muy buena, y no tiene cosa que no sea de buen gusto. Debajo de ésta se ve el cuadro que dijimos contenía la gran cabeza de San Pablo, también de Guido.

Entre las ventanas que se siguen hay otro cuadro de altura de dos varas y media y algo más de dos varas de ancho. Es una Imagen de Nuestra Señora de la Concepción de hermosísimo rostro.

El último de este lienzo es un original de José de Rivera: cuadro igual al pasado en la altura y anchura. Contiene una sola figura del natural, en que se representa Santiago Apostol.

En el testero correspondiente al del altar, hay sobre las puertas de los dos lados dos cuadros. Uno es de San Jerónimo en el desierto, y otro de San Bernabé Apostol. Son los dos iguales en altura y ancho, y originales muy buenos; el del Doctor Máximo, de Dominico de Cento, vulgarmente llamado el Guarcino, y el del Santo Apostol parece de mano de Sebastián de Herrera.

Entre dos cuadros hay dos floreros que se corresponden con los del altar.

El cuadro que primero se lleva la atención entrando en este segundo capítulo, es un original de Ticiano, que está en el altar, en el que se ve San Jerónimo en el desierto.

A los lados del altar, en el mismo testero, hay otros cuatro cuadros, dos á una parte y dos á otra. Los más allegados á él son dos floreros de la misma altura y ancho que los del otro altar, y del mismo maestro, formadas en ellos dos coronas de flores muy grandes y de muy hermosa variedad.

Los otros dos que están sobre dos puertas que se corresponden á los lados, son: uno, un *Ecce-Homo* con un San Pedro en

las lágrimas, de buen espíritu y sentimiento, y una Santa Rosalía, original de Vandik.

Saliendo del testero, el primer cuadro que está en la pared de enfrente de las ventanas es el desmayo de la Reina Esther en presencia del Rey Asuero, por la sentencia que había dado contra los judíos entonces cautivos en su reino. Es original de Tintoreto.

Síguese luego más adelante otro que es un preciosísimo original del Ticiano, en que se expresa un pensamiento como de su ingenio. Pinta la Fe Católica en figura de una doncella honestísima y hermosa, puestas las rodillas sobre una piedra, arrimada á un árbol, triste y afligida; á poca distancia se ven muchas serpientes que la persiguen, unas revueltas en un tronco seco, y otras sendereando por la tierra como para acometerla y dañarla.

El último de esta banda que se sigue al que hemos dicho, es un cuadro casi de cuatro varas de largo, y de alto dos y media, en que se ve la *Historia del Patriarca Jacob*, original de Velázquez.

Volviendo hacia la parte del altar, iremos refiriendo las que hay á la banda de las ventanas. La primera que está entre las dos más próximas al altar, es un original de Dominico Greco, en que se ve en pié, y de altura del natural, San Eugenio, Arzobispo de Toledo.

Entre las dos ventanas que siguen, hay otro cuadro que está pintado San Roque, de muy buena disposición y traza. Es original del españoleta José de Rivera.

Más adelante hay cuatro cuadros que están dos á una parte y dos á otra de la ventana de en medio. El uno es original del célebre Georgión ó Jorge de Castelfranco. Pinta en él á Cristo Señor Nuestro con toda majestad, entregando á San Pedro las llaves del Reino de los Cielos.

Más adelante está otro cuadro igual á éste, original del Ticiano, de grandísimo valor. Es la historia de la huida á Egipto.

Debajo de ésta y de la de San Pedro, están las otras dos de las cuatro que dijimos tenían en medio la ventana.

La una es de Nuestra Señora y la otra de Nuestro Salvador.

Luego, entre las dos ventanas, se sigue otro cuadro grande, y es tabla, que contiene un San Jerónimo vestido de Cardenal.

Es esta pintura, original de Antonio Campi, Cremonense, y es muy buena. El cuadro tiene cuatro varas de alto y de ancho dos.

Entre las dos últimas ventanas se sigue otro del mismo ta-

maño, en el cual está el Principe de los Apóstoles, San Pedro, original de Dominico Greco.

Síguese luego el testero donde están las tres puertas, y en él hay repartidos cuatro cuadros. Los dos son dos floreros, que están á los lados de la puerta grande: contienen dos coronas, crecidas de variedad de flores, semejante á las que hemos referido.

Luego hay á la misma altura, sobre las puertas pequeñas que se corresponden, dos cuadros. El uno es de Cristo Señor Nuestro en los azotes, original de Peregrín.

El otro es de nuestra Señora y Santa Isabel, con el niño Jesús, original excelente de Leonardo de Vinci. Son estos cuadros iguales, de casi dos varas de alto y más de vara de ancho; pero no lo son en la pintura, que hace mucha ventaja al de Leonardo de Vinci, en la idea, en la ejecución, en el dibujo, en las tintas, en la belleza y, últimamente, en todo.

Estas son las primeras que hay en los Capítulos.

Junto con estos adornos tienen otros estos Capítulos, que son para su mayor perfección. De la cornisa arriba están las bóvedas pintadas de mucha variedad de grutescos, obra de Granelo y Fabricio, hijos del Bergamasco, cuya mejor forma consiste en los buenos contrapuestos y repartidos, en que por diversas listas y artesones, fingido los resaltes de claro y oscuro, entretienen la vista mil bazarrias y caprichos, de follaje y florones, de aves estrañas, de animales vários, paños de diversos colores, arquitecturas, frontispicios, ángeles, virtudes, medallas y otras introducciones y figuras tan graciosamente dispuestas y mezcladas.

También encima de las dos puertas, y de los dos altares se forman unos encasamientos en que están cuatro imágenes de pórfido, con sus guarniciones y marcos dorados, de mucho precio, por su arte y labor, y por lo raro de la materia.

Las dos de ellas son dos cabezas de Nuestro Salvador, y las otras dos, la imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, de medio relieve todas, y también talladas como si fuera en piedra, y más fácil que ésta, resiste á los diamantes.

Tiene cada una en el pedestal una inscripción de Arias Montano.

A los lados de los altares, en una y otra sala, hay dos puertas. Las del Capítulo del vicario sirven, la una, á una escalera que baja á los jardines del Mediodía, y cantinas donde está la platería, y la otra al archivo. Las que están en el Capítulo del prior, la una es entrada para la celda prioral baja, y la otra sólo sirve de correspondencia.

CAPÍTULO VI.

LA IGLESIA ANTIGUA.

La Iglesia antigua.—Altares.—Pinturas de los altares.—Otras pinturas.

La Iglesia antigua.—En la banda de poniente del claustro principal bajo se halla una gran capilla, en la que en tiempo de la fundación se celebraron sus divinos oficios, y sirvió de Iglesia hasta que se edificó la principal. Es una pieza hermosa de 105 piés de largo, y 34 de ancho.

Divídese con unos arcos de piedra algo resaltados en tres compartimientos ó capillas; la bóveda y paredes están estucadas. El pavimento es de mármoles pardos y blancos, tiene dos puertas, una al claustro principal, y otra al de los difuntos, que mirándose de frente dividen la capilla mayor de todo el cuerpo de la Iglesia. El coro está formado en el piso bajo con un orden de sillas continuando por una y otra parte. Tiene cinco ventanas al Mediodía, que la dán mucha luz, las que se miran frente al altar mayor.

Altares.—En tiempo de la fundación tuvo tres altares, y esos mismos conserva muy mejorados por Felipe IV, hay seis gradas de jaspe para subir al altar mayor, con antepechos á los lados de las mismas; sobre ellas se hace un descanso capaz, donde está el altar, y los presbiterios con bastante desahogo. El altar es grande, formado de mármol pardo, el frontal con caídas y frontaleras de jaspe, y los flecos de bronce dorado á fuego, así están también los altares colaterales, aunque son más pequeños.

Los retablos de unos y otros se forman de pilastras de jaspe con embutidos de mármol, resaltados con proporción, y en lo alto, su frontispicio y coronación, de la misma materia, con la altura y proporción que pide el arte. Los dos colaterales están abajo entre los antepechos de la escalera y la pared, y así éstos, como el principal, tienen en medio de sus retablos pinturas famosas, y muy dignas del lugar donde están; son cinco, y todas ellas debidas al Ticiano.

Pinturas de los altares.—En el altar mayor está el martirio de San Lorenzo.

En el altar colateral de la parte del Evangelio, está la Adoración de los Reyes, de mucha hermosura. La composición, colorido y espresiones, no pueden mejorarse. En el lado de la Epístola está en el altar el Entierro y sepultura de Cristo. Sobre ellos hacen frontispicio á sus retablos otros dos cuadros pequeños. El uno es un Ecce-Homo de medio cuerpo sólo. El otro una Nuestra Señora de la misma medida, que le está mirando afligida y triste. Todos son de mano del Ticiano, y admirables. Hay también, para acompañamiento y adorno de esta capilla y para lo restante del cuerpo de esta Iglesia, mucho número de pinturas. En la capilla, donde están los altares, hay diez: dos á los lados del altar mayor, que son una de Santa Catalina, que dicen es del Ticiano, y otra de Cristo Señor Nuestro con la Cruz á cuestas, de Sebastián del Piombo. Encima del colateral del Evangelio hay tres, que sobre la cornisa llenan el hueco del arco.

La de en medio es nuestra Señora con el Niño, Santa Isabel, San Juan y San José, copia de Rafael. El del lado derecho es un San Jerónimo, y al otro lado Santa Cecilia. Es original de Miguel Cusín, flamenco.

Al lado de la Epístola, sobre el altar y la cornisa, corresponden á estos, tres: el de en medio es original de Lavinia Fontana, hija de Próspero Fontana, pintor famoso en Bolonia, es una historia de Nuestra Señora con el Niño dormido, y San Juan y San José de buen colorido y dulzura. A los lados está un cuadro de David cortando la cabeza al gigante Goliath, original de Miguel Cusín, y otra de Cristo Señor Nuestro á la columna. Abajo, delante de los altares colaterales, sobre dos bancos de nogal, con sus respaldares en los espacios que hacen allí las paredes de la capilla, están dos retratos, á una parte uno, que es del emperador Carlos V, y á la otra, otro que es de su hijo Felipe II, son de Juan de Pantoja, pintor de cámara de Felipe II; los marcos de estos retratos son de bronce dorado á fuego.

Otras pinturas.—En el testero de la parte de las ventanas corresponden otros de buena composición, formado de varias piedras menudas, y de ellas, por ser de diferentes colores, hacen el rostro, el cabello, la ropa y todo lo demás, asentándolas de por sí que es obra de mucha paciencia y tiempo.

A los lados de esta hay dos pinturas muy grandes y altas, que son originales de Federico Zúccaro; la una es del Nacimiento de Cristo, y la otra la Adoración de los Reyes. Son de lo mejor que hizo su autor. Junto á estas están sobre la ventana de abajo, dos cuadros originales de Ticiano. El uno de Cristo

Nuestro Señor, cuando se apareció de hortelano á la Magdalena, y el otro de Nuestra Señora.

En lo restante del cuerpo de esta Iglesia hay también repartidos otros cuadros fuera de los referidos, que la ilustran mucho; los cuatro mayores ocupan el medio de los cuatro arcos cerrados que forman una y otra banda de la Iglesia. En el arco que está al lado del Evangelio, y más inmediato á las ventanas, está colocado un famoso original, en talla, del celebrado Rafael de Urbino.

Este prodigio del pincel, á quien miran todos los del arte como modelo de pinturas, estaba antes en el áula del Moral, después se bajó al átrio de la sacristía, y últimamente, mirando á su mayor seguridad y conservación, se ha puesto en esta Iglesia, en donde está guardado con llave, sin que por eso deje de mostrarse á todas las personas de buen gusto que quieren verlo. Dió Felipe IV esta estimable pintura.

Acompañan á este gran cuadro otros cinco, dos á los lados y tres á la parte de arriba, sobre la cornisa; á los lados, es el uno, las armas y blasones de la real casa de Austria, y el otro Carlos V con la emperatriz, y su hija y hermanas, á la manera que están en la capilla mayor de la Iglesia principal, en los entierros. Sobre la cornisa, ocupa el medio de los tres una tabla, original del Bosco, de prodigiosa inventiva, es un pensamiento ingenioso fundado en aquel lugar de Isaías: *Omnis caro fenum*; mírase pintado un carro de heno, y sobre él los deleites de la carne y vana ostentación del mundo, figurados en unas mujercillas tañendo, y la Fama con las alas y trompeta, publicando sus grandezas y glorias. A los lados tiene dos cuadros, uno de la Adoración de los Reyes, y otro de San Jerónimo.

Siguiendo hacia el altar mayor, hay en la pilastra del cerco que divide el cuerpo de la Iglesia, una tabla con puertas que forman tres compartimientos, en la que representa la Adoración de los Reyes, muy bien acabada, con el portal de Belén, de prodigiosa imitación.

En la división que se sigue después de este arco, hay en el medio un cuadro muy grande del martirio de las once mil Vírgenes, de Luqueto. Acompañan á este uno de armas reales á la parte de abajo; y arriba, sobre la cornisa, uno de Nuestra Señora al pié de la Cruz, con su Santísimo Hijo difunto sobre las rodillas, y dos ángeles á los lados, original de Carlos Veronés; y otro original del mismo, que es de Nuestra Señora, San José y el Niño dormidos, pintura bien dispuesta y ejecutada.

Corresponden á estos en la otra banda, otros cuadros de la misma proporción. Frente de la celebrada tabla de Rafael, está

la historia del martirio de un santo que no es fácil saber quien sea.

Acompañan á este otros cinco cuadros como al de enfrente, los dos de abajo á los lados, son de armas reales, y Felipe II con sus mujeres, sobre la cornisa; en el medio está una tabla con puertas, y en ella la Presentación de Nuestra Señora en el templo con otros misterios de su vida. A los lados un cuadro de las Marías cuando fueron al sepulcro; y otro de Nuestra Señora con el Niño y San Juan besándose; es pintura muy preciosa y gallarda del gran Miguel Angel, y algunos la juzgan labrada por Leonardo de Vinci, igualmente célebre en el arte; presentáronla de Florencia al rey Felipe II, y no hay duda, es alhaja de mucha estimación.

En la pilastra del arco que aquí divide, está una pintura en tabla, y en ella se representa Nuestra Señora con el Niño y mucho acompañamiento en un templo. Después hay otro cuadro igualmente grande de la batalla de San Miguel con el demonio, de Luqueto.

Acompañanle también otros cuadros, uno abajo de armas reales como los pasados, y dos arriba, el uno muy famoso, de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, sentada en el suelo al pié de una palma, y San José mirándoles con mucho agrado en una suspensión admirable. Es original del célebre Andrea del Sarto. El otro cuadro correspondiente, es de Santa Agueda, que se representa con el pecho cortado, y un ángel inmediato que la cura, es original muy bueno de Carlos Veronés.

Los cuadros de las armas reales que todos son pintados por Juan Pantoja, tienen marcos de bronce dorado á fuego, y todos los demás los tienen también dorados.

CAPÍTULO VII.

AULA DEL MORAL.

Aula.—Pinturas.—Camarín.—Pinturas del Camarín.—Celda prioral.

Aula.—Junto al ángulo de Oriente y Norte del claustro alto principal hay una pieza que sirve de aula.

Está bien aderezada esta pieza, con asientos al contorno, y

tres sillas de muy buena formación, y su cátedra para el maestro, todo bien calzado; el piso de compartimientos, de marmol blanco y pardo. Recibe la luz de una ventana grande, que cae al Oriente, y de las puertas, que son tres, una que sale al claustro y dos algo menores, que miran á la Iglesia. Las paredes, sobre la blancura, se ven vestidas de ricos cuadros de pintura, y todos de famosos maestros.

Pinturas.—Al lado del claustro está la celebrada *Gloria* del Ticiano. Estuvo este admirable cuadro en San Jerónimo de Yuste, y trajéronle á esta casa cuando trasladaron á ella el cuerpo del emperador Carlos V, juntamente con el Jubileo Plenísimo que este gran Príncipe alcanzó, para que se ganase el día de San Matías, donde estuviere su cuerpo.

Está retratado el César en la Gloria, y la emperatriz su mujer y su hijo Felipe II, con muchos príncipes de la casa de Austria, que se conocen en sus retratos. A otro lado están otros del Testamento Viejo y Nuevo, y en medio de todos la Iglesia, en forma de doncella hermosa, que está como presentándolos á la Santísima Trinidad, que se vé en lo alto, en trono de luz y majestad, y allí junto á la Reina de los Angeles. Había mucho que decir en este cuadro, si no hubiéramos de dar lugar á los demás.

Junto á él, en el lugar donde estaba la célebre pintura de Nuestra Señora, de Rafael de Urbino, se ha puesto otra también de Nuestra Señora, con el Niño sentado en la rodilla, desnudo y hermoso.

Al lado de la Iglesia hay dos originales del Ticiano, que dan bien á conocer lo grande de su estudio. El uno es de Santa Margarita: el otro es el Sepulcro de Cristo, muy semejante en todo lo principal al que está en la Iglesia antigua, y no menos excelente.

Sobre el Sepulcro está un lienzo de Pablo Veronés, en que Cristo, acompañado de los padres del Limbo, visita á su Madre.

Al otro lado, enfrente de éste, hay tres cuadros que corresponden á los que hemos referido. El uno es de Jacobo Palma, en el que se representa el Bautismo de Cristo en el Jordán; en el otro está pintado San Lorenzo, después de tostado y muerto.

En medio de estos dos, encima de dos sillas que están á este lado, hay otro de mano de Luqueto, que es un Cristo desnudo á la columna.

A los lados de la cátedra, donde se lee la lección de escritura, están otros dos cuadros, gallardamente entendidos y obrados. El uno es una Anunciata, de mano de Pablo Varonés. El otro es de mano de Tintoreto. Es el Nacimiento de Cristo, de buena

disposición y gusto. En medio de estos dos, encima de la cátedra, está un Ecce-Homo, del Ticiano, maravilloso. A los extremos de este testero, sobre la ventana y puerta del Camarín, hay otros dos cuadros pequeños: uno de San José con el Niño, y otro de San Pablo; son ambos de buena ejecución.

Camarín.—Éntrese desde esta aula en una pieza pequeña, que llamamos Camarín, donde hay un tesoro de sagradas reliquias y una gran suma de preciosidades, de escultura, iluminación, miniatura y pintura de famosos artífices; muchas cruces, imágenes, Agnus, relicarios, ramilletes, con otros mil diges devotos.

Frente de una ventana rasgada que tiene al Mediodía, hay un altar que ocupa el ancho de este precioso joyel, con una gradería, en la que se miran, colocadas con simetría y buena proporción, muchas de esas preciosidades, con otras alhajas pequeñas de mucha estimación. El medio ocupa un prodigioso templete de plata sobredorada, obra de Fr. Eugenio de la Cruz, religioso lego de esta casa; es de buena arquitectura, de dos varas de alto, con ocho columnas que sustentan una especie de cúpula bien ejecutada: tiene distribuidas diversas reliquias de San Lorenzo, que se miran por unos cristales, y en el medio un Crucifijo de plata de una tercia, en una cruz dorada del mismo metal, que está fija sobre un gran pedestal de ébano, preciosamente guarnecido. En la cabeza de la cruz está engastado un trozo de *Lignum crucis*, de seis dedos de largo y cerca de uno de ancho, y debajo un gran topacio de dos dedos y medio en cuadro. A los piés del Santo Cristo hay una piedra preciosa, de una pulgada, muy brillante y cristalina, dudase si es diamante, y en los remates de la Cruz tres rubíes muy grandes y peregrinos.

Sobre la mesa del altar está colocada una urna de plata con guarnición dorada y cristales, en que se conserva el cuerpecito de uno de los niños inocentes: indica bien la antigüedad esta estimable prenda.

Guárdase aquí también una hidria de las mismas en que Cristo, Señor Nuestro, hizo el milagro de convertir el agua en vino en las bodas de Canaá. Estuvo antes en una capilla del castillo de Lagemburg, en el archiducado de Austria, á donde San Alberto, duque de Austria, la trajo al volver de su peregrinación de los Santos Lugares, en que empleó siete años.

Hay también aquí un pedazo de velo de Santa Agueda, con que apagaron los gentiles el fuego que salió del Etna contra la ciudad de Catania. Una parte del *Lignum Crucis*, en una cruz de oro que tiene la especialidad de haberse jurado en ella los prin-

cipes de España hijos de Felipe II, y es la misma que lleva el prior y adoran las personas reales cuando hacen entrada pública en esta casa. Una sábana santa con otros velos sagrados; libros originales de Santos, uno de San Amadeo, otro de San Juan Crisóstomo, y los de la Santa Madre Teresa de Jesús, y otros de que se dará más particular noticia cuando tratemos de la Biblioteca; y sin éstos hay otras muchas prendas de los soldados de Cristo, todo con gran curiosidad. Sola esta pieza es suficiente para saciar la devoción de los fieles y para ilustrar muchos templos con el tesoro que incluye.

Pinturas del camarín.—Los primores del arte que aquí se encierran, son también en su línea cosa admirable. Junto al altar hay un Nacimiento pintado en tabla, original del célebre Miguel Angel Bonarrota.

La bizarria del manejo de este autor y valentía del pincel, es notoria, y se divisa bien su rasgo en esta pintura noble. Correspóndele al otro lado una Adoración de los Reyes de Miguel Angel Caravaggio, tratada también con magisterio y lindo gusto. De Anibal Caracci hay repartidas cuatro láminas pintadas en ágata, que son: un Crucifijo, Cristo difunto en los brazos de Maria Santísima, un San Jerónimo y un San Antonio de Pádua: merecen estar en tan preciosa materia por lo bien ejecutadas. Otra Adoración de los Reyes en marfil, de Antonio Spano, napolitano, ejecutada con particular artificio: miránse también de frente dos láminas de una misma proporción, en las que está representado un Salvador y Nuestra Señora, retratos de medio cuerpo: son hermosísimos y de un estilo gallardo, de mano de Morales.

Del famoso Rafael de Urbino hay también tres láminas. En todas ellas se mira Maria Santísima, el Niño y San José con aquella frescura, buen dibujo y espíritu que dió á todas sus pinturas este artifice. De mano del gran Tiziano hay también un Crucifijo pequeño, pero admirable, y enfrente se mira otro en el que se nota el prodigio de haber estado en el mar y haberse borrado toda la pintura excepto el Cristo, y tiene un letrero de oro que dice: *Viderunt te aquæ Deus*. De Julio Romano hay otros cuatro cuadros pequeños, que son: Cristo difunto, San Juan mancebo, el Triunfo de David y Martirio de los Inocentes.

En vitela hay también diez ó doce láminas de iluminación, de mano de Fr. Andrés de León y Fr. Julián de Fuente-Elsaz, muy delicadas y de buen gusto y colorido.

Sería nunca acabar el querer referir todo el conjunto de preciosidades que aquí se contiene; pues, además de pasar de

setenta las pinturas y láminas labradas de distintas maneras y con particular artificio, se gozan también muchos primores de delicada escultura en cera, marfil, piedra y otras materias, en que tienen los curiosos mucho que considerar.

CAPÍTULO VIII.

CELDA PRIORAL Y SACRISTÍA DEL CORO.

Celda prioral.—Cuadros.—Celda baja.—Bóveda.—Oratorio.—Sacristía del coro.—Pinturas de la sacristía.

Celda prioral.—Saliendo de este santuario precioso, y caminando hasta el ángulo donde se junta la fachada del Mediodía con ésta de Oriente, se encuentra la celda del prior, que es una vistosa pieza de 34 piés en cuadro, con tres ventanas por cada banda, desde donde se descubre gran variedad de arboledas, estanques, jardines, fuentes, y, más á lo lejos, poblaciones, campos y riscos, que hacen un país agradable. El adorno de esta pieza es de grave y religiosa composición, y las pinturas muchas, por ofrecer las paredes dilatado campo para que vistosamente se multipliquen.

Cuadros.—En la banda del Mediodía se miran seis cuadros: ocupa el medio una Nuestra Señora de Belén con el Niño, muy buena; debajo un Crucifijo en tabla de una tercia de ancho y el alto proporcionado, original de Carlos Veronés. A los lados hacen compañía dos retratos de cuerpo entero, el uno de Carlos V, y el otro de Felipe II, de Juan Pantoja.

En los extremos una Concepción, copia de la de los Capítulos, y otra Nuestra Señora, sentada en una silla, con el Niño en los brazos, copia de Nuestra Señora de Vigo.

En el lienzo de enfrente hay seis pinturas, algunas de ellas muy particulares. En el centro se mira un martirio de San Lorenzo, con un conjunto grande de figuras muy bien historiado.

Tiénese este cuadro (que es un lienzo grande), por original de Carreño.

A los lados están dos retratos de medio cuerpo del rey Carlos III y de la reina D.^a María Amalia de Sajonia. Son de mano de Guillermo Anglois, de muy buen colorido. Tienen debajo dos

lámimas ochavadas, con cercos de plata, chaconados de guarnición sobredorada. La una es: Nuestra Señora con el Niño, San Juan y San José, de estilo delicado, y que dice es de la escuela de Anibal Caracci. La otra es también de Nuestra Señora con el Niño, sobre un globo de nubes, á quien una santa monja presenta una flor, y la Virgen la abraza, todo indicado con propiedad. Es lámina excelente, de la moda romana.

En los extremos hay dos cuadros grandes, célebres pinturas: el uno, un San Jerónimo en la penitencia, ejecutado con acierto por Rivera. A continuación se mira la Gloria del Greco, de lo mejor que él pintó. Ordinariamente llaman á esta pintura la Gloria del Greco, porque se ve pintada en la parte superior; mas también abajo se ve el purgatorio é infierno, y á un lado la Iglesia militante, cuyo copioso número de fieles se muestra puesto en oración, levantadas las manos y los ojos al cielo, y entre ellos Felipe II, que se conoce en su retrato.

En medio de la banda de Poniente hay un Santo Cristo de bronce dorado, con una Magdalena á los piés, también del mismo metal, y la parte de arriba una Nuestra Señora con el Niño en pié, San Juan y unos ángeles, copia bien ejecutada de Leonardo de Vinci. A los lados la resurrección de la hija del Archisynagogo. Es pintura de Jerónimo Muciano. Corresponde á éste un Descendimiento, también grande, de seis figuras del natural, distribuidas con arte, pintura majestuosa, ejecutada por Carlos Caliari. En los extremos se ve un San Francisco sobre la puerta, y le corresponde una Nuestra Señora sobre nubes, que parece de la moda flamenca; abraza con una mano al Niño, y con la otra á Santa Catalina. Debajo de ésta hay un retrato célebre del Reverendísimo Sigüenza. No está acabada, pero es obra ejecutada con gran magisterio, y no hay cosa en él que no demuestre el alto talento de su artífice; se ignora quién fué, aunque algunos lo atribuyen al Greco.

En el lienzo de frente se mira en el medio una Oración del Huerto, de Basán, ó de su hijo Francisco Basán.

A los lados hay dos cuadros: el uno, de San Juan Evangelista en la isla de Patmos. El otro, de San Juan Bautista en pié, con el cordero y cruz; son ambos de Sebastián de Herrera. En los extremos hay otros dos más pequeños; el uno, un martirio de San Lorenzo. El otro, una Circuncisión, de un gran dibujo y colorido, en la que se miran nueve figuras con gran respiración y desahogo, y es copia del Parmesano.

Celda baja.—Debajo de esta sala está la celda prioral baja; es en todo igual, porque ambas están en el hueco de la torre. Tiene también ventanas al Mediodía y Oriente, tres á cada par-

te, con rejas rasgadas, y otras á los 15 piés, cubiertas en parte con la bóveda.

En los macizos que se forman entre estas ventanas, hay algunos cuadros: uno de Leonardo de Vinci, que es de Nuestra Señora y Santa Isabel, del natural, con el Niño Jesús. Otro de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, que está mirando al cielo, y otro de Adán y Eva en el Paraíso. Hay también, de un alemán ó flamenco llamado Joaquín, una pintura, que es el Milagro de los cinco mil hombres que el Señor alimentó en el Desierto con los cinco peces y dos panes. Los demás, que son un Jerónimo y un Nacimiento de Cristo, son originales de Herrera. Hay también, junto con estas pinturas, países de muy buena elección. A un lado está también un estante de libros, y en medio de él un Crucifijo bien ejecutado en marfil, con Nuestra Señora y San Juan á los lados.

Bóveda.—De la cornisa arriba está la bóveda, pintada al fresco con grande hermosura. Hácese un cuadro en medio de la altura, y en él está la historia del juicio que se hizo Salomón, obra de un Francisco de Urbino, italiano. Por el contorno hay excelentes follajes, y en las lunetas y encasamientos algunas figuras de Profetas, y en unas medallas de oro los cuatro Evangelistas; y las Virtudes Teologales y Morales en otros nichos, todo de gran belleza. El suelo está de losas de mármol pardo y blanco, hechos sus compartimentos de buen gusto.

Oratorio.—Subiendo desde aquí por una espaciosa escalera, se encuentra una decente pieza, que está á la misma altura con la celda del Prior. Sirve como de recibimiento, con sus pinturas muy buenas, y entre ellas dos de San Juan, niño, que se dice ser de mano de Felipe IV.

Recibe la luz de dos ventanas rasgadas á Oriente, y desde ellas se entra en el oratorio, que es un pedazo de cielo. Tiene de largo 34 piés y de anchó algo más de 11; una ventana al Oriente y dos puertas que se miran de frente, en medio de sus dos bandas. Las paredes de blanco estuque, y la bóveda con lazos y compartimientos. Enfrente de la ventana está el altar, con retablo de talla, labrado con mucha diferencia y adorno, y en medio una imágen de Nuestra Señora de la Concepción hermosísima, de escultura admirable, con trono de ángeles, que causa grande amor y devoción.

A un lado están los cajones para los ornamentos del altar y de la misa, con otras dos alacenas curiosas, para lo demás que se necesita en aquel ministerio.

En el contorno, por las paredes, hay muchas láminas y cuadros pequeños, pero de mucha estimación. Al lado del Evan-

gelio hay tres repartidas hasta la puerta. La primera es una célebre tabla de Rafael de Urbino. Vése en ella la Virgen que tiene el Niño abrazado, que también echa el bracito sobre el de Nuestra Señora, con mucha gracia, y San Juan, también niño, les hace compañía. Síguese una pintura de San Lucas escribiendo el Evangelio, también buena, y después una Crucifixión del Señor en tabla. Todo de Alberto Durero.

Frente de éstas hay otras tres tablas de igual belleza: la primera junto al altar una Nuestra Señora con el Niño dormido en pié, muy gracioso, como que se cae de sueño. Original de Leonardo de Vinci.

Síguese una Circuncisión, original del Parmesano, que enriquece mucho este oratorio. Después el bautismo de Cristo en el Jordán.

A este mismo lado, pasada la puerta, hay otras tres, una Resurrección de Lázaro, de Alberto Durero, otra muy vistosa y apacible, en que se representa Nuestra Señora sentada con el Niño en el regazo; copia de Miguel Angel.

Terminase esta banda con una lámina grande y de noble estilo, del Descendimiento, con los ladrones al lado.

Corresponde de la otra parte una Nuestra Señora de la Soledad, contemplando en los clavos y corona de espinas, pintura oscura, pero muy decente y bien tratada. Después una célebre tabla de la Adoración de los Reyes: es original de Lucas de Holanda. Junto á ésta, una lámina ochavada, de una tércia de diámetro, guarnecida de plata, es la coronación de Nuestra Señora.

Sobre la cornisa corren otras diez ó doce láminas y pinturas menores delicadas y vistosas, sobre las puertas se miran dos mayores y de particular consideración. La una, Nuestra Señora aplicando el rostro al divino Niño, en una acción esplicada con bello espíritu: es copia de Corezo, y á correspondencia otra gran pintura, también de la Virgen, San José y el Niño, que se representa muy gracioso jugando con el cordero, y la Virgen como echando la mano al Niño, en un ademán muy galante y bizarro, es del famoso Leonardo de Vinci.

Sobre la ventana una Adoración de los Reyes, también estimable: obra de Alberto Durero, excelentemente acabada. A los lados, dos laminitas pequeñas: Nuestra Señora de la Concepción, sobre una nube hermosa, y la otra también la Virgen con el Niño y dos querubines arriba entre nubes, ambas muy brillantes y de linda luz, son de la escuela del Chicho.

Saliendo de este precioso joyel, se encuentra, por las dos bandas, celdas de mucha capacidad y adorno religioso. Salas

grandes y alegres, los techos de cielos rasos, y caídas de azulejos, con dos ventanas rasgadas á los jardines, de hermosas vistas. Encima de éstas, hay otras en el mismo claustro poco menores.

En este mismo piso se encuentra, junto al ángulo del Mediodía y Poniente, una escalera que sube al Noviciado, donde habitan los novicios.

Las paredes de esta habitación están adornadas de algunos cuadros de pinturas.

Al salir se encuentra, á la mano derecha, la escalera del Noviciado, que es lo más inmediato á los empizarrados y caballetes, y en él se ven diversas crugidas ó andenes embovedados, de mucha dilatación y anchura, donde están las celdas de los monjes novicios.

A este mismo piso, en el testero de uno de los andenes, hay una puerta que dá entrada á una capilla retirada, en la que hay un altar con un Santo-Cristo en la Cruz, de bulto poco menos del natural.

A la parte del Oriente hay otra capilla. Aquí hay también un altar, y en él una imágen de Nuestra Señora, hermosísima, del tamaño del natural, con el Niño en los brazos, de bulto; llámase, por el lugar de donde está, Nuestra Señora del Noviciado.

Sacristía del coro.—En el mismo claustro, pasada la escalera principal, se encuentra otra hermosa pieza que cae sobre el recibimiento ó entrada principal.

Sirve de sacristía, de coro, donde se guardan las capas de los cantores, por la distancia grande que hay hasta la sacristía principal.

En el testero del Norte hay un altar con ornamentos muy decentes, tiene un Crucifijo precioso, del natural, con Nuestra Señora y San Juan á los lados, todo labrado de aguja sobre raso azul: presentáronsele á D. Felipe IV unos religiosos que vinieron de Jerusalén, los que digeron había estado algunos años en el Sepulcro de Cristo. Las figuras muestran bastante antigüedad.

Pinturas de la sacristía.—Además de esta estimable prenda, hay un gran número de pinturas al óleo, repartidas por esta gran pieza. A los lados del altar se ven dos cuadros de buena proporción, que son: el uno la Magdalena y Marta á los piés de Cristo. El otro Nuestra Señora con el Niño en los brazos, pintura de Carlos Veronés. Sobre la cornisa, en el medio punto, hay tres: ocupa el medio una del Basán, en que se ve significada la creación del mundo. A un lado una Nuestra Señora

con el Niño en pié: copia de la que hay en el oratorio de la celda prioral de Leonardo Vinci, correspóndele al otro lado otra en que se ven delineadas dos Santas Virgenes, que parecen Santa Inés y Santa Catalina.

En el testero de enfrente, en la parte de arriba, hay una Nuestra Señora Dolorosa en una especie de frontispicio, pintura antigua; debajo de ésta, un cuadro grande del Descendimiento de Cristo, tiene gran número de figuras del natural. Es original de Miguel Cocien. A los lados una Coronación de espinas bien ejecutada, copia del Tiziano, y una Adoración de los Reyes en tabla, cuadro grande bien tratado y distribuido.

La banda de Poniente se mira también exornada con algunas pinturas: el medio ocupa la Historia del Centurión, en la que está expresado con majestad Cristo y la Magdalena á los piés, lavándolos con sus lágrimas: es copia de Tintoreto. A los lados dos cuadros iguales, donde se mira la Creación del Mundo en figuras algo pequeñas, pero de gran valentía, ambas de mano de Basán.

Sobre la ventana, en buena proporción, se ven dos copias del gran Antonio Corezo: la una, el Sacrificio de Abrahám; la otra, Nuestra Señora con el Niño. En los extremos un San Juan mancebito, alegre y risueño, con el cordero en los brazos, copia de la famosa pintura de José Rivera que está en las salas de los Capítulos. Correspóndele un San Lorenzo de la misma proporción y de muy buen gusto.

En la banda de enfrente hay cinco pinturas que es preciso mencionar, aunque de paso: un San Juan Evangelista de buena ejecución; la Aparición de Cristo á la Magdalena, cuando la dijo: *Noli me tangere*, obra bien tratada y de buena composición de la escuela del Tiziano; la Historia del eunuco de la reina Candace, que está representado en el acto de recibir el bautismo; un cuadro de la Creación correspondiente á los otros del Basán, también de su mano, y últimamente un San Jerónimo.

Hay también aquí una gallarda estatua de San Miguel con una espada de fuego en la mano, y á sus plantas el soberbio Luzbel. Es obra de D.^a Luisa Roldán, escultora de Carlos II.

Esto es lo que se halla en esta sacristía de coros y todas las piezas que circunda el claustro grande.

CAPÍTULO IX.

CLAUSTROS PEQUEÑOS.

Claustros menores. — Fuentes de los patios. — Refectorio. — Ropería. — Pinturas. — Celdas.

Claustros menores.—Tiene cada uno de ellos 100 piés por banda en los lienzos ó andenes de la parte interior, y cada lienzo de ancho desde los pilares trece y medio. Forman sus cuadros y patios tres órdenes de arcos, unos sobre otros, que rematando en la cornisa que los corona, tienen de altura 43 piés.

En cada lienzo se hacen siete arcos y nueve pilares. Los pilares son cuadrados; los ornamentos unas fajas de medio pié de ancho con su relieve en buena proporción, y en las vueltas de los arcos boteles de mucha gracia; y como las fajas de los pedestales van atando y corriendo por todo el circuito, parece esta fábrica de mucho arte y fortaleza con ser tan llana. Aquí se vé que no está lo grande de la arquitectura en que sea de este orden ó aquél, sino en lo proporcionado del cuerpo y en lo medido y ajustado de las partes.

Sobre estos tres órdenes se añadió otro para que la casa creciese en aposentos; en tal disposición, que el empizarrado se dividió en dos aguas, abierto y cortado al sesgo, porque no quedasen azogados los claustros y sin luz.

Los empizarrados se adornan con dos órdenes de ventanas, que son veinte y ocho en cada claustro, de muy buena proporción para la luz de los tránsitos de las celdas últimas. Con esto que se añadió, se igualaron los caballetes de todo este edificio y las aguas, que fué la excelente traza debida á la idea de fray Antonio de Villacastín.

Hacen muy grandiosas vistas estos cuatro claustros en la planta baja y en la que corre á los 30 piés de altura. Descúbranse los andenes y carreras que cruzan y atraviesan de unos á otros con tan larga consecución, que por cualquier parte que las midan, tienen 238 piés de longitud, y forman un laberinto de donde no es fácil salir.

En cada uno de estos claustros hay una escalera puesta en los ángulos más á propósito para subir de unos á otros.

Fuentes de los patios.—Los patios están solados de piedras

berroqueñas también labradas, y es cada uno una plaza de 70 piés en cuadro, con su fuente en medio de mármol pardo, la que tiene una pila de 29 piés de circunferencia, con pilastras, compartimientos y molduras, y en el centro de ella se levanta un balaustre y una taza del mismo mármol con un pedestal pequeño, y bola por donde despiden el agua cuatro mascarones dorados á la taza, y desde allí otros cuatro á la pila, todo de hermosa disposición y grande gusto.

En medio de estos cuatro claustros, en unas distancias ó intervalos que los dividen y cruzan, se alza una torre cuadrada que se corona con un chapitel de pizarra ochavada que remata en pirámide, con su bola y cruz: su altura hasta la cornisa es 85 piés. Tiene por lo interior una composición de ventanas admirables, que son las de los tránsitos de unos claustros á otros, que concurren allí seis órdenes por cada lado, de tres en tres, que vienen á ser ochenta, con las de la cúpula, que la dan la principal luz, por lo que vulgarmente se llama esta torre la Lucerna.

Cuéntanse con ellas también, en lo bajo, doce puertas, tres en cada lado, de á seis piés y medio de ancho y trece de alto, con jambas y dinteles de piezas enteras que le dan mucho adorno.

Refectorio.—Aquí tiene su entrada el refectorio por las tres puertas de la banda del Mediodía. La altura es de 28 piés.

En cada lado hay un púlpito de piedra bien labrada, donde se lee mientras come y cena la comunidad, para que á vuelta de los manjares que alimentan el cuerpo, tenga los suyos el alma sazonados en las historias divinas, que las sustentan y animan. Fuera de las tres puertas de la entrada, tiene otras dos á los lados; junto á ellas y en el testero del Mediodía, cinco ventanas grandes, que le alegran y bañan de luz.

Entre las dos de abajo hasta la cornisa que corre por el contorno, está aquella famosa pintura de la Cena, del Tiziano, tan celebrada de los pintores, y con razón, porque tal viveza y espíritu como muestran las figuras, con el relieve y fuerza del arte, es de lo más precioso que puede verse, son del natural. El rostro de Cristo hermosísimo y grave. Los apóstoles parece que respiran y hablan. Los legos que se descubren por las puertas del claustro, maravillosos. No pudo el arte llegar á más. Hízosele un hermoso marco de orden del rey Felipe II.

Lo demás de la composición de las mesas, la limpieza del refectorio y de las oficinas que tiene al lado para sus menesteres, es mucho de ver, y siempre está con aquella curiosidad que es como propia de esta religión.

Ropería.—Enfrente de ésta, á la parte del Norte, hay otra pieza de la misma forma, que es la ropería, donde se hacen y

guardan los vestuarios de los monjes, adornada con algunas pinturas de devoción y con los mismos hábitos de los religiosos, puesto debajo de sus nombres sobre unas barras de hierro que van por todo el contorno. Las ventanas corresponden á las del refectorio, si bien por estar al Norte le dan menos luz y claridad.

En la otra banda, y distancia que cruza de Oriente á Poniente con esta de Mediodía y Norte, á un lado está la cocina, pieza cumplida, con sus fuentes para la limpieza de agua fría y caliente; y al otro, á los 30 piés, está con toda curiosidad y abundancia de agua en dos fuentes, aquella pieza común que no se puede escusar. Y sin estas oficinas dentro de estos cuatro claustros, hay otras de grande utilidad y conveniencia.

En aquel primero, inmediato al pórtico, están la procuración y hospedería, con las habitaciones, salas y aposentos que necesitan. En el otro que hace esquina, arrimado á la torre de Mediodía y Poniente, están la enfermería y refectorio de los convalecientes, y parte de la Botica, que es de las mejores, más bien prevenidas y llenas que hay en España. Tiene más de veinte aposentos, sin las cantinas y desvanes, y al fin un claustro entero, que es el que se vé fuera del cuadro de la casa arrimado á la torre, y siete fuentes de mucha copia de agua; en el otro más arrimado á la Iglesia, que es de la portería, está la bordaduría, en que se hacen y aderezan los ornamentos de la Iglesia, y en el último que se mira frente de éste, á Mediodía, están los sepulcros y entierros de los religiosos, por lo que le llamamos el de los Difuntos.

En el segundo plano del claustro de la enfermería, inmediato á la escalera, hay un oratorio para que los religiosos, enfermos convalecientes, digan y oigan misa: tienen dos altares, en el uno está colocada, en una urna de talla y cristales, la cabeza de Cristo Nuestro Señor, bien coronado de espinas, y en el otro altar principal hay un cuadro en que se representa el Misterio del Nacimiento, con muchas figuras bien repartidas; las paredes tienen también el adorno de varias pinturas. Hay un Ecce-Homo y un sepulcro de Cristo, copias excelentes del Ticiano. Una Nuestra Señora con el Niño, San Jerónimo, San Rafael y Tobías el mozo, copia puntual de la famosa que hay en la Iglesia antigua, del eminente Rafael. Además dos cabezas del natural, que representan á la Virgen María y San Juan Evangelista, de una manera muy apacible y blanda, y en los demás se mira esta curiosa pieza, que bañan de luz dos ventanas al Mediodía, muy adornadas con tablas, y láminas pequeñas y vistosos ramilletes.

Pinturas.—No falta tampoco el ornato de pinturas decentes

á estos claustros pequeños: mírase repartida por los bajos mucha parte de la historia de San Jerónimo, con diferentes pasajes de su vida, de mano de Juan Gómez, español, tratada con acierto, bien colocadas las figuras y todo muy propio.

En los claustros altos es mayor el número en lo largo de sus lienzos, ángulos y testers, donde se ven gran diversidad de ellas que recrea la vista y despiertan á devoción el alma. Hay once cuadros de la vida de San Lorenzo, los ocho labrados por Bartolomé Garducho, de muy buena invención; sin otros muchos de Cristo, su Santísima Madre y otros Santos, de autores de buen gusto.

También hay pintadas, en medio de los cielos rasos de los ángulos y encrucijadas, varias Virtudes en unos curiosos círculos de una vara de diámetro, en donde se ven sentadas en figuras de hermosas doncellas y matronas sobre vistosos globos, nubes y otros asientos de artificio con diferentes insignias é instrumentos de mucha variedad en las manos, y diversas inscripciones y documentos morales muy del caso. Son estas figuras iconológicas de gran gusto para los discretos, por el ingenio con que nos representan las cosas invisibles, y aquí lo hacen con mucha viveza y propiedad. Son pinturas modernas de mano de Francisco Llamas. Tienen vistosos celajes y lindos toques de luz, las figuras curiosas, los ropajes bien imitados y todo de buena invención.

Celdas.—En estos cuatro claustros hay otras piezas grandes y pequeñas de conveniencia forzosa para la vida monástica, y la mayor parte de las celdas y habitaciones de los monjes se ven repartidas por sus Ordenes en estos lienzos y tránsitos, y no les falta también ornato de pinturas devotas y decentes. Las celdas son de bastante capacidad; el techo de bovedilla ó cielo raso, y en las altas bóvedas, para que estén más reservadas del fuego; mucho aseo religioso en ellas, con sus sillas y estantes de libros, y otros menesteres indispensables que dejó el fundador, quien todo lo previno para sus capellanes.

Las puertas y ventanas de estos cuatro claustros y de las celdas y salas mayores son, por lo regular, de proporción dupla, excepto las que hacen frente en los testers de los claustros, que comunmente son de proporción sexqui-altera, que es la altura del ancho, y la mitad más del ancho mismo, responden todas en los niveles y plomos, cayendo unas sobre otras, vano con vano y macizo con macizo, mirándose de frente con buen orden en la igualdad y posición, con tanta hermosura, que no hay cosa en ellas que no muestre gran cuidado y acuerdo.

PARTE TERCERA.

COLEGIO, SEMINARIO Y PALACIO,

CAPÍTULO PRIMERO.

COLEGIO Y SEMINARIO.

Colegio. — Entrada. — Claustros. — Pinturas. — Aulas. — Refectorio del Colegio. — Escaleras. — Capilla. — Altar. — Pinturas de la Capilla. — Seminario.

Colegio. — Los cinco claustros que se descubren en la banda del Norte, parecidos en la dilatación, distribución y grandeza á los del convento, son los que hacen la segunda parte principal en la división de la planta, y en los que, juntos con la Iglesia, dan de lleno á la gran capacidad del cuadro. Los cuatro pequeños pertenecen al Colegio y Seminario, y el mayor á Palacio. Hablaremos primero de los cuatro iguales, por la uniformidad que tienen con los que acabamos de referir, y luego pasaremos al mayor y demás habitaciones de la Casa Real.

Entrada. — Entrase al Colegio por aquella común entrada que llamamos vestíbulo ó portico de la Iglesia por la puerta correspondiente á la del convento, é igual á ella y al Seminario por aquella que está al lado del Norte en el lienzo principal del Poniente, en quien se ve una de las portadas que la hermean; y aquel claustro pequeño que mira al Poniente y Norte, haciendo esquina, es de los seminaristas, y los otros tres del Colegio de los religiosos.

Claustros. — Entrando en estos claustros, se ve que son de un mismo tamaño con los del convento, la misma materia y forma, tres órdenes de suelos y arcos, cada uno su fuente en medio de mármol, como las otras, y á donde concurren los cuatro; su torre como la de la otra parte, igual en altura y vuelo;

aunque es tan uniforme el cuerpo de la fábrica en la disposición y repartimiento de las piezas, hay algo de diferencia, y tienen también sus particulares adornos.

Entre los dos claustros del Colegio, cuyas ventanas principales caen al Patio de los Reyes, se forma en el suelo bajo un paseo ó lonja abierta de 112 piés de largo y 26 de ancho, de mucha majestad y hermosura. Tiene por las dos bandas dos órdenes de arcos, por donde pasan la vista de una parte á otra, y como se ven tantos pilastrones juntos, en distribución tan abierta, clara, correspondida y fuerte, le dan una perfección admirable.

Encima de los arcos responde un orden de ventanas, con antepechos de hierro, dorados á trechos por todo el contorno, que le dan mucho realce, porque parece un teatro hecho de propósito para actos públicos y representaciones, donde cabe mucha gente; y así se hicieron en él, al fundador, algunas comedias devotas por los niños del Seminario y colegiales de Becas, de que gustaba mucho S. M.; pero lo principal á que se destinó y sirve es para que los colegiales confieran las lecciones unos con otros, antes de entrar en las aulas.

Pinturas.—Mírase el techado de este hermoso paseo, ennoblecido con los vistosos rasgos de una dilatada pintura, repartida en varios asuntos, todos muy del caso para el lugar, y concernientes á las materias que en él se tratan.

En la distancia que hay entre las dos aulas (que es donde empieza á formarse este paseo) dá principio un bizarro cuerpo de pintura de mucha hermosura y variedad. Entran á organizarla todas las ciencias naturales, con sus objetos y lo que á ellos se refiere, un gran número de los profesores que florecieron en ellas, sentados, en los compartimientos de una buena arquitectura que allí se hace; varias nubes y otros particulares vistosos. La *Filosofía*, como madre de las demás facultades, ocupa el centro, sobre un hermoso globo en figura de gallarda Matrona, en medio de Platon y Aristóteles, y por el contorno se miran, en agradable distribución, la *Aritmética* considerando sus guarismos; la *Geometría* midiendo sus líneas y cuerpos; la *Astronomía* calculando los movimientos celestes; la *Óptica* graduando distancias y especulando la dirección de los rayos visuales; la *Mecánica* considerando las fuerzas y proporción de varios instrumentos, para contrarestar á la gravedad y demás inclinaciones de los cuerpos naturales, con la *Geografía* y *Música*, que completan el número de todo lo subalternado, á las *Matemáticas*, á quienes hacen también compañía la *Arquitectura* militar y civil, *Pintura* y *Estatuaria*, que son como

arroyos de estas universales fuentes, todas significadas en figuras de agraciadas mujeres, con gran variedad de instrumentos y particulares insignias, por donde se distinguen. Es un agredado vistoso, de buena fantasía, que se goza sin confusión.

Entre los dos arcos, que ofrecen tránsito de un claustro á otro, están la *Retórica* y *Dialéctica* en figura de mujeres en la tierna edad de la juventud, que es cuando se enseña el modo de hablar con ornato y de discurrir con artificio; véñse con mucha gracia, sobre un carro triunfal tirado de cuatro hermosos caballos, salpicada la blanca piel de vistosas manchas, todo de linda invención y movimiento.

En las medias pechinas que se forman del encuentro de los arcos con la pared, están colocados Cenón, Eleates, ingenioso dialéctico, y Homero, con otros dos principes de la elocuencia. Al lado de la Filosofía y Matemáticas les corresponde Séneca y Arquímedes.

Síguese después una dilatada extensión, que forma el principal cuerpo del paseo, en donde se goza un bizarro grupo de historia en diversos ramos, bien colocados y distribuidos. En el medio se hace un rompimiento de Gloria, y se vé la Santísima Trinidad en trono de nubes y resplandores, en acción de criar el Universo, que se representa en un globo, y una infinidad de espíritus celestes que le circundan. También se divisa la Luna y los elementos, como que no han acabado de salir de la confusa masa. Más abajo el Paraíso, significado en un hermoso paisaje plantado; en el medio el Arbol de la ciencia, del bien y del mal, y Adán y Eva sentados al pié del tronco, quebrantando el precepto divino, comiendo de la fruta con que les brinda la serpiente.

En uno de los extremos de este grande historiado, al lado del Mediodía, se mira la *Iglesia* sobre un estrado, significada en una hermosa Matrona, como esposa de Jesucristo, vestida de pontifical, con la tiara en la cabeza, y sobre ella el Espíritu Santo, que es quien la inspira y dirige. Tiene en la mano el sagrado estandarte de la Cruz, y con la otra sostiene un templo: á los lados San Pedro y San Pablo, y poco distantes los cuatro Evangelistas, todo con muchos adornos de nubes y bellos reflejos.

A la parte opuesta corresponde la *Sinagoga*, sobre un altar de tierra, en forma de una mujer seca y anciana, en significación de que ya espiraron sus ceremonias y sacrificios. Míranse, colocados en su compañía, algunos de los patriarcas y profetas de la Ley antigua: Noé, Moisés, Aarón y David.

Por todo el lado del Poniente están repartidas las tres Vir-

tudes teologales, las cuatro cardinales y otras que á ellas se reducen. La *Fé*, como puerta para las demás, ocupa el medio; tiene el semblante de honesta virgen, vestida de blanco.

Vése inmediata la *Esperanza*, con una corona verde en la mano, alentando y prometiendo el premio á los que legítimamente pelean; y la *Caridad* algo más abajo, vestida de encarnado, en que se muestran los ardores del amor con dos pequeños infantes; todas tres de galante forma y aspecto.

A los lados están las cuatro cardinales, en posiciones de mucha gala, con los signos geroglíficos que las distinguen, muy bien entendidos y puestos en ejecución.

En los cuatro ángulos de esta gran plaza están los cuatro doctores de la iglesia latina: Jerónimo, Agustin, Ambrosio y Gregorio, y frente de las Virtudes los de la iglesia griega: Atanasio, Gregorio Nacianceno, Basilio y Chrisóstomo, junto á éstos el doctor angélico Santo Tomás, y el seráfico Buenaventura.

Dan un lustroso realce á todo este gracioso lienzo de pintura, unas hermosas tarjetas ó escudos dorados que corren por todo su recinto, en las que se miran dibujados como un bosquejo varios misterios. Las que están al lado de la Sinagoga contienen algunos sacrificios de la Ley Antigua, y la prevaricación de los hijos de Israel adorando el becerro, y las restantes al lado de la Iglesia, la Encarnación y Eucaristía, con otros sacramentos y misterios de la ley de Gracia. Todo interpolado con columnas, cornisamentos, ángeles, nubes y otros particulares de buen gusto.

Da también mucho lucimiento una gran cornisa dorada de lindas molduras, que sirve de marco y al mismo tiempo corona el paseo por todo su contorno. La idea que se siguió en esta pintura, fué significar en el lienzo las materias más principales de que trata Santo Tomás, por eso, lo primero que se ofrece á los ojos en medio de las pinturas, es el misterio de la Santísima Trinidad y la Creación del mundo, de que trata el Santo en su primera parte.

Están juntamente la *Fé*, *Esperanza* y *Caridad*, con las demás Virtudes, que es lo que se encierra en la segunda parte de la *Theologia*, de Santo Tomás.

Aulas.—Las aulas tienen su principal entrada en este paseo, son las piezas más principales de este colegio, una es de *Theología* y otra es de *Artes*, ambas de una misma traza, en el tamaño es poca la diferencia, y ambas con asientos y bancos bien labrados, que corre por todo el recinto.

A la parte de las ventanas se hacen dos órdenes de asientos,

á los lados de las Cátedras unos altos para los maestros y gentes de respeto, otros bajos para los estudiantes.

Divídense las aulas con unas rejas grandes de hierro, para que los seglares que entran á oír las materias no se junten con los religiosos. Tienen cada una dos puertas grandes que se miran de frente, en los testeros una de la otra parte de la reja, y otra que sale al paseo, por donde salen los monjes, de seis piés de ancho y doce de alto, con jambas y dinteles volados.

El alto de las bóvedas es hasta los 30 piés, y así tienen dos órdenes de ventanas todas con vidrieras, que dan mucha claridad. No tienen especial adorno de pintura. En cada una un Santo Tomás y un San Jerónimo, del natural, que se miran de frente en los testeros, de ejecución decente, y sobre las Cátedras, en las de Theología, Alberto Magno y San Buenaventura; y la de Artes, Aristóteles y Porfirio, de poca consideración.

A lo último del paseo se levanta, entre los claustros, la torre que corresponde á la del refectorio del convento. Tiene también doce puertas, tres en cada lado, de allí arriba no tiene ventana alguna, mas en la cúpula, tiene ocho con vidrieras, que le dan bastante luz, y el chapitel como la otra.

Refectorio del colegio.—Por estas puertas se entra á las oficinas del colegio, que como es casa de por sí, tiene todo lo necesario: su cocina capaz, y con abundancia de agua, un tránsito para la bodega, y otras piezas de servicio muy buenas: tiene también aquí la entrada al refectorio.

Es una pieza el refectorio bien proporcionada, de 60 piés de largo y 28 de ancho. La bóveda con sus compartimientos, fajas y lunetas de blanco estuque, la cornisa de piedra, la luz no es mucha, por estar esta pieza muy dentro del edificio. Caen las ventanas al claustro ó patio que mira al Norte. Los asientos y mesas del contorno suficientes para casi cuarenta religiosos.

Encima de la mesa que hace la cabecera, está una pintura, que aunque es copia, puede competir con los originales famosos. Es la Cena del Señor, obra de Leonardo de Vinci.

Tienen también los claustros del colegio el ornato de varias pinturas que se miran en todas sus frentes y encrucijadas, haciendo muy buena correspondencia: entre ellas hay doce cuadros de Santas y matronas penitentes, discípulas de San Jerónimo, que son Santa Paula, Santa Eustaquia, Santa Blesilia, Melania la menor y otras: todas pinturas de buena mano, con hermosos países de manera flamenca: y las figuras, al parecer, de la escuela de Martín de Vos. Hay también un Nacimiento colocado sobre la puerta de la celda del Rectoral, de buena composición.

Junto á los ángulos, y encuentros de estos tránsitos, hay también pintadas en el techo varias Virtudes, con hermosos geroglíficos é ingeniosas inscripciones: son de la misma proporción y artificio que las del convento, y de la misma mano.

Escaleras.—Tienen estos claustros dos escaleras colocadas en los extremos: la una de la misma traza que las pequeñas del lado del Monasterio, la otra es la principal, bien acertada, con sus descansos, con 18 piés de anchura, que se van formando de once en once escalones de una pieza, y ocho piés de largo cada uno.

Entre los dos claustros del piso de los 30 piés, se forma sobre el paseo bajo otro paseo también abierto y con el mismo orden de pilares y arcos de majestad y grandeza: tiene por todo su ambito ventanas con antepechos de hierro. El techado es una grandiosa bóveda artesonada con molduras vistosas y de artificio.

Capilla.—A este mismo piso del alto de los 30 piés, á la esquina del claustro inmediato á la Iglesia, está una capilla. En medio se levanta, sobre dos pilastrones arrimados á las paredes un arco grande que las divide en dos compartimientos que quedan en cuadro con muy buena formación. Recibe la luz de una ventana grande, las paredes y bóvedas enlucidas de estuque, por el contorno tiene bancos con respaldos bien labrados, y en el testero una para el rector.

Altar.—En el otro testero de enfrente hay un altar, y sobre él se levanta un establo de cinco varas y media de alto, con su zócalo, columnas, arquitrabe, friso y coronación de mucha curiosidad, y en el frontispicio un florón de grande bizarría, todo dorado: con molduras, filetes, hojas y otros ornamentos de vistosa composición. Fórmase en medio de este retablo un nicho ó capilla cuadrada en que está colocada una imagen de Cristo crucificado, de preciosísima hechura. Es de bronce, y estuvo antes en la capilla del panteón: y por ser pequeño para allí, aunque tiene cinco piés de alto, mandó el Rey Felipe IV se pusiese aquí y se le hiciese este retablo, para que estuviese con toda decencia.

Pinturas de la capilla.—Tiene también esta capilla el adorno de muchas pinturas preciosas y estimables. En el testero, á los lados del altar, hay dos tablas de tres piés de ancho, y de alto proporción cuádruple; en la una se mira pintada la Anunciación de Nuestra Señora y en la otra el nacimiento del Niño Dios; ambas vistosas y de buena idea, y de manera antigua muy corregida. Luego por las dos bandas, las más inmediatas al testero del altar, son dos copias de Rafael, una Transfi-

guración del Señor al lado del Evangelio; la otra, que también es pequeña y la corresponde de frente al otro lado, es la Asunción de Nuestra Señora.

En el principal testero de éste principal compartimiento, frente de la ventana, hay un gran lienzo que remata en medio punto, de más de once piés de ancho y de alto proporción dupla; en la parte superior está María Santísima sentada en un trono de nubes que circunda una infinidad de ángeles. Este gran lienzo está tratado con bazarria y magisterio. Todo el conjunto de él es de buen dibujo y acertada distribución. Los colores muy gratos realzados con bellos toques de luz, en los que se trasluce bien el noble rasgo del autor Lúcas Jordán.

Frente de éste, sobre la ventana, hay uno de Santa Inés en el martirio del fuego. Las últimas de esta primera división, una Adoración de los Reyes, alegre y de variedad, y una Magdalena en contemplación, cubiertas las carnes con el cabello desgreñado.

Síguense luego las dos pilastras del arco, y en la una hay un excelente cuadro de Cristo con la cruz á cuestas, original de Jerónimo Bosco.

En la otra pilastra le corresponde un Ecce-Homo, copia del Ticiano.

En los dos testers que se forman en el otro compartimiento de la capilla, se miran de frente dos cuadros muy grandes; en el uno, que está al lado del Evangelio, se representa el martirio de San Mauricio y sus compañeros, de mano de Dominico Greco, obra de mucho arte y destreza. El correspondiente es la historia del martirio de San Lorenzo, original de Luqueto. Al lado de éste, junto al arco, hay una pintura de Nuestra Señora, el Niño dormido, San José y San Juan, también niño, con el dedo en la boca, es de buena mano y de agradable idea, y en correspondencia, junto á San Mauricio, una Magdalena del natural, obrada con gallardía.

En el testero, sobre la silla del Rector, hay un San Jerónimo penitente, cuadro pequeño que hace frontispicio á la silla, á un lado, sobre los bancos, otro del mismo Doctor, y le corresponde al otro lado una Magdalena en la penitencia, ambos originales de Polo, de rara idea y capricho. Sobre la cornisa, en medio, está una pintura grande del Descendimiento, de mucha variedad.

Otras muchas piezas hay aquí de bastante capacidad y de buena traza, más las que hemos dicho son las principales. Esto es lo que se contiene en estos dos cláustros del Colegio de los Monjes. El otro tercero, que está dividido en dos partes, sirve á

los menesteres de la cocina, así del Colegio como de Palacio, y aunque no tiene arcos como los otros, es de su misma anchura y alto, con órdenes de ventanas que dan luz á los aposentos que hay en sus contornos.

Seminario.—El claústro donde están los niños del Seminario, es como los del Colegio de los religiosos. Las áulas, el rectorio y los dormitorios de invierno y verano, con otros aposentos y piezas para el cumplimiento, son en todo apropiados para los fines á que están destinados.

CAPÍTULO II.

EL PALACIO.

Puertas.—Piso alto.—Galería de la Infanta.—Pinturas.—Sala de batallas.—Bóveda.

Puertas.—Después de estos cuatro claústros, que corresponden á los del convento, se sigue el de Palacio.

Entráse á pié llano por unos zaguanes grandes, y desde allí, subiendo seis escalones, se entra á diferentes patios, aunque todos se comprenden en éste.

La arquitectura muy hermosa y fuerte. Los lienzos de Mediodía, Oriente y Norte reparten su distancia á lo largo en nueve arcos grandes con pilastras cuadradas, con sus focos, fajas é impostas; sobre que hacen las vueltas en el primer orden.

A la parte de Poniente están dos claústros ó patinejos. La pared que los divide, atravesando de Mediodía á Norte, hace su correspondencia de arcos cerrados con los abiertos del lienzo de Oriente, y deja al patio principal en cuadrángulo de 170 piés de largo y de ancho 100 poco menos.

Piso alto.—Subiendo á lo alto del patio, que es á los 30 piés, se ve á la parte de Poniente, que está al lado del Colegio, y á la del Norte gran muchedumbre y variedad de aposentos.

Toda la banda que cae al Mediodía ocupa la galería principal llamada Sala de Batallas, y al lado de Levante está compartido en tres diferencias de cuartos para los príncipes y otras personas reales, y para los que han de estar inmediatos á su asistencia; unos miran á la parte de los jardines de Oriente,

otros á la parte de sus galerías, con chimeneas francesas de mármol casi en todos.

Galería de la Infanta.—La galería que hay en este lienzo se divide en dos piezas grandes, con ventanas al patio; ambas tienen buen ornato de pinturas. La mayor, que llaman de la Infanta, y es la más inmediata á la Sala de las Batallas, se mira con mayor número.

En el testero de la parte del Norte tiene un cuadro grande, original de Bosco, de figuras pequeñas; es de las más raras inventivas que se han visto significadas con el pincel.

Pinturas.—En lo restante de la galería hay repartidas diez y seis figuras de buenos maestros. En los macizos que ofrecen las cinco ventanas, se miran cuatro del Basán, que parecen del Diluvio y de la formación del Arca de Noé, expresado el asunto con gran artificio y variedad.

En la banda de enfrente otras cinco de la misma proporción, que son la *Historia del Fariseo*, y otro cuadro de la formación del Arca, ambos también del Basán, y de igual artificio; y los otros tres, la *Historia de Abrahám*, cuando por mandado de Dios salió de su tierra con Sara, donde se ve la santa matrona en una yegua blanca, de buena imitación; la Creación del mundo, y cuando Cristo echó del templo á los que compraban y vendían en él; todos tres de bastante variedad y estudio, de mano de Pablo Veronés, si bien el estilo y manera parecen del Basán.

En los dos ángulos, junto á la Sala de las Batallas, hay cuatro cuadros: los dos, de mano del Basán, es el uno el Diluvio, significado con figuras muy pequeñas, pero de valentía y raros movimientos. El otro tiene varias reses muertas, y aves.

En la otra pieza ó sala inmediata á ésta galería, hay también algunas pinturas buenas. Frente de las ventanas, un San Francisco, de Rivera. Junto á éste, un San Antonio de Pádua, también de Rivera.

Frente de la puerta hay otro, que es San Pedro Apóstol, y en este mismo trozo la Sibila Eritirea, original de Pedro de Cortona. Al lado de las ventanas, un San Jerónimo y un San Juan Bautista, obra del Jordán. Sobre la puerta hay una pintura del Tránsito y Asunción de Nuestra Señora, en una tabla, con sus puertas; está algo destrozada, pero es de gran mérito.

Sala de Batallas.—En el lienzo del lado de la Iglesia está la Sala de Batallas, que es una larga y vistosa galería, pintada excelentemente por los lados, por los testeros y por la bóveda; á la pared que es de la Iglesia, van simulados dos paños colgados de sus escarpías, con franjas y cenefas, en donde está

pintada la batalla que D. Juan II dió á los moros de Granada, ó sea la batalla de la Higuera, por el lugar donde subieron.

La causa de pintarse aquí fué, que en una torre del Alcázar de Segovia, se encontró arrollado un lienzo muy largo, en que estaba pintada dicha batalla en claro y oscuro. Mostrado este lienzo á D. Felipe II, le gustó tanto, que le mandó pintar en esta galería, encargándose de ello los hermanos Granelo y Fabricio, hijos del Bergamasco.

En los ocho macizos que hay entre las ventanas del otro lado, está pintada al fresco la toma de San Quintín y la memorable batalla de este nombre, que se dió el día de San Lorenzo á 10 de Agosto de 1557.

En ambos testeros están las dos jornadas que se hicieron sobre las islas Terceras, donde se ve el combate naval y multitud de galeones, navíos, urcas y galeras de diferentes clases.

Bóveda.—En el techo y bóveda de esta galería se ve también el hermoso estuque con infinidad de figuras humanas, de animales, mónstruos, flores y caprichos de distinta composición, pintados por los referidos Granelo y Fabricio.

CAPÍTULO III.

APOSENTO REALES.

Pinturas.—Habitación de Felipe II.—*Pinturas.*—Galería Real.—Galería de Oriente.—Galería baja.

Pinturas.—En el resalto que hace el lienzo de la casa á Oriente, hay un claustro ó patinejo de linda disposición y fábrica; comprende en sus marcos los aposentos reales.

Desde la sacristía del convento, subiendo hasta el primer descanso de la escalera, se encuentra un tránsito, y á la derecha hay una puerta de marquetería que da entrada á la primera sala de los aposentos reales.

Además de los cuadros devotos, se ven repartidos en ella cinco, originales de Rivera, que representan otros tantos héroes de las ciencias y artes.

Son de mayor consideración las pinturas sagradas que aquí se miran. Al lado de Poniente hay un Entierro de Cristo de

mucha bizarría, original de Rivera. Al Oriente, la Santísima Trinidad, de buena invención, también original de Rivera. Al lado del Norte, un San Andrés del mismo autor, noblemente ejecutado. Sobre las dos puertas grandes una Nuestra Señora con el Niño, San José y un pastor.

Sobre la otra puerta, Cristo mostrando el costado á Santo Tomás, que se mira tocando la llaga con expresión de gran viveza, y otros dos Apóstoles como admirados, comunicando entre sí.

Son dos pinturas de Lucas Jordán. Sobre las tres ventanas hay tres lienzos del mismo: la Historia de Tobías, el Desierto de Agar y un profeta á quien se le aparece un ángel.

Desde esta sala se entra en los oratorios reales que miran al altar mayor, y antes se encuentra una piececita enriquecida también de preciosas pinturas; enfrente un San Jerónimo original de Rubéns, de gran valentía y dibujo: correspóndele un Santo ermitaño contemplando en un Santo Cristo de Rivera prodigiosamente ejecutado. Sobre la puerta un Descendimiento de Pablo Veronés, cuadro pequeño; á un lado de éste, una cabeza de San Juan Bautista, de Rivera.

A la izquierda hay dos cuadros del Basán, compartidos cada uno en dos historias: en el primero, Cristo aparecido á la Magdalena junto al Sepulcro; en el otro están los asuntos sagrados del Nacimiento y Coronación de espinas: las figuras son en ambos pequeñas, pero admirables. Debajo hay unos Desposorios de Santa Catalina, historia mística en la que se ven introducidos con artificio ingenioso muchos santos mártires y confesores, original de Rubéns. A los lados hay dos floreros, del Mario.

Habitación de Felipe II.— Desde aquí se entra al aposento donde vivió Felipe II y donde murió

No se puede poner el pié en esta morada sin que sienta el corazón una novedad y particular respeto: es una piececita bastante estrecha, en la que tenía el piadoso rey muchas imágenes pequeñas de santos.

Abiertas las puertas del oratorio, alcanzaba desde la cama á ver celebrar en el altar mayor el sacrificio del Cordero sin mancha.

Dispúsose esta habitación muy conforme á su gusto. El adorno, muy sencillo y llano; la bóveda blanca; el suelo de ladrillo; por las paredes algunas imágenes de Nuestra Señora y otros cuadros devotos.

En el altar del oratorio real, que está aquí inmediato, hay un cuadro original del Tiziano, que es un Cristo con la cruz á cuestas admirable.

Fuera de lo que se ha dicho, no había en este aposento otra cosa de adorno sino dos bufetes que hizo Fr. Antonio de Villacastín, de un mármol de las Indias de color de ágata, bien labrados.

Pinturas.— El adorno que ha quedado para memoria, es un estante llano, y en él muchos libros de devoción y doctrina sana. En las paredes están distribuídas ocho ó diez pinturas y láminas devotas y de primor: una Transfiguración admirable, original de Rafael de Urbino; una Nuestra Señora muy pequeña, con el Niño en una concha, que está en medio de una especie de retablo, de igual excelencia; otra también de la Virgen y el Niño algo mayor, prodigiosa en extremo.

Hay también un Descendimiento, que parece de Alberto Durero, muy acabado y expresivo, y el Martirio de San Lorenzo, del Tiziano, delineado en tafetán. Un cuadro grande del Bosco, en que se vé Cristo en un círculo de resplandores, y en otros más pequeños que están alrededor, los Vicios de los hombres y los Sacramentos, todo de buena consideración é inventiva. Fuera de esto, la Huida á Egipto y un San Antonio. En los asientos y restante del adorno parece una celda de un religioso humilde.

Galería Real.—Siguiendo estas habitaciones reales de la banda del Mediodía, se entra en una gran sala ó galería con cuatro ventanas grandes al jardín, de buena disposición y compostura, y una chimenea francesa de tan corto realce, que no impide la lisura y continuación de la sala, y lo mismo corresponde á la parte del Norte, en cuanto á las medidas y disposición de los cuartos.

En los dos testers tiene dos puertas de marquetería admirables, de lo más bien trazado y entendido que ha venido de Alemania, porque, fuera de la hermosura que les dan las columnas dobladas, encasamientos, nichos, pedestales, cornisas, tarjetas y otras piezas y labores, tienen tales embutidos de diversas maderas, que se necesita mucho tiempo para considerar sus diferencias. Adornan esta habitación pinturas grandes y de grande precio: son en todas catorce, y se corresponden con toda proporción y medida.

A los lados de las puertas que están en los testers, hay cuatro retratos de personas reales: en el de Oriente, Carlos II y su esposa la reina D.^a Maria Luisa de Orleans, de Juan Carreño, muy vistosos; y en el otro, el rey Felipe IV y la reina Doña Mariana de Austria, de Velazquez. En la pared de enfrente de las ventanas, un cuadro de Noé dormido y embriagado; otro de Cristo sirviéndole los ángeles la comida; y á éstos corresponden

otros dos de otro lado de esta misma línea: el uno, la Historia de Balaán; y el otro, la Degollación de los inocentes: todos cuatro de mucho artificio, originales de Lúcas Jordán. En medio de éstos está un San Jerónimo enfermo y estenuado, de Rivera; y á los lados, sobre dos puertas, dos cuadros no tan grandes, pero también de buen gusto, originales del Guarcino, y algunos las juzgan de Jordán, imitándole: la una es Susana en el baño; otra es la Caída de San Pablo; el último es la Historia de Lot.

Tiene esta pieza en sus ángulos cuatro mesas de mármol de gran pulimento sobre hermosos piés de talla dorada, y un reloj obrado con ingenio, en el que se miran seis esferas que señalan las horas, minutos, días del mes y movimientos de la luna, con otras curiosidades muy artificiosas.

Galería de Oriente.—Desde aquí se entra en otro aposento con dos ventanas al Mediodía y una á Levante, y es el principio de la hermosa galería de Oriente; está compartida en cinco aposentos, que son el dormitorio y habitación de los Reyes. En este primero hay siete pinturas admirables: entre las dos ventanas de Mediodía un Cristo con la Cruz á cuestras, original de Rheno el Boloñés, famosísimo en el arte.

A los lados de la ventana de Oriente, la Magdalena en la penitencia, pintada por el Jordán. Al otro lado de la ventana, el Profeta Isaías, original de Cortona.

Frente de las ventanas, el Niño Dios en el templo, de Boloñés. Sobre la puerta como entramos, San Simón con una sierra en la mano. A un lado, San Onofre de rodillas, y al otro extremo se ve la valerosa Jahel, puesta en pié, muy briosa, con el clavo y maza en la mano, por Jordán.

Adornan esta estancia otras dos mesas de la misma materia y forma que las antecedentes, y un reloj muy peregrino en variedad de esferas.

En las piezas que se sigue, hay cuatro cuadros grandes entre las dos ventanas, uno de Rivera, en que se pinta á Nuestra Señora con el Niño.

En el testero de la banda del Norte, hay una Cena de Tinto-reto: las figuras algo menos del natural, bien repartidas y de buena composición. Frente de ésta, la historia del Hijo pródigo, de Rivera. Hay también aquí tres mesas de jaspé sanguíneo con listas blancas y un prodigioso reloj grande.

En la pieza que se sigue, que es la que ocupa el medio de esta galería de Oriente, se gozan cuatro pinturas también famosas: dos á los lados de la ventana, que son una Cena, del Jordán; y la otra, también de Jordán, es una buena pintura, que representa á Job llagado y desnudo sobre unos peñascos.

En los testeros de los lados, la Magdalena penitente y San Antonio con el Niño Dios, de Rivera.

Hay también aquí el ornato de otras tres mesas de la misma materia y arte que las antecedentes, cornucopias y arañas de cristal; y este adorno tienen todos estos aposentos, con algunos espejos de cuerpo entero y otras vistosas alhajas de precio y gusto.

Desde aquí se entra en la habitación y aposento de la Reina, en los que solían habitar las Sermas. Infantas, y sigue hasta el lado del Norte; en el primero hay tres insignes pinturas de Rivera; Jacob guardando el ganado de Laván, cuadro grande; en el testero de enfrente, un Nacimiento, del Españoleto; frente de las ventanas, Lot, su mujer y sus hijas, que salen de Sodomá, guiadas del Angel. Adórnase también este cuarto de arañas de cristal, espejos y mesas, y este mismo ornato tienen las restantes habitaciones.

Síguese otro compartimiento, que es el que hace esquina á Oriente y á Norte: no tiene pintura alguna al óleo; pero se mira todo él vestido de ricas colgaduras y tapices de un tejido ingenioso, en que se ve formado un género de pintura llamado bamboche, que es una especie de país donde se representan varios convites, fiestas, danzas y juegos graciosos.

Desde aquí se entra en otro aposento que tiene las ventanas al Norte y corresponde á la otra gran sala ó galería del Mediodía: tiene las mismas preciosas colgaduras que el antecedente, alhajas y adornos. Luego, por un tránsito espacioso y claro, se entra en el último aposento, que forman estos resaltes que abrazan la capilla mayor. Tiene colgaduras de la misma idea, y desde aquí se entra en los oratorios de la Reina, que tienen ventanas al lado del Evangelio y son de mucha majestad en su arquitectura y adornos.

Desde aquí, y desde los oratorios del Rey, que corresponden de frente, hay dos escaleras para la galería y aposentos bajos: tienen la misma arquitectura y disposición que los de arriba, y son piezas muy frescas para el verano, por cuyas rejas se puede salir á los jardines, y se miran entretejidas en ellas olorosas plantas, jazmines, rosales y otras hermosas flores que despiden mucha suavidad y fragancia.

Galería baja.—Sigue la galería de Oriente, que cae debajo de la vivienda del Rey: véanse repartidos en ella seis asuntos fabulosos de la antigüedad de mucha valentía, cuatro de la escuela del insigne Aníbal Caraci, obrados por Albano, según los versados en la facultad, y dos de mano de Lucas Jordán, imitando la fábula del Sátiro Marsyas, que mandó desollar

el dios Apolo por haber querido competir con él en un certamen músico.

Frente de éste, entre las dos ventanas del Mediodía, la fábula de Arachne.

En el primero, frente de las ventanas de Oriente, la historia del robo de Europa.

Frente de éste, el Tiempo, en figura de un viejo.

Hay también aquí otro célebre lienzo de la Fortuna.

En el último cuarto de la galería que hace esquina á Oriente y Norte, hay una pintura de la misma clase que las antecedentes. Vése un dilatado mar, y en medio de las aguas Neptuno, con el tridente en la mano izquierda.

Hay también repartidos en los cuartos de esta galería seis lienzos muy grandes, pintados por Luqueto, en los que representa con toda viveza la batalla naval de Lepanto.

Después de estos aposentos, galerías y habitaciones, que es lo principal de Palacio, hay tantos cuartos y salas en toda la capacidad de esta Casa Real y tanta multitud de apartados y estancias, que no es fácil reducirlas á número. Todo está habitable, hasta los desvanes, y todo anchuroso y regio y de firme arquitectura.

CAPÍTULO IV.

BIBLIOTECA.

Situación.—División.—Estantes.—Pinturas.—Libros.—Objetos de arte.—Manuscritos.—Monedas y medallas.

Situación.—La Biblioteca principal, así como el templo, coge con su extensión toda la distancia que hay desde el claustro grande del Convento hasta el de Palacio, tiene su asiento sobre el zaguán y puerta principal, y las ventanas de Poniente son las que le dan luz por aquella parte, repartidas á lo largo de la portada.

División.—Divídese la Biblioteca en dos piezas principales; la mayor es en la que se guardan los libros impresos, y cae debajo de la manuscrita.

Dánle luz por la parte del Oriente diez ventanas; las cinco del primer orden, grandes y rasgadas, con vidrieras y antepechos de hierro.

Las de encima son algo menores, y también con vidrieras. A la parte de Poniente tiene siete, que salen á la portada principal.

El pavimento es de losas de marmol pardo y blanco, y sobre él asienta por todo el contorno, guardando las ventanas, una peana ó zoco de jaspe colocado, de un pié de altura y buen pulimento.

Estantes.—Encima de éste cargan y se levantan los cajones, plúteos y estantes en que están los libros.

La materia es: maderas preciosas de España y de las Indias, caobas de muchas suertes, acana, ébano, cedro, naranjo, terebinto y nogal, que ensambladas y entretejidas con la diversidad de sus colores, hacen una vista agradable.

La fábrica es de orden dórico, con columnas istriadas, que son, en todas, setenta, que van distinguiendo y formando los estantes. En cada uno se hacen seis divisiones ó plúteos, de suerte que desde el zoco de jaspe á una mesa que carga sobre los pedestales de las columnas, hay uno, y sobre la mesa otro que se cierra con puertas, donde caben libros en 4.º, y en la distancia de las columnas hasta donde carga el arquitrabe, hay cuatro compartidos conforme á la diferencia de los libros, y luego se sigue el cornisamiento con la variedad de triglifos y gotas, y encima de él un banco con su pedestal, friso, corona y pilastras, que corresponden á las columnas, rematando con acroteras y bolas, que dan mucha gracia á la obra.

En los dos testeros y frentes hay tres puertas, una para entrar, y las restantes sirven á unas alacenas que tienen también libros, y en la del medio se guardan los de particular estimación y muchos dibujos de Miguel Angel. Los estantes tienen rédecillas de alambre.

Pinturas.—Desde el remate de los estantes hasta la cornisa hay pintadas diversas historias: la vuelta de la bóveda tiene una pintura de Peregrini, tan admirable, que pasma; pintó en los dos frentes, sobre la cornisa, la Filosofía y la Teología. En el primer compartimiento de la bóveda está pintada la Gramática; en el segundo la Retórica, y en el tercero la Dialéctica.

Después siguen las Matemáticas puras y mixtas; primero la Aritmética, después la Música. luego la Geometría, y por último, la Astronomía, en figura todas ellas de hermosas mujeres, que tienen en las manos los atributos propios de lo que representan.

En la distancia que hay desde la faja y ondas que corren por encima de los estantes hasta la cornisa en que vuelve la bóveda, se ven pintadas también historias, que corresponden á diversas ciencias.

Libros.—Diremos algo de los libros y el orden con que están colocados; su número es muy grande, y es de advertir que están en un mismo volumen, diversos autores juntos, que tratan de materias que tienen alguna conexión.

Los hay impresos en todas las lenguas, singularmente en la latina, griega, hebrea, castellana é italiana; la encuadernación es pasta con forro encarnado, y los cortes de las hojas dorados.

En la distribución y orden que tienen corresponden cuanto es posible sus materias y tratados á las facultades y ciencias que se miran pintadas en los compartimientos de la bóveda, cada una de por sí, y en los estantes y plúteos que están debajo hay sus letras para distinguirlos. Todos los libros están también numerados y muchos con sus rótulos, y lo más principal que hay para que cualquiera halle lo que busca ó lo que puede hacerle al caso, son unos índices copiosos de los autores y facultades, en donde se señala el estante, el seno y número; no siendo lo menos estimable de esta Biblioteca la distinción y claridad con que está todo.

Visto el orden de los libros en común, es preciso dar noticia de algunos particulares volúmenes, dignos de mayor aprecio por su mucha antigüedad.

Lo más antiguo es un Código que la Reina de Hungría, doña María, tia de Felipe II, tuvo en mucha estimación, por haberle juzgado escrito de mano de San Agustín.

Es digno de toda estimación, pero mucha estimación, por su mucha antigüedad; escribióse, según los inteligentes y versados en materias de este género, en el siglo VI.

Hay también otro códice griego que contiene los Evangelios, y se dice ser de San Juan Chrisóstomo; le juzgan los eruditos escrito en el siglo VIII.

Otro que se titula *Apocalipsis de San Amadeo*, escrito de la mano de este insigne varón, de la Orden de los Menores.

También otros cuatro libros de mano de Santa Teresa de Jesús, que vienen á ser, poco menos, todas sus obras principales.

Una carta, original de San Vicente Ferrer, al rey D. Fernando de Aragón.

Ultimamente, hay en esta Biblioteca un libro en que están con letras de oro finísimo y resplandeciente los cuatro Evangelios enteros, con los Prefacios de San Jerónimo y los Cánones de Eusebio Cesariense, escrito desde el tiempo del emperador Conrado y del emperador Enrique II, su hijo, que le acabó antes del año de 1050.

Hace entera descripción de este libro Ambrosio de Morales, cronista de Felipe II, en la vida que escribió de la condesa Matilde de Canosa, sobrina de este Enrique II emperador, la cual descripción se guarda entre los manuscritos de esta Real Biblioteca.

Objetos de arte —Además de la preciosidad de los libros y lucimiento de pinturas y adornos que se ven desde el pavimento á la cumbre, hay en medio de esta ilustre pieza dos mesas de pórfido que dió Felipe IV, y cinco de mármol pardo de hermoso pulimento, divididas á distancias, que cogen toda su longitud; levántanse sobre unos pedestales del mismo mármol con embutidos de jaspe que hacen huecos y estantes donde tienen su lugar algunos libros.

Sobre una de ellas hay una estatua de Felipe IV.

Sobre otra mesa de mármol campea un armonioso cuerpo de arquitectura, donde se miran, colocados con simetría y bella distribución, los ascendientes de la reina D.^a María Ana de Nebourg, de la ilustre Casa Palatina.

Tiene de alto esta joya cuatro piés y medio, y de diámetro, por la gradería y plano bajo, tres y tres cuartos. Aunque es tan preciosa en su forma, esta alhaja no es de inferior estimación por su materia; tiene de plata 1.848 onzas, de oro 43 y de lápiz lázuli más de 20 libras, que, junto con las muchas piedras preciosas y ágata, es dificultosa su tasación.

No se sabe el artífice, y solo hay noticias de haberse hecho en Nápoles de orden del Conde de Santi-Esteban, virey de aquel territorio, quien se la regaló á la reina D.^a María Ana de Nebourg, que se casó con Carlos II. Hay también al óleo cuatro pinturas que están colocadas entre los estantes, donde corresponden las pilas tras de los arcos, que no dejaron lugar para los libros: son retratos del emperador Carlos V, Felipe II, Felipe III y Felipe IV; todos de cuerpo entero.

Manuscritos. —Habiendo visto ya la Biblioteca principal que está abierta para todos, es preciso dar también alguna noticia de la reservada y manuscrita, que no es tan común. Tiene su lugar sobre la principal.

En ésta tienen su asiento, además de los manuscritos, todos los libros duplicados, impresos en varias lenguas vulgares; hay también latinos, árabes y de la China, con otros muchos prohibidos por ser contra la fe y buenas costumbres, colocados de suerte que nadie puede leerlos, ni aun tocarlos, porque están cerrados por una reja que los divide de los demás.

Los manuscritos en varias lenguas, de diversas materias y facultades, son un tesoro de grande estimación.

Están todos en diversas séries divididos por sus facultades, y hay también sus índices para hallarlos con facilidad.

Son muchos de ellos originales de grande autoridad.

Hay Biblias antiquísimas en diferentes lenguas, conformes á la verdad hebrea, que siguió la complutense y la régia, sin discrepar un punto, y una griega del emperador Catacuceno, de mucha correspondencia con la de los setenta que se imprimió en Roma; volúmenes grandes de Concilios, y Decretos en letra gótica, muy antiguos.

Hay de doctores santos griegos, Atanasio, Basilio, Nacianceno, Crisóstomo y otros padres, muchos originales antiquísimos, y entre ellos muchas homilías y otras curiosidades de mucha estimación.

Monedas y medallas.—Consérvanse también muchas monedas, medallas y figuras de metal antiguas, y entre ellas el siclo santo ó siclo del santuario, moneda que usaban los judíos, del peso de un real de á cuatro poco menos, de purísima plata, y por una parte tiene figurado el vaso del Maná, con unas letras samaritanas que se usaban en Israel, y por la otra el ramo de almendro que floreció en testimonio de la elección que hacía Dios de Aarón para Sumo Sacerdote.

Hay también muestras de papel antiguo y materia escritoria, ya en hojas de árboles, ya en papiro de Egipto.

El origen de estas Bibliotecas fué la librería de Felipe II: se conserva un índice de sus libros.

En la Biblioteca baja hay una piedra imán que pesa siete libras y sustenta 25 de peso.

PARTE CUARTA.

EL TEMPLO.

CAPÍTULO PRIMERO.

DESCRIPCIÓN DEL TEMPLO.

Dimensiones. — Naves. — Capillas. — Arcos. — Cimborrio. — Ventanas. — Puertas. — Altares. — Orden de los altares. — Pinturas. — Capillas laterales. — Lámparas.

Dimensiones.—Tiene de largo el templo, desde la entrada de las cinco puertas que caen al patio de los Reyes hasta la pared que hace espaldas al altar mayor, 300 piés; y de ancho, desde la pared del claustro principal del convento hasta la de la galería grande de la casa y claustro del Palacio, 230.

En esta distancia se incluyen y encierran la capilla mayor, el coro y los patinejos que tiene al lado, y las capillas y ante-coros de una y otra parte, con el tránsito del convento al colegio y el sota-coro, que está á la entrada.

La materia es de la misma piedra que lo demás del edificio, escogidas entre la de mejor grano. La forma de su arquitectura es de orden dórico.

Naves.—Cuatro pilares cuadrados fortísimos son los que, sentados en medio del área y planta de este templo, se levantan á sustentar toda la máquina en 50 piés de distancia unas de otras, y haciendo entre sí cuatro arcos superiores en vuelo y altura; les responden en las paredes otros pilares cuadrados á distancia de 30 piés, que van haciendo otros arcos con que se forman tres naves en esta basílica, por cualquier parte que la miren, que vienen á ser dos grandes que se cruzan en el medio, y cuatro que hacen cuadro por los lados. Las de en medio,

de 53 piés de ancho, y las de los lados de á 30, y todas se ven con admirable correspondencia y artificio. El grueso de los cuatro pilares principales es de 30 piés en cuadro: los que tienen cortado, para mayor gracia, el vivo de las esquinas de la parte interior.

La altura, hasta el plano de los capiteles ó impostas, es de 64 piés y medio, y en cada pilar hay cuatro pilastras estriadas que resaltan del macizo un pié; dejando tres de intercolumnio y correspondiéndose de dos en dos, se forman sobre ellas los arcos y vueltas de las naves principales, que se cruzan en medio, partidos como las pilastras.

Por los otros dos lados que miran á las naves menores, tienen estos pilares dos nichos, uno sobre otro, que adornan todo el cuerpo y altura de la caña y se corresponden con otros que están en el plano de la pared formados entre dos pilastras lisas que resaltan un pié. Su claro es de nueve piés, y el alto doble. Los bajos sirven de altares de buena capacidad, de suerte que en cada pilar hay dos altares y dos nichos en lo alto; y en los que están en las pilastras de la pared, también hay altares correspondientes.

Capillas.—Fuera de éstos, por el contorno de la Iglesia, debajo de la cornisa que corre á los 30 piés, hay muchas capillas de hermosa disposición y fábrica, y encima de las capillas y de la cornisa se hacen unos tránsitos alrededor adornados con antepechos de bronce y balaustres, desde donde por todas partes se puede oír misa y se goza mejor la traza magnífica de este gran templo. Sobre éstos, á los 45 piés, se corresponden en la fachada del Norte y Mediodía que hace la nave de en medio, dos balcones en que están sentados dos órganos que ocupan toda su anchura y altura hasta la cornisa principal.

Corre á los 80 piés de altura, con hermoso vuelo, la cornisa principal, que tiene de ancho en el plano superior más de cinco piés; estréchase alguna cosa á los lados del coro, y por todas partes se descubre al aire, grandemente trazada con varias medidas de majestad y artificio. A la misma altura de la cornisa inmediato á ella, se hace un vistoso tránsito, que cierra en medio punto y corre por el medio del macizo de la pared de piedra que tiene cuatro piés de ancho y ocho de alto, y el grueso de la pared en que se mira formado, 16 y medio. Es de gran gusto ver la obra y grandiosos arcos que desde él se descubren, y los acertados cortes de arquitectura que tiene. Vá siguiendo el movimiento de la fábrica, de modo que por él se puede dar vuelta á toda la iglesia. Ciérrase un pié á los lados de la capilla mayor y del coro.

Arcos.—Veinte y cuatro arcos eminentes se descubren repartidos por el vuelo de la altura en la disposición de las naves, cuyas vueltas, á medidas distancias, lo autorizan todo y engrandecen con grave uniformidad.

Los cuatro arcos principales del crucero, con otros que están á su igual, tienen de alto, desde el suelo á la clave, 113 piés; y para que el gran vuelo de la cornisa no impida la vista y pueda descubrirse completo todo el semicírculo, se levantan sobre ella seis piés antes de empezar á dar la vuelta. Los otros de las naves menores tienen de elevación 61 piés y medio.

Cimborrio.—Sobre los cuatro grandes arcos de en medio y sus pechinas, asienta un grande y fuerte pedestal de 28 piés de alto, en quien se planta aquella ostentosa máquina del cimborrio, tan grande, tan artificiosa y fuerte, que á cuantos la miran no se les hacen muy gruesos los pilares en que carga, por ser tan extraño su peso.

El diámetro del vano que tiene por la parte interior, es de 66 piés, que le corresponde de circunferencia 207, y siendo como es el grueso y macizo de 14 piés, le viene á corresponder de circunferencia por fuera algo más de 293. El pedestal sobre que carga por la parte exterior, se mira de cuadrado y tiene por banda 110 piés, á los cuatro ángulos se hacen cuatro cupulitas pequeñas, que rematan los caracoles y escaleras que suben hasta allí. Por todo el contorno hay un antepecho de piedra, con balaustres, términos, acroteras y bolas que dan mucha perfección al pedestal, y ofrece en su altura á los que suben la mejor vista que se puede imaginar, así de la casa que desde allí se descubre toda, como de los campos y lugares que se alcanzan á ver.

Ventanas.—Luego en el cuerpo del cimborrio hay ocho ventanas grandísimas, repartidas en su circunferencia de á 16 piés de ancho y 34 de alto; entre una y otra ventana se levantan dos columnas de media caña, también de orden dórico con encasamientos y cuadrados en los intercolumnios, y encima del arquitrabe y cornisa, con los demás adornos asienta otro antepecho como el de abajo, á donde se sube por dos caracoles que ofrece el grueso; y carga encima la cúpula del cimborrio, repartidas con resaltadas fajas que van á rematarse en los bordes de una linterna ó fanal que se levanta con otras ocho ventanas de á 18 piés de alto, divididas con unas pilastras resacadas que van en disminución hasta lo alto, allí se hace otra cúpula pequeña sobre la corona del fanal que dá principio á una aguja ó pirámide de piedra istriada de 30 piés de altura, sobre la que sienta una grandiosa bola, vaciada de metal campanil do-

rado, de siete piés de diámetro, y sobre ella campea la cruz y arpon con mucha magestad.

Pesa la bola 136 arrobas, y la cruz 73, y para mayor seguridad tiene metidos 15 piés de espiga en la aguja ó pirámide de piedra.

Desde el suelo de la Iglesia hasta el centro de la bola, hay 300 piés en alto y 30 más hasta el remate de la cruz, y con todo eso no le dieron al cimborrio toda la altura que pedía, quitósele un pedestal ó sotabanco de 11 piés que se había ideado para que más descollase la gran cúpula ó media naranja sobre toda la obra, por el sentimiento que hizo uno de los pilares sobre que carga, y aunque al principal arquitecto no le dió especial cuidado, considerando había hecho asiento la obra sin desnivelarse; con todo eso le fué preciso obedecer al orden superior; más el arte suplió este defecto, de modo que se mira sin imperfección alguna, especialmente por la parte de adentro que tiene su pedestal donde asientan las pilastras.

Dan mucha luz á esta basílica las dieziseis ventanas del cimborrio y fanal, y en los frontispicios de Poniente, Mediodía y Norte, hay otras tres grandes de 12 piés de ancho, y 24 de altura; y otras encima de la cornisa que anda alrededor por dentro, que son de arcos y medias lunetas que se corresponden con proporción y claridad, alumbrando hasta lo más escondido; están todas con vidrieras blancas, y así es notable el resplandor y alegría que dan á todo. El pavimento es de losas de mármol pardo y blanco de á dos piés en cuadro, y van haciendo curiosos compartimientos y lazos que la hermosean por toda su dilatación espaciosa con gran variedad y lucimiento. Sacáronse de las canteras de Filabres y Estremoz.

Puertas.—Las puertas de este grandioso templo son nueve, cinco á la parte del Poniente con admirables rejas de bronce, y cuatro junto á los ángulos al lado del Mediodía y Norte; y juntando las que sirven á las capillas y que están mirándose en igual correspondencia por todo el cuadro, son quince, en todas con rejas curiosas, si bien no de una materia.

Sobre los arcos de las principales, y en el altar mayor, hay doce cruces repartidas por el contorno, de tres en tres en cada pared, que son las que pusieron cuando se consagró la Iglesia.

Altares.—Los altares son cuarenta, todos consagrados también, en que se admira no sólo lo bien formado y correspondiente de sus capillas, sino lo lucido y valiente de sus pinturas que se descubren por todas partes. Además de estos hay otros cuadros, dos en los oratorios de las personas reales, y dos en el sota-coro.

Es este una singular fábrica de 60 piés en cuadro, con cuatro pilares que reciben la bóveda que sustenta el coro, la que es de grandísimo primor en la arquitectura, pues con ser de piedra y muy larga la faja de los pilares, está tan llana como el mismo suelo, que causa admiración ver como se sustenta y consiste en el corte con que las piedras se clavan, haciendo entre sí arcos por sus hiladas hasta que se cierran en una clave.

Aquí, como se dijo, hay otros dos altares donde se dice misa al pueblo, antes de llegar á la reja; y también hay otros cuatro en los tránsitos que están á los 30 piés de altura en el mismo plano del coro, que corren sobre las capillas del templo, y otro abajo junto á la puerta de la sacristía, de que es preciso hacer particular mención, por estar en el colocada una prodigiosa imagen.

Fórmase una capilla muy curiosa de medio punto, frente de la puerta del panteón, á un lado de la ante sacristía, con altar que ocupa todo el ancho; el frontal muy vistoso de piedras preciosas compartidas y guarnecidas de metal dorado. Venérase en él una sagrada imagen de Nuestra Señora, con la advocación del Patrocinio, hermosísima, de escultura admirable, con el Niño en los brazos, ambos ceñida la frente de ricas coronas. Está colocada sobre un trono de plata, con molduras y tachones de dorados, en medio de un cascarón de cristales.

Tiene la soberana imagen para su adorno, ricos vestidos, alhajas y joyas muy preciosas que han ofrecido como tributo de su veneración las personas reales.

Orden de los altares.—Volviendo á los altares, el orden con que están repartidos los cuarenta, es este: en los dos pilares grandes más cercanos al altar mayor, hay cuatro altares, y en éstos y en sus correspondientes, que en todos son ocho, están pintados los doce Apóstoles, y los dos Evangelistas, San Marcos y San Lucas; San Bernabé y San Pablo, que son diez y seis imágenes de dos en dos.

Pinturas.—En los dos testeros de las naves menores están los dos altares principales de las reliquias; el del lado del Evangelio tiene pintada la Anunciación de Nuestra Señora, y el de la Epístola al gran Doctor San Jerónimo, ambos de mano de Federico Zúcaro, y retocados por Juan Gómez, español, que les dió mucha dulzura y alma. En la nave principal que cruza de Mediodía á Norte, en los testeros, se hacen seis capillas, tres á cada parte, con tres altares, uno grande en medio y dos pequeños á los lados; en el de en medio de la parte del Evangelio está la batalla de San Miguel con Lucifer; la invención, di-

bujo y labrado de Peregrín, y es cuadro bien historiado y distribuido. En el de enfrente está el escuadron victorioso de las Once mil Vírgenes, asunto bien dibujado por Peregrín y labrado con acierto por Juan Gómez.

En otro altar de esta misma magnitud, que está á la banda del Norte, donde hace ángulo con la de Poniente, está el glorioso capitán San Mauricio y sus compañeros, pintura alegre y bien trazada, de Rómulo.

A la otra parte corresponde la puerta de las procesiones, y á un lado está un altar de Cristo Crucificado, cuando vivo, en la Cruz, hablaba con su Eterno Padre; es de las mejores hechuras que se han conseguido de pasta; el tamaño del natural. Está colocado en una capillita que allí se forma; tiene su lámpara de plata de buena hechura; las paredes se miran vestidas de tapices, y el altar con particular ornato. Venérase esta soberana efigie por todos los fieles con particular devoción. Al otro ángulo que hace la banda del Norte con la de Oriente está el Gran Bautista, predicando en el Desierto á los que salían á oírle; historia admirable, de grande ornato, de mano de Luqueto.

Del mismo es la imagen de Santa Ana, que está en otro altar junto á éste.

Las pinturas de los demás altares menores que se miran repartidas con buena correspondencia en los pilares y capillas, son de igual belleza y gusto; en cada uno regularmente hay solas dos figuras, á excepción del altar de San Justo y Pastor, en que está todo él historiado del martirio de los Santos niños; las demás, de dos en dos, mártires, confesores y vírgenes, pintados con acierto por artífices españoles. De mano de Alonso Sánchez Coello, famoso en el arte y de peregrino ingenio para retratos, hay seis, que son: el de San Jerónimo, que está en la capilla de los Doctores, y los restantes, el de San Lorenzo, San Vicente, San Martín, San Antonio Abad, San Benito, Santa Inés y otros; los demás son de Luis de Carvajal, Juan de Urbina y Juan Gómez.

Capillas laterales.—A los lados del sota-coro se hacen dos capillas que le tienen en medio, de muy buena arquitectura, de 68 piés de largo y 22 de ancho, con sus encasamientos y arcos para los altares, entre las pilastras que resaltan, y con espejos abiertos para la luz. En la parte del colegio hay cinco de Santos Doctores de la Iglesia, y en el sexto arco una fuente de mármol.

En la de la parte del convento hay seis altares de Santas Vírgenes y matronas; hay también dos puertas en cada una de

estas dos capillas; la una sale á la Iglesia en la nave que mira á los relicarios, y en ella está una de las cinco rejas de bronce que dijimos. La otra, que le corresponde, sale á los patinejos que tiene la Iglesia á los lados, con unas grandes puertas de nogal, caoba y encina, y de esta materia son todas las primeras puertas de las entradas de la Basilica. En medio de las capillas se ven dos candeleros de bronce, de notable grandeza y artificio: el uno sirve de tenebrario la Semana Santa; el otro sirvió en la traslación de los cuerpos reales al panteón, y ahora sirve en los entierros de las reales personas.

Lámparas.—En cada una de las tres naves hay dos lámparas de plata de buena hechura; y como el templo tiene tanta correspondencia y ellas están en tan buena posición, le iluminan de suerte, que aún en la noche, se goza con mucha claridad, y más cuando se ponen luces en todos los altares, como sucede en la noche de Navidad, y se encienden las hachas de catorce candeleros de bronce bañados de plata, que están repartidos en la nave de en medio.

Los que se han hallado aquí en estas ocasiones ó en los recibimientos que se hacen á las personas reales cuando vienen aquí la primera vez, han gozado de esta admirable vista, que resulta de la infinidad de luces que entonces se ponen, á lo que contribuye mucho lo magnífico de la fábrica y buena proporción y simetría de sus partes.

CAPÍTULO II.

CORO PRINCIPAL.

Coro.—Sitiales.—Silla prioral.—Facistol.—Libros del coro.—Pinturas.—Organos.—Araña del coro —Estátua de San Lorenzo.—Trascoro.

Coro.—Este coro es una pieza espaciosa, grave y llena de luz. Tiene de largo, desde la silla prioral hasta el antepecho de bronce que cae sobre las rejas de la entrada de la iglesia 96 piés, y de ancho 56. La altura hasta la cornisa que vuela toda la fábrica, es de 50 piés, y de allí á lo alto de la bóveda hay 34.

Sitiales.—Por un lado y por otro corren dos órdenes de sillas, unas altas y otras bajas, hechas de preciosas maderas,

algunas de ellas de España; la más ordinaria es nogal; las demás, traídas de las Indias, caoba de dos suertes, cedros, boj, ébano y terebinto, todas de muy gustosa diferencia.

La forma y el orden de arquitectura es el más delicado y vistoso de todos los que ejecuta el arte, que es corintio, y está en ellas obrado con todo estudio.

Hiciéronse en las bajas, sobre los brazos de las sillas, al principio de su nacimiento, unos pedestales de buena proporción, que, con los tableros de en medio, forman un espaldar guarnecido de molduras é incrustaciones.

Las de arriba dan asiento á un orden de columnas corintias, hechas de acana las cañas, istriadas todas y redondas, con sus capiteles de boj.

La altura de las del coro alto es 17 piés, y la distancia que hay hasta las bajas 10; de suerte que el tránsito que se hace entre unas y otras pueden ir tres personas juntas muy holgadamente.

Silla prioral.—En medio está la silla prioral, acompañada de otras dos, una á cada lado: tiene un frontispicio con doce columnas corintias; es cuadrado y tiene una imágen de Cristo con la cruz á cuestras, obra de Sebastián del Piombo.

Las sillas del coro son ciento veintiocho; al lado derecho, en el ángulo que hacen las sillas altas, está la en que se sentaba Felipe II cuando asistía á los divinos oficios. En ella estaba sentado al recibir la noticia de la victoria de Lepanto.

Facistol.—El facistol en que se ponen los libros de coro es de gran majestad y hermosura, y de los famosos que pueden hallarse. Tiene su asiento en medio de la distancia que hay entre las dos sillas, como entramos, sobre un cuadro de jaspe sanguíneo que se eleva medio pié, con embutidos bien compartidos de mármol blanco. Levántase sobre cuatro pilastrones cuadrados, de bronce dorado á fuego, que sustentan el barrón fuerte de hierro sobre que interiormente se mueve.

Tiene cortado el vivo de las esquinas para su mayor proporción y hermosura; y por todo eso, el vuelo en que recibe el peso de los libros, que es también de bronce dorado, es de ocho piés por banda, y por consiguiente 32 de vuelo. Su altura desde la peana al remate de la cruz, 20 piés. El plano donde sientan los libros es acana y caoba, ceñidas de fajas del mismo bronce, compartidas, de modo que corresponden á las resultas de la guarnición de los libros, que también es del mismo metal bañado de oro, y así no pueden rozarse las maderas.

Sírvenle de remate encima de la cornisa, cuatro bolas, que responden á las cuatro pilastras en la posición y el lucimiento, por el oro que las baña.

En medio de las bolas, sobre un pedestal de las mismas maderas de las sillas, con su ensamblaje y embutidos, asienta un templete formado de doce columnas, que hacen cuatro portadas, con una imagen de Nuestra Señora en medio, y se remata con una cúpula y encima un Crucifijo de bronce dorado, todo hermosísimo, que hace parecer esta máquina muy bien á los ojos de todos, por su traza, por su ornato y grandeza.

Libros del coro.—Los libros que se ponen en este facistol, corresponden á él en valor.

Son de gran excelencia las iluminaciones que tienen, de mano de Fray Andrés de León, Fray Julián de Fuente Elsz, y de otros maestros, de quien es también un capitulario que hay para las fiestas principales, de mucha estimación por lo exquisito de las iluminaciones. Es el número de los libros doscientos catorce cuerpos, de una misma encuadernación y guarniciones de metal dorados á fuego.

Está sentada esta librería insigne, que no se sabe haya habido otra semejante en Europa, en los dos ante-coros, y en otra hermosa pieza que está al coro del prior.

Pinturas.—Por las paredes de los lados se ven pintadas diversas historias. En los dos espacios que dejan las tres ventanas, están los dos patronos de esta casa y de la religión, San Lorenzo y San Jerónimo: éste vestido de cardenal con el león al lado; el otro de diácono, con sus parrillas: son figuras excelentes, mayores, del natural, de mano de Luqueto. Por todo el resto de aquel coro, en la pared que está encima de las sillas, están dos cuadros fingidos, como abiertos, de dos sucesos del mismo mártir Santo: el uno de su prisión; el otro cuando recogidos los pobres, se les presentó el tirano, diciéndoles que aquellos eran los tesoros de la Iglesia. Pinturas al fresco bien tratadas, donde se descubren hermosas arquitecturas de estudio y consideración. Son de Rómulo Cincinato.

A la otra banda, en el coro del vicario, hay otras dos de la misma traza, en la una San Jerónimo, escribiendo los libros con que ilustró la Iglesia.

En el otro está declarando á sus monjes, y leyéndoles, la Sagrada Escritura. Son también de Rómulo, muy dilatadas y grandes, con las figuras mayores, del natural, y en todo proporcionadas á las del otro coro.

Órganos.—En medio de unos y otros, en los dos coros correspondientes, asientan encima de las sillas dos cajas de órganos, que hacen mucho adorno á esta pieza, con balcones de bronce dorado, que vuelan sobre unos canes que sacan más afuera la cornisa, para que puedan ponerse allí á cantar los músicos.

Las diferencias que se hacen en estos órganos y combinaciones de instrumentos que imitan, son en gran número: baste decir que tiene cada uno treinta y dos registros, y fuera de dos órdenes de teclas para las manos, tiene también otro para los piés.

Los del coro no tienen tantos registros ni diferencia; pero son excelentes y de un mismo maestro, que se llamaba Masegil, flamenco de nacimiento, el mejor de este género de instrumentos que se conocía en aquellos tiempos.

Hizo también otros tres realejos que están repartidos en tres balcones de la Iglesia, de muy lindas voces, de suerte, que dentro de ella, para celebrar las fiestas, hay siete órganos, y otro de plata, de tanta dulzura como precio y valor.

Junto á los ángulos, al principio de cada banda, están dos ventanas, una de cada parte, adornadas de pinturas, jaspes y mármoles fingidos y balcones de bronce dorados: la una sirve para que por allí se oiga el relój del coro que tiene dentro, y la otra es donde las personas reales pueden oír las vísperas viniendo de sus aposentos, sin entrar en el convento.

Encima de estas ventanas, y encima de las dos puertas del arco, por donde entran en el convento y el colegio, cada uno por su parte, están ocho Virtudes pintadas, las tres teologales, y con ellas la Iglesia, y las cuatro cardinales, de dos en dos en unos nichos fingidos de oro, de mano de Luqueto, y todo con guarnición de follajes y lazos; haciendo los mármoles y jásopes contrahechos, tales relieves y sombras, que no parecen pintados. Esto es lo que adorna el coro hasta la cornisa: y de allí arriba, hasta la bóveda, que es muy dilatada y anchurosa, se ve la gloria del cielo representada de la manera que podemos concebirla nosotros acá en la tierra.

En la distribución del historiado se siguió el dictamen que dieron los teólogos, y así no pudo Luqueto darle la armonía que llaman pintoresca, ni quedó á gusto de los del arte, que siempre quieren ser libres en el modo de vestir cualquier asunto. Acabóla en solos quince meses, y puso su retrato á la entrada de la gloria, un poco detrás del de Fr. Antonio Villacastín, el obrero.

Araña del coro.—Pende de la bóveda, en medio del coro una araña de cristal, de prodigiosa grandeza, pesa treinta y cinco arrobas, y puede tener veintiocho luces; hizose en Milán y dióla para allí Carlos II la primera vez que vino á esa casa.

Encima de la cornisa, en el frontispicio del coro, están dos figuras que cojen en medio la ventana grande, la una del Arcánjel San Gabriel y la otra de Nuestra Señora en el misterio

de la Anunciación y Salutación, de mano del mismo Luqueto, ambas de gran majestad.

Estátua de San Lorenzo.—Entre las dos puertas del antecoro del convento, hay una estatúa de San Lorenzo, en un nicho de mármol y jaspe de buena traza y disposición, es de mármol blanco en que se representa el Santo vestido de diácono, del tamaño del natural, con parrillas de bronce dorado, y una palma del mismo metal. Hallóse en unas ruínas de Roma, y muestra mucha antigüedad y no poca destreza de aquellos siglos felices en el arte. Enviósele desde allá á Felipe II uno de sus embajadores. Encima de él hay un Ecce-Homo con Pilatos y otra figura: pintura de buena ejecución, de mano de Ticiano.

Enfrente le corresponde, sobre la fuente del lado del colegio, otra de Nuestra Señora con el Niño, San José, Santa Ana y San Juan, de prodigioso aire y gusto, de la escuela de Rafael.

Trascoro.—Al lado del coro del prior hay una gran pieza de 77 piés de larga y 25 de ancho, en donde está mucha parte de los libros de coro. Tiene también buen adorno de pinturas, en el testero un Crucifijo del natural con Nuestra Señora y San Juan á los lados, copiado por el Mudo. Al lado de la ventana el sepúlcro de Cristo con cinco figuras, copia bien tratada del Ticiano. Luego un cuadro de la escala de Jacob, que parece del Basán, y después una Nuestra Señora dando el pecho al Niño, pequeña y muy famosa: tiene un dilatado paisaje, con hermosas arboledas y diferencias bien expresadas, de mano del Bosco. La última de esta banda, es un San Cristobal decentemente obrado.

Al otro lado se ve una Nuestra Señora con Cristo difunto sobre las rodillas, parece el estilo de la moda flamenca. Después una copia de la celebrada cena del Ticiano, y luego la aparición del Angel á los pastores, del Basán, y últimamente, una Resurrección con los guardas dormidos: tiene muy buenas luces y movimientos, y es de la escuela flamenca.

En el testero hay una tabla del Nacimiento y Circuncisión, y más abajo otras dos, que son Cristo resucitado, en la una, y en las otras sacando las almas de los Santos Padres: ambas solo de claro y oscuro; pero tan briosamente contrapuesto, que todas las figuras se miran grandemente relevadas, y con una distinción admirable. Esto es lo que toca al coro y á los antecoros y sus adornos.

CAPITULO III.

CAPILLA MAYOR.

Situación.—Altar mayor.—Retablo principal.—Custodia grande.—Custodia pequeña.—Sagrario.—Oratorios reales.

Situación.—Se mira la capilla mayor al Oriente como obra destinada á tan alto ministerio, es de mucha consideración y de tan esquisita arquitectura que admira á cuantos la ven.

Un arco de la misma proporción que los grandes del crucero, algo resaltado del pilar, es el que dá principio; y desde que comienza la capilla á salir hácia Oriente, hasta la pared que hace espaldas á la Custodia, tiene de largo 60 piés y de ancho 50. A un lado y á otro se hacen dos arcos de piedra berroqueña que llegan hasta la pared de enfrente, y dentro de sus claros ó huecos están los oratorios de las personas reales.

Levántanse desde la Iglesia 12 gradas que atraviesan de pilar á pilar, hasta la primera mesa, toda de jaspe colorado, de buen pulimento y de muy grandes piedras.

La mesa ó peana que se hace encima, tiene 15 piés hasta las otras gradas más cercanas al altar, y atraviesa toda la distancia que hay de unos á otros oratorios; vístese de mármoles y de jaspes de diversos colores, blancos, verdes y encarnados, embutidos, chapeados y ensamblados unos con otros, formando vistosos compartimientos.

Otras cinco gradas se suben desde esta mesa, de la misma forma y materia, si bien dan vuelta por los lados, con lo que están más recogidas para que no estorben las entradas á los oratorios de una y otra parte, y sobre ellas se hace la segunda mesa, de otros 15 piés, hasta las puertas del sagrario, que tienen en medio del altar; con la misma diferencia de labores que forman los mármoles y jaspes vistosamente, y luego subiéndolas otras dos gradas, se hace la última mesa ó peana, en que está de pié el sacerdote con sus ministros.

Altar mayor.—El altar es también de jaspe y mármoles entallados, y la mesa de él es una piedra de jaspe de doce piés de longitud, toda consagrada. No arrima á la pared el altar, sino

que queda en isla para que por las espaldas se pueda llegar á quitar ó poner lo que fuere necesario.

Acompañanle á los lados dos credencias ó aparadores de las mismas maderas de las sillas del coro, para poner los cálices, portapaces, ostiarios, libros, fuentes, paños de seda y de Holanda para los ministerios de aquel convite Divino, y de cada parte dos asientos donde el sacerdote, con sus ministros, se sientan á su tiempo cuando celebran; y el otro sirve para cuando vienen prelados señalados, como nuncios, cardenales y otros, y desde allí oyen la misa. Dan mucha gracia y majestad á todo esto, unos balcones de bronce dorado que están junto á estos asientos; y las puertas del sagrario que ocupan el medio que hay entre el altar y las credencias. Mas en levantando la vista, se vé en el retablo y custodia, la fábrica más valiente que puede significar la ponderación; obra digna del gran ánimo de Felipe II, y sin segunda en el valor y preciosidad.

Retablo principal.—Todos los órdenes de la buena arquitectura se ponen á los ojos en el retablo, sino es el Toscano, y en ellas todas las bizarrias del arte. Su materia es de finisimos jaspes colorados, con algunos compartimientos de otros verdes que tiene diez piés de alto, y corre de parte á parte, dá asiento á seis columnas fuertes de orden dórico, que dan principio á la hermosa máquina; estas hacen cinco claros: el de en medio es de 11 piés y medio, y aquí tiene su lugar la Custodia, y sobre ellas las demás historias principales que en el mismo claro de las otras órdenes van subiendo hasta el remate.

Los de los lados son de siete piés de ancho, poco más ó menos, y los dos extremos de cuatro y medio.

Las basas y capiteles de todas las columnas y de las pilas-tras son de bronce dorado á fuego. Las cañas son de jaspe estriadas todas.

Pártense en dos nichos los intercolumnios que están á los dos extremos, en que se vén los cuatro doctores de la Iglesia, de bronce dorado, vestidos de pontifical con mitras y báculos, y San Jerónimo con su capelo y león, y un crucifijo en la mano; todas estatuas del tamaño natural.

Los dos claros que están al lado de la Custodia, en este orden ocupan dos pinturas, la una del Nacimiento de nuestro Salvador, y la otra de la Adoración de los Reyes, de mano de Peregrín. El segundo orden es jónico.

Los intercolumnios extremos, repartidos en dos nichos de jaspe verde, como los de abajo, tienen en sí á los cuatro Evangelistas, de la materia misma de los doctores, algo mayores las estatuas y de igual cuidado la valentía de su formación.

En el cuadro principal de en medio, que responde encima de la Custodia está el Martirio de San Lorenzo, de mano de Peregrín.

El tercer orden es corintio, más delicado y hermoso que los otros cuyas hojas y roleos propios de sus capiteles realzados con el oro, hacen graciosa vista. La historia de en medio es la Asunción de Nuestra Señora, y la de los lados la Resurrección y la venida del Espíritu Santo: todas de Federico Zúcaro. Encima de los pedestales asientan dos estatuas de bronce mayores que las de los Evangelistas, de á siete piés y medio: la una de Santiago, patrón de España, y la otra de San Andrés, de mucho brío y grandeza.

El último orden es el que llaman compuesto, no tiene sino dos columnas en que carga el frontispicio sobre unos modillones dorados con mucho lucimiento, y remata el retablo tocando con la clave del tímpano lo alto del arco principal de la capilla.

En el cuadro que forman están dos columnas, se hace una portada con jambas y dinteles de la misma piedra, cuyo campo es de jaspe verde, en quien está un Crucifijo de bronce, clavado, con Nuestra Señora y San Juan á los lados. Estatuas de mucha grandeza y admirable artificio. Otras dos de San Pedro y San Pablo, están en los extremos, de suerte que en este orden hay cinco estatuas de á nueve piés y más de alto, joyas preciosísimas y que de su traza se hallarán pocas, por la gran dificultad que tienen en dorarse. Son todas las estatuas de León Leoni, y Pompeyo Leoni, su hijo, artífices de gran fama.

Mirado todo este retablo desde la mesa primera de las gradas, es mucha la ostentación y grandeza que muestra con tantas columnas grandes y cornisamentas de tanto vuelo, y con estatuas tan crecidas, valientes y bien doradas, á quien corresponden en el lucimiento las basas, capiteles, adornos y guarniciones de todos los órdenes.

Custodia grande.—La Custodia es el más hermoso tabernáculo que puede idear el más delicado gusto.

La materia es de piedras preciosas y metal dorado á fuego.

El alto de toda ella de 16 piés, y el diámetro de siete y medio. Un zoco ó peana, en que al principio se levanta, es de jaspe de varios colores, embutidos, guarnecidos y perfilados con cintas, ó listas de metal dorado; y sobre él cargan ocho columnas de jaspe de color sanguíneo, y vetas blancas singularísimas.

Los intercolumnios, cerrados, tienen cuatro nichos, en que están otras tantas estatuas de Apóstoles.

Todas las guarniciones, molduras y frontispicios, resplan-

decen con el oro por todas partes y á la extraña variedad de sus colores.

Las dos puertas que están entre las Credencias y el altar, á una parte y otra, son las que dan entrada para el Sagrario, de tres piés y medio de ancho: las jambas y dinteles de un vistoso jaspe verde, y las puertas se forman de varios jaspes y bronce bruñidos y resplandecientes: los bronce hacen los marcos y guarniciones, los jaspes los entrepaños, con mucha variedad de colores, diferenciándose en las aguas con todo lustre y belleza; por la espalda se visten de caoba, que le sirve de armadura.

La invención y traza de este tabernáculo es de Juan de Herrera, y la ejecución de Jacobo Trezo, insigne escultor y lapidario.

Siete años tardó en la ejecución de este gran santuario.

Custodia pequeña.—Dentro de esta Custodia grande se encierra otra más pequeña y no menos preciosa, que es mucha su riqueza y artificio.

Su forma es cuadrada, y dá asiento á la hermosa fábrica una peana de vistosas piedras y guarniciones de metal dorado, que hacen los compartimientos y labores.

Refuerzan sus esquinas cuatro pilastras por cada frente: y por la puerta principal que mira al altar, se forma un vestibulo sobre cuatro columnas redondas, de piedras de fineza admirable y de singular belleza. La arquitectura es de orden dórico.

Toda su altura es de una vara poco menos con la peana, y de cuadrado tiene una tercia y más. Los capiteles y basas de las columnas son de oro y esmalte.

En esta Custodia, pues, en un vaso de ágata como un ostiario grande, con asas y pié de oro esmaltado, y la sobre copa de lo mismo, que remata en un hermoso záfiro, está otro vaso de oro, donde se guarda la Sagrada forma.

Sagrario.—Después de tanta riqueza y hermosura, se vé en esta pieza del sagrario ó transparente, mucha variedad de adornos, que la hacen ostentosa y grande, y no menos su arquitectura.

Hasta el piso de la mesa por donde se toca á la Custodia, están las paredes cubiertas de jaspe y embutidos de mármol blanco.

En los lados de las ventanas y en los correspondientes, están cuatro historias; en una los hijos de Israel cogiendo el maná; enfrente está el Cordero pascual.

A la otra banda está Abrahám ofreciendo á Melchisedech, sacerdote del altísimo, las décimas de la victoria; enfrente está el Pan subcinericio que dió el ángel al profeta Elías.

Luego, en lo alto y en la bóveda, está pintado el arco del cielo, y junto á él se descubren, por entre las nubes del contorno, ángeles alegres.

Oratorios reales.—Los oratorios y entierros reales son unos bellísimos trozos de arquitectura dórica, colocados en los dos arcos grandes ya citados á los lados de la capilla mayor. Su materia jaspe y bronce dorado. Al piso de la mesa se eleva un zócalo de 12 piés de alto por todo el ancho del arco: esto es, 28 piés, en el cual hay tres puertas con jambas, dinteles y capirotes de jaspe verde, cuyas guarniciones y marcos son de bronce dorado á fuego y los tableros de jaspe finísimo; lo demás es todo caoba. Por estas tres puertas se entra á otras tantas piezas pequeñas en forma de capillitas de bastante gusto. Las otras cuatro capillitas, dos de cada lado, son los oratorios reales.

Sobre la cornisa del zócalo y estos oratorios se elevan dos columnas istriadas de 17 piés de alto colocadas en medio, y dos pilastras á los lados formando tres claros.

Las bases y capiteles de aquellas y estas son de bronce dorado, como también los triglifos y gotas del friso y arquitrabe. En lo interior se forma una capilla de gran decoro en la extensión de 10 piés hasta la pared de enfrente por todo el ancho del arco. A las columnas y pilastras de fuera corresponden dentro otras pilastras, cuyos intermedios y costados están vestidos de mármol negro de gran pulimento y adornado de inscripciones en letras de bronce dorado.

En los intercolumnios de en medio, en una y otra banda hay colocadas cinco estatuas de bronce dorado á fuego, mayores que el natural, y son retratos de personas reales: en el lado del Evangelio la primera y principal figura es del emperador Carlos V armado y con manto imperial, en que está formada un águila de dos cabezas, en piedra que imita el color de la tal ave. A su derecha está la emperatriz D.^a Isabel, madre de Felipe II, detrás su hija D.^a María, también con manto y águila imperial, y después D.^a Eleonora y D.^a María, hermanas del emperador, todas de rodillas con las manos juntas como en oración. En la pared que se mira de frente tiene varios epitafios.

Sobre este cuerpo de orden dórico se eleva otro jónico, compuesto de dos columnas que sostienen un frontispicio triangular en que remata á los 53 piés de altura. A las dos pilastras extremas de aquel corresponden dos medias bolas de bronce dorado, sobre sus pedestales, arrimados á los lados del arco, y en el intercolumnio, se vé un escudo de las armas de Carlos V sobre el pecho de una águila de dos cabezas, formado todo en bronce, y varias piedras con sus colores naturales.

Las estatuas del otro entierro al lado de la Epístola, corresponden en un todo á las de enfrente. La primera es de Felipe II armado con manto y armas reales y descubierta la cabeza. A su derecha la reina D.^a Ana, su cuarta y última mujer, madre de Felipe III, detrás de la reina D.^a Isabel, su tercera mujer: á la derecha de ésta D.^a María, princesa de Portugal, su primera mujer y madre del príncipe D. Carlos, y éste detrás de su madre. El autor de estas estatuas fué Pompeyo Leoni.

Corresponde también en el segundo cuerpo de este entierro un escudo de armas reales formado de las mismas materias que el del emperador, pero de mucho mayor precio. La bóveda de la capilla mayor está pintada al fresco por Luqueto, y se reduce á la coronación de Nuestra Señora y angelitos en cada luneto de las ventanas, y á los lados de ésta los cuatro profetas mayores, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

CAPÍTULO IV.

PINTURAS Y RELICARIOS.

Pinturas de los altares.—Pinturas de las bóvedas.—Relicarios.—Vasos.—Reliquias.

Pinturas de los altares.—Las pinturas de los altares son ~~todas~~ en figuras del tamaño natural y todas de mérito: las más inmediatas al altar mayor, al lado del Evangelio, se cuentan cuarenta y siete, entre ellas un magnífico Crucifijo, ejecutado en pasta, siendo sus autores los siguientes: D. Ferán Fernández Navarrete, conocido por el «Mudo», Federico Zúcaro, Juan Gómez, Lucas Gangoaso ó Luqueto Navarrete, Luis de Carvajal, Peregrino Tibaldi, Juan de Urbina, Rómulo, Cincinato, Alonso Sánchez y Diego Velázquez.

Pinturas de las bóvedas.—Las ocho bóvedas que forman el cuadro de la Basílica están pintadas al fresco por Lucas Jordán, mucho tiempo después de la fundación, en tiempo de Carlos II, con los asuntos siguientes: La primera, que es la del ángulo Este y Norte, representa en varios grupos la Anunciación y Concepción de María Santísima; el Nacimiento del Salvador; la Adoración de los ángeles y reyes; la caída de Luzbel y los

ángeles glorificando al Señor. Las cuatro sibilas que predijeron los misterios de la Redención, se ven en los ángulos de la bóveda. En la segunda bóveda se bosqueja el viaje de los Israelitas en el desierto; se vé una multitud de genta con variación de sexo, trajes y edades; los cuatro doctores de la Iglesia; Moisés señalando el Mar Rojo; el Señor en el punto más elevado; María, hermana de Moisés, y otras varias pinturas.

La tercera, colocada en el ángulo Norte y Oeste, simboliza el triunfo de la Iglesia militante. A otra parte está la Teología, los Santos Padres y Doctores que ayudan á tirar del carro, cuyas cuerdas de oro recoge y une Santo Tomás. En el centro de la bóveda la Gracia, en figura de doncella.

La cuarta, sita en la nave mayor, junto á la Gloria del coro, representa el Juicio final.

La quinta, colocada en el ángulo de Oeste y Sudeste, contiene otra pintura alegórica, que simboliza la pureza virginal de Maria Santísima, haciendo juego con la bóveda tercera. En el centro de la bóveda está la Vigilancia, circundada de ángeles, con un reloj en una mano y en la otra un clarín. En el recinto interior y en los ángulos se notan varias mujeres insignes de la Escritura.

La sexta, en medio de la nave menor de la izquierda, representa la victoria de los Israelitas sobre los Amalecistas. En el medio punto que forma la ventana del testero, representa en un lado á Elías y en el otro á David.

La séptima, al lado izquierdo del altar mayor, sobre el de San Jerónimo, figura el juicio de este Santo; abarca todo el ámbito una Gloria, donde se ven diferentes grupos ó coros de bienaventurados, confundidos con los ángeles: en los ángulos están colocados San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio.

La octava y última, que es la inmediata á la capilla mayor, en la nave del medio, representa la muerte, sepultura y ascensión de la Virgen Nuestra Señora. Del centro de esta bóveda pende una lámpara de bronce dorado á fuego, regalada al Monasterio hácia el año 1827.

Relicarios.—Los principales son los dos que ocupan las naves menores del templo en sus testeros del Este: se custodian con puertas de dos hojas, formadas en medio punto, que sirven al mismo tiempo de retablo para los altares. Por el respaldo tienen otras puertas de acana y caoba, las cuales dan al tránsito por donde se vá al presbiterio, y destinadas para su arreglo de limpieza. Abiertas las primeras y corridos los velos de seda morada que la cubren, se presenta por sus órdenes y galas

los vasos en que están colocadas las reliquias. Cada uno de estos relicarios tiene siete gradas principales, distantes unas de otras como una vara, y entre cada dos de éstas otra menor más adentro para la mejor distribución, y todas vestidas de terciopelo morado.

Vasos.—En el lado del Evangelio hay noventa y tres vasos, cuyas materias son bronce dorado, cristal y algunas piedras preciosas.

En medio de la primera grada hay una bella urna como de cinco cuartas de alto, labrada en caoba bien bruñida, con adornos de bronce dorado; en ella está colocada una efigie de Nuestra Señora, llamada de San Pío V.

Su alto es como de tres cuartas, con la peana y corona: ésta es de plata sobredorada con adornos de ravo, estrellas y pedrería, y toda la imagen se vé cubierta de aljófar, granates, perlas y rubíes; el pecho forma dos puertas, que abiertas descubren cuatro historias de la Pasión de Cristo en bajo-relieve.

En la tercera grada hay un bellissimo templete con columnas de cristal; los demás vasos son de diversas clases y hechuras, como cúpulas, fanales, templete, cajas, pirámides, brazos y cabezas. El otro relicario, al lado de la Epístola, contiene ciento diez y nueve vasos de hechura semejante y colocados por el mismo orden que el anterior.

Vése entre ellos la magnífica arca del monumento, que estaba adornada y enriquecida con veinte y seis camafeos griegos, cuatro sátiros por piés, otras figuras en los ángulos y muchas esmeraldas de media pulgada, perlas como avellanas, rubíes y otras piedras preciosas con engarces de oro esmaltado; en el día sólo se conserva un sátiro, una figura de los ángulos, tres ó cuatro camafeos y algunos de aljófar. Sobre los dos relicarios anteriores hay otros dos en unas capillas formadas á los 30 piés de altura. Son como retablos de madera imitados á jaspe y bronce, con varios santos y santas en lo interior de las puertas, pintadas por Carducho. En cada uno de ellos se custodian ciento cinco vasos.

Reliquias.—Entre las reliquias que están depositadas en los cuatro relicarios, hay algunas partículas de la Cruz en que murió Jesucristo; un pedazo de la soga con que ataron su sagrado cuerpo; varias piezas de la columna donde estuvo atado; una ó dos espinas de su corona; un poco de esponja con que le dieron á beber vinagre y hiel cuando estaba en la cruz; un pedazo de sus vestiduras y otro del pesebre en que nació.

De María Santísima, hay varios pedazos de sus vestiduras. Los cuerpos enteros ó esqueletos de un santo niño inocente de

los que mandó matar Herodes; el de San Mauricio, de San Teodoro, San Constancio, San Mercurio, San Guillermo, San Marino, San Felipe, San Felicitas, San Honorato y Santa Beatriz mártires, las nueve cabezas enteras; entre más de ciento está la de San Blas, San Julián mártir, San Félix, San Adaneto, Santa Dorotea y muchas de las 11.000 vírgenes; de San Jerónimo, San Hermenegildo y la de Santa Inés casi completa. Los brazos y demás reliquias menores se cuentan en gran número. Según el índice que hay en una tabla del coro, formado el año de 1754, las que mandó entregar el fundador ascendieron á 7.422, repartidas del modo siguiente: insignes, 462; casi insignes, 255; menores, 1.006; pequeñas, 4.168; cuerpos enteros, 12; cabezas enteras, 144; canillas grandes; santos cuyos nombres constan, 678; santos únicos en el nombre, 391.

CAPÍTULO V.

SACRISTÍA.

Ante-sacristía.—Sacristía.—Cajonería.—Pinturas.—Retablo de la Santa Forma.—Camarin de la sacristía.

Ante-sacristía.—A ésta se entra desde el templo por la puerta de rejas de madera que está al lado del Sur, hácia donde forma ángulo de Este, desde la cual se hace un tránsito hasta otra de 16 piés de ancho, por ocho de alto con jambas y dintel de piezas enteras que dá á este átrio de la Sacristía.

Su extensión es de 25 piés en cuadro y su pavimento solado de los mismos mármoles que los del templo, las paredes lucidas de blanco hasta la cornisa, y desde aquí arriba se vé todo primorosamente pintado á lo grotesco. Frente á la puerta anterior hay otra semejante que dá á la sacristía, y en el lado del Oeste otra de igual tamaño que sale al claustro principal bajo.

En medio de la pared del Este está colocada una fuente de mármol pardo con algunos embutidos de jaspe sanguíneo. A los lados de esta fuente hay dos puertas iguales de siete piés y medio de alto con jambas, dinteles, y sobre dinteles, y capirotes de mármol pardo.

Los lados de Oeste y Norte están adornados con blancos de respaldares de buenas maderas. Entre éstos y la cornisa hay

colocados diez cuadros, todos de gran mérito, cuyos autores son: Simoneli, Pedro Cortano, Alberto Durero, Pablo Matei, Lucas Jordán, Ticiano, Luis de Carbajal y José Rivera, conocido por el Españoletto.

Sacristía.—Es una gran sala que se extiende de Norte á Sur 108 pies, de Este á Oeste 33, con 38 de alto hasta la clave de su bóveda á la parte del Este; tiene 14 ventanas, cinco rasgadas que alternan con cuatro alacenas de ricas maderas, donde se guardan los vasos-sagrados, y nueve sobre lo alto de la cornisa, á las cuales corresponden otras nueve cerradas ó nichos, en la parte del Oeste.

La bóveda está toda pintada á lo grotesco por Granelo y Fabricio, de quienes es también la del átrio.

El pavimento está solado también de mármoles pardos y blancos, y desde él hasta la cornisa están las paredes bien lucidas de blanco.

Cajonería.—Frente á las ventanas, en el lado del Oeste, hay una cajonería por todo el largo de la banda.

Su materia es acana, caoba, ébano, cedro, terebinto, boj y nogal. Unas pilastras istriadas forman siete divisiones cada una con cuatro cajones tan grandes, que caben en ellos las capas tendidas sin ningún doblez. Sobre todo esto se eleva un bellissimo trozo de arquitectura corintia en las mismas maderas, dejando delante una gran mesa donde se colocan los ornamentos del servicio diario. Compónese aquel de columnas enteras istriadas de alto abajo con sus pilastras detrás, y encima el alquitrave, friso y cornisa, labrado todo con mucho arte y delicadeza.

Los tableros de entre las pilastras sirven de puertas á otras tantas alacenas que se hacen allí; y en medio hay un bellissimo espejo con marco de cristales, que regaló la reina D.^a Maria Ana de Austria, y otros tres menores á cada lado, colocados con seis intercolumnios.

Pinturas.—Adornan mucho á esta pieza una colección de pinturas originales de los más famosos artífices, cuyos nombres son los siguientes: Leonardo Vinci, Carlos Veronés, Pedro Pablo Rubéns, Batolome Murillo, Andrea del Sarto, José Rivera ó el Españoletto, Ticiano, Rafael Urbino, Marino Fraconio Tintoretto, Fr. Sebastián del Piombo, Sra. Lavinia Fontaña, Miguel Coxie, Guidor Reni Parmexar, Alonso Sánchez Coello, Antonio Licino Pordemone, José Montier Greco, Jorge de Castel Franco y Miguel Echuen.

Retablo de la Santa Forma.—El retablo y altar de la Santa Forma, ocupa todo el testero del Sur de la Sacristía.

Su materia son jaspes, mármoles y bronce dorado, y la forma del orden compuesto. Dan principio á la obra seis pedestales de jaspes guarnecidos y de mármoles con adornos de medallas colgantes de bronce, puestas tres de cada parte del altar.

Sobre los cuatro extremos se elevan cuatro columnas enteras de 16 piés de alto con sus pilastras detrás; y sobre las dos de en medio dos pilastras adornadas en sus frisos con hojas de vid, racimos y espigas, todo en bronce.

Estas forman unas capillas transparentes de nueve piés de ancho por 19 y medio de alto, cortando la cornisa del primer cuerpo y tocando lo alto del segundo.

En los dos intercolumnios hay dos bellísimas puertas, una de cada puerta del altar, labradas en ricas maderas con adornos de concha y bronce, repartidas por ellas las armas de Castilla y León. Sobre cada dintel se vé un león, con una mano abraza un mundo y en la otra tiene un cetro todo de bronce; más arriba, en los mismos intermedios, se hacen dos nichos de medio punto en que representan dos historias de bajo relieve sobre mármol blanco alabastrado: en la de la izquierda del que mira se significa haberse enviado la Santa Forma, impetrando en Alemania Rodolfo II, y en la otra Felipe II la recibe con veneración.

Adornan las claves de estos nichos dos águilas con las alas extendidas y las cadenas del Toisón pendientes de sus picos, todo de bronce, de cuya materia son también las basas y capiteles de las columnas y pilastras. Sobre la cornisa de este primer cuerpo se eleva el segundo, compuesto de dos machones de jasper y mármol, en que se nivelan las volutas que terminan en lo alto de la capilla transparente.

El friso de estos machones está adornado con festones de bronce, pendientes de dos serafines de mármol blanco de Génova, que están colocados hácia los capiteles; y sobre las volutas se ven sentados dos niños del mismo mármol, uno á cada lado, con diademas de hojas de laurel y palmas en las manos, todo de bronce.

Entre éstos hay una tarjeta que forma el frontis, cerrando la clave un serafin del mismo mármol con diadema de laurel tocando en lo alto de la bóveda.

A plomo de la columna sientan cuatro pedestales en que están colocados otros tantos niños de mármol blanco, puestos en pié con flameros de bronce, los cuales acompañan á dos círculos que se forman uno á cada lado, con otras dos historias en bajo relieve, como se dijo de las primeras.

En la izquierda del que mira se representa cuando los here

jes pisaron la Santa Forma, y en la otra cuando, convertido uno de ellos, tomó el hábito de San Francisco. En la parte superior de estos círculos se ven dos serafines del mismo mármol blanco con colgantes de bronce, de cuyo adorno y otros del dicho metal abunda mucho este retablo en los frisos, ángulos y planos.

El altar está vestido con un bello frontal de bronce con varios santos é historias de bajos relieves, y encima tiene una grada con el mismo adorno. Sobre ésta sienta un cuadro que ocupa toda la capilla transparente, sirviendo de velo al Santísimo. El asunto de este lienzo es la procesión que se hizo al tiempo de colocar aquí la expresada Santa Forma.

En el campo y perspectiva de la misma sacristía y parte del templo, están representados con mucha perfección cuantos personajes asistieron á esta ceremonia: su autor, Claudio Coello.

Cuando se baja este lienzo para manifestar al público la Santa Forma, que tiene lugar en los días de San Miguel y Simón y Judas, se ve dentro de la misma capilla un bello templete de dos varas de alto, ejecutado en bronce dorado por Fray Eugenio de la Cruz, religioso lego. En las esquinas tiene ocho columnas pareadas que sustentan una cúpula de buen gusto; y en el zócalo y otras partes, se ven repartidas varias reliquias de San Lorenzo y sus padres San Orencio y Santa Paciencia. En el centro hay una Custodia, de la altura de un cáliz, muy exquisita, donde está colocada la Santa Forma; de la clave de la capilla, está pendiente un Crucifijo de bronce, casi del natural, sostenido de dos ángeles del mismo metal, puestos como él en el aire; todo esto puede verse también por el camarín.

Camarín de la sacristía. — Se da este nombre á la pieza que está situada á espaldas del referido retablo, la cual tiene 10 piés de ancho, 32 y medio de largo y 21 y medio de alto, con dos ventanas puestas una sobre otra.

Nada hay en ella que no se vea bellísimamente cubierto de jaspes y mármoles de diferentes colores: las paredes tienen seis pilastras resaltadas sobre sus pedestales, y en los intermedios bellos chapados florones ó estrellas, todo muy diferenciado. La bóveda está formada de ángulos salientes y aristas con sus lunetos rafajeados y bellas labores, y por el centro se ven bien compartidas de fajas y líneas que corresponden á un gran florón del pavimento, cerrando la clave con otro de bronce, del cual pende una bellísima y rica araña toda de plata filigranada con mucha pedrería.

Por esta parte se vé mejor el escorzo del arco con que rema-

ta la capilla trasparente, en mayor altura que por la sacristía; frente á las ventanas, en el otro testero, hay una puerta de la misma traza y adornos que las dos de fuera, y encima hace una tribuna de ocho piés en cuadro, vestida toda de los mismos mármoles y jaspes que los demás de esta pieza. Tiene un antepecho de mármol sobre cuatro pilastras de jaspe con balaustre de bronce en los intermedios, y anos jarroncillos de lo mismo encima, correspondiéndole de frente otro igual entre las ventanas para solo adorno.

En su testero hay un nicho de cuatro piés de ancho por seis de alto que remata en una bella concha toda de mármol. En él estaba colocado un hermoso templete de tres piés de ancho y cinco de alto, labrado todo en ágata lapizlázule, diáspico y plata con algo de ébano, pero ahora hay solo un pequeño Crucifijo. también hay en este camarín un altar semejante al otro que mira á la sacristía, mediando entre ambas solo el hueco de la capilla que es de vara y media.

La arquitectura de este retablo y camarín es del pintor y arquitecto D. Francisco-Rici, según refiere Palomino en la vida de los pintores, pero en esta casa se tiene por el principal trazador de esto á D. José del Olmo, maestro de obras reales, y en lo perteneciente á bronce á D. Francisco Filipini, italiano, relojero del rey.

Duró la obra seis años y se acabó el 1691, costeándolo todo Carlos II, quién dotó igualmente la Santa forma con dos luces que arden de día y de noche delante de su divina Magestad, y enriqueció los dos altares con una servidumbre toda de plata filigranada y pedrería de esquisito gusto y grandeza, de todo lo cual nada han dejado los franceses.

PARTE QUINTA.

PANTEONES.

CAPÍTULO PRIMERO.

PANTEÓN DE LOS REYES.

Entrada.—Portada.—Escalera principal.—Planta.—Bóveda.—Altar.—
Nichos.—Lado del Evangelio.—Lado de la Epístola.

Entrada.—Llamamos panteón al entierro ó sepulcro de los reyes católicos de España, situado debajo del altar mayor, de modo que el celebrante pone los piés sobre la clave de su bóveda. La entrada es por una puerta de ricas maderas que se halla en el tránsito ó espacio que se hace desde el templo á la sacristía, y es la inmediata á la escalera por donde subimos á los antecoros. Otra en medio punto con cincuenta y nueve gradadas, las veinticinco primeras de piedra berroqueña, y las treinta y cuatro restantes de mármol pardo, guía hasta la dicha bóveda.

Abiertas pues, las puertas, se bajan inmediatamente doce gradadas ó escalones hasta un descanso ó meseta que tiene una ventana. Aquí á mano derecha hay un retrato del P. Fr. Nicolás Madrid, monje de esta casa, el cual se hizo acreedor á tal honor por haber facilitado los graves inconvenientes que ocurrieron en la construcción de esta obra; y volviendo sobre la izquierda se bajan otras trece gradadas que rematan en otro descanso bien solado de mármol, donde se halla la portada que dá principio á la escalera principal del panteón.

Portada.—Compónese esta portada de dos cuerpos ejecutados en mármol de San Pablo de Toledo y bronce dorado á

fuego, con arquitectura de orden compuesto en la altura de 16 piés y medio por más de seis de ancho, que es todo el claro de un arco en que está colocada. Sobre dos zócalos distantes cinco piés el uno del otro, se elevan por siete piés dos medias cañas no enteras, sino que cogiendo en medio las jambas y dintel de la puerta, muestran solo un tercio, fingiendo los demás embobidos en el ángulo que forman las jambas con las pilastras y muro, todo lo cual está unido y labrado en una misma pieza de mármol.

Las basas y capiteles de las columnas son de bronce dorado, como también los modillones en que vuela la cornisa y los demás adornos de este cuerpo. Sobre aquella hay una lápida de mármol negro, de Italia, de cuatro piés de ancho por tres de alto, en la que se lee esta inscripción con letras de bronce dorado:

D. O. M.

*Locus sacer, mortalitatis exuviiis
Catholicorum Regum*

*A restauratore vitæ cujus, Aræ max
Austriacæ ad huc pietate subjacent
optatam diem exspectantium*

*quam posthumam sedem sibi et suis
Carolus Cesarum Max. in votis habuit:
Philippus II Regum prudentiss. elegit:*

Philippus III vere pius incolabit

Philippus IV

*Clementia, constantia, religione magnus
auxit, ornavit absolvit*

Anno Dom. MDCLIV.

Acompañan á esta lápida dos bultos de bronce apoyados en el friso de las pilastras de jaspe, que forman el segundo cuerpo, cuya cornisa sostiene un frontispicio con adornos de bronce; en el centro de éste hay un escudo con las armas de España, de la misma materia, excepto los cuarteles, que están formados de piedras preciosas y metales escogidos según el color correspondiente.

Termina esta portada con dos figuras de bronce, una á cada lado, hechas en Italia. En el claro de la portada se forma una lindísima reja de bronce partida en dos mitades, que sirve de resguardo á la escalera principal.

Escalera principal — Tiene ésta treinta y cuatro gradas de mármol repartida en tres descansos; las paredes y medio pun-

to están revestidas de mármoles y jaspes de hermosa unión y pulimento, que presentan la escalera como de una sola pieza, con agradables fajas, compartimientos y entrepaños.

En el primer descanso se forma á manera de una capilla, compuesta de cuatro pilastras de mármol con embutidos de jaspe, y una ligera cúpula de cuya clave pende una araña de bronce dorado, con seis candelabros; á uno y otro lado hay dos elegantes puertas de maderas finas, sólo para adorno y uniformidad con los otros tramos de escalera.

La segunda meseta ó descanso es en un todo semejante á la anterior, excepto que las puertas dan entrada á la derecha, de la sacristía del panteón régio, y la de la izquierda, al panteón de los infantes, de que hablaremos en su lugar.

En el tercer descanso hay asimismo cuatro pilastras; pero las dos primeras son de jaspe, con un medio punto encima donde remata la escalera, y las otras dos, de bronce dorado; asienta sobre éstas otra reja de la misma materia, estructura y belleza que la de entrada, fuera de los pedestales en que ésta tiene embutidos de mármol.

Desde aquí, bajando una grada, se pisa ya en el panteón.

Planta.—La planta de éste es un octógono de 36 piés de diámetro: no pudo dársele de altura más que 38, circunstancia que le menoscaba en grandeza y esbeltez.

Está cubierto, como la escalera, de mármoles bruñidos con esmero, cuajados por todas partes de adornos y molduras de bronce, tal vez con demasiada profusión.

El orden de arquitectura es el compuesto, uniforme y simétrico en todos los detalles. El pavimento figura una estrella con un florín en el centro, distribuido y labrado con piedras de distintos matices y colores. A raíz de la planta se alza un pedestal de dos piés de alto, entre fajas de mármol adornadas con otras de medio relieve labradas en bronce.

Cargan sobre este pedestal diez y seis pilastras de jaspe de diversos colores, de 15 y medio por uno y tres cuartos de ancho, con basas y capiteles de bronce y traspilastras de mármol, todas parecidas, formando entre cada dos un lado del octógono; á su mitad se ven colocados como si tomaran vuelo, ocho figuras de ángeles de tres piés de alto cada uno, de bronce dorado, con un candelero del mismo metal en las manos, trabajadas por Antonio Ceroni, artífice milanés, que se hizo venir al efecto desde Italia.

Sobre estas pilastras reposan el arquitrave, y luego el friso embellecido con molduras, rematando con una cornisa que corre por todo el contorno á los 22 piés de altura.

Arranca de esta última una cúpula ó media naranja, siguiendo en disminución hasta morir en la clave de las divisiones del octógono; las fajas ó arcos son de jaspe, y los huecos ó intermedios, de mármol negro de Vizcaya con molduras de bronce que van ciñendo las vueltas.

Los compartimientos de la parte del Sur abarcan dos ventanas, por donde penetra en este sitio perpétuamente triste y lóbrego como cumple á su objeto, una luz muy débil y apagada; al lado opuesto hay otra que dá al panteón de los infantes, y á la parte del Norte una más, á la cual se puede venir desde Palacio.

Bóveda.— La clave ó remate de la bóveda está adornada de jaspe con un círculo de 18 piés de circunferencia, en cuyo centro resulta un florón de bronce dorado; de éste pende una araña notable por su belleza y gusto, también de bronce, de siete piés y medio de alto por tres y medio de diámetro, de figura octógona, para guardar uniformidad y armonía con el todo de la fábrica.

Presenta esta araña por su parte inferior, á manera de una asa figurada por cuatro serpientes enroscadas; más arriba se ven los cuatro Evangelistas de medio relieve, apoyados en unas cartelas; siguen después veinticuatro cornucopias repartidas en tres órdenes por toda la circunferencia en esta forma: las ocho primeras sostenidas por otros tantos niños alados, sentados en el borde de la arandela, las ocho segundas apoyadas en ocho ángeles arrodillados sobre las volutas de unas cartelas que sirven de cadenas, y las ocho últimas sobre las cabezas de unas cariátides puestas en pabellón con ocho águilas detrás; domina todo esto una corona real con globo y cruz encima, y viene á rematar toda la araña en unas figuras abrazadas que forman el asa de donde está pendiente.

Hermosean además esta obra multitud de cabezas, trofeos militares, adornos, molduras y colgantes; débese á Virgilio Fandi, natural de Génova, donde la ejecutó. Los lados del octógono tienen 15 piés y medio de alto por ocho de ancho. En el inmediato á la escalera está la fachada anterior de la puerta, semejante á la exterior, con dos pilas de agua bendita de jaspe sanguíneo.

Altar.—El de frente contiene el altar y retablo, entrambos de gran precio. La peana y mesa del altar son todas de mármol negro de Vizcaya, con molduras y follajes de bronce de varios dibujos, en medio del frontal se muestra un bajo relieve que representa el entierro de Jesucristo, hecho en bronce dorado por Fr. Eugenio de la Cruz y Fr. Juan de la Concepción, re-

ligiosos legos de la casa. Sobre la mesa del altar se levantan dos columnas estriadas de jaspe de Génova, fondo verde y mezcla blanca con basas y capiteles de bronce dorado á fuego; detrás tiene sus pilastras con embutidos de jaspe y adornos de bronce, y sobre los capiteles cargan el arquitrabe, friso y cornisa, también de mármol con filetes y follajes de metal, rematando con un frontispicio abierto que tiene en medio el lema: «Resurrectio nostra.»

En el espacio de las dos columnas se forma un arco, dentro del cual hay un gran tablero todo de pórfido, que sirve de asiento á un Crucifijo de bronce de cinco piés de alto, con la cruz de mármol negro de Vizcaya; tiene contra lo que sucede comunmente, cuatro clavos, y el título de la cruz escrito en hebreo, griego y latín, como la verdadera.

Hízole en Roma Pedro Taca de Carraca, por mandado de Felipe IV, y dirigió su colocación en este puesto el célebre pintor Diego Velázquez. En un sepulcro cerrado que hay delante del ara se guardan preciosas reliquias colocadas en aquel sitio por D. Alonso de Guzmán, patriarca de las Indias, cuando consagró este panteón que fué el día 15 de Marzo de 1654.

Nichos.—Á derecha é izquierda del retablo se distribuyen los otros seis lados del octógono, tres de cada parte, dispuestos y adornados de un modo uniforme. Contiene cada uno cuatro nichos de mármol negro puestos perpendicularmente unos sobre otros con molduras de bronce y una cartela del mismo metal á cada extremo.

Encima de la puerta hay dos más, en todos veintiseis, donde están colocadas otras tantas urnas sepulcrales de idéntica labor, materias y dimensiones. Tiene cada uno de largo siete piés, y de alto tres, con poco menos de ancho, labradas en mármol escogido, de color oscuro con adornos de bronce dorado. Asientan estas urnas sobre cuatro garras de león bien imitadas, y muestran al frente un tarjetón de metal dorado donde se inscribe con letras negras de relieve, el nombre de rey ó reina cuyos cuerpos encierran. Estos hasta hoy son los siguientes:

Al lado del Evangelio.—El del emperador Carlos V, cuyo cuerpo fué trasladado á este punto desde el monasterio de Yuste en 4 de Febrero de 1574.

El de Felipe II, fundador de este monasterio, que murió en este real sitio el 13 de Septiembre de 1598.

El de Felipe III, trasladado á este monasterio desde Madrid el 3 de Abril de 1621.

El de Felipe IV, trasladado desde Madrid el 20 de Septiembre de 1665.

El de Carlos II, trasladado desde Madrid el 6 de Noviembre de 1700.

El de D. Luis I, trasladado desde Madrid en 4 de Septiembre de 1724.

El de Carlos III, cuyo cuerpo fué traslado desde Madrid el 17 de Diciembre de 1788.

El de Carlos IV, trasladado desde Nápoles el 18 de Septiembre de 1819.

El de Fernando VII, trasladado desde Madrid en 3 de Octubre de 1833.

El cadáver de S. M. el Rey D. Alfonso XII fué trasladado á este monasterio el 30 de Noviembre de 1885, aguardando en el pudridero el momento de ocupar su definitiva sepultura.

Al lado de la Epístola.—El de la emperatriz D.^a Isabel, cuyo cuerpo fué trasladado desde Granada en 4 de Febrero de 1574.

El de la reina D.^a Ana, fué trasladado desde Badajóz el 11 de Noviembre de 1580.

El de la reina D.^a Margarita, que murió en este monasterio el 3 de Octubre de 1611.

El de D.^a Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV, cuyo cuerpo fué trasladado desde Madrid el día 8 de Octubre de 1644.

El de D.^a María Ana de Austria, fué trasladado desde Madrid el 24 de Mayo de 1696.

El de D.^a María Luisa de Saboya, fué trasladado desde Madrid el 19 de Febrero de 1714.

El de D.^a María Amalia de Sajonia, fué trasladado desde Madrid el 20 de Septiembre de 1770.

El de D.^a María Luisa de Borbón, fué trasladado desde Roma el día 18 de Septiembre de 1819.

También ha sido trasladado á este real sitio el cadáver de la reina D.^a María Cristina, esposa de Fernando VII.

En este panteón principal se entierran solamente los reyes coronados y reinas que hubieren dejado sucesión. Las demás reinas, príncipes é infantes, se depositan en otro entierro que describimos á continuación.

CAPITULO II.

PANTEÓN DE INFANTES.

Entrada.—Escalera.—Cajas sepulcrales.

Entrada.—La entrada á esta bóveda es por la puerta que se halla en el segundo descanso de la escalera, subiendo ocho gradas desde el Panteón de los Reyes, á mano derecha, y lo primero que se presenta á la vista, entrando por la dicha puerta, es una pieza de 36 piés de largo por 16 de ancho, con otro tanto de alto, hasta la clave de su bóveda.

Escalera.—A lo último se encuentra un hueco de ocho piés de travesía, en donde se forma una escalera de piedra berroqueña, que sube en caracol hasta otra pieza, en todo semejante á la de abajo, y este es el Panteón de los Infantes. Por todo el contorno arriman á las paredes los nichos para los ataúdes, en esta forma:

Sobre un pedestal de dos piés de alto, imitado á jaspe y marmol, se elevan unos machoncillos con sus basas y capiteles dorados, y lo demás imitado á marmol, en los cuales sienta una imposta, que forma el primer orden. A plomo de éstos se elevan otros machoncillos, que forman dos órdenes semejantes al primero, rematando el último con unas bolas doradas, puestas sobre la última imposta; en sus intermedios se ven quince nichos de ocho piés de largo, por dos y medio de ancho cada uno.

Cajas sepulcrales.—Las cajas sepulcrales tienen de frente unas tarjetas con los nombres de las personas que en ellas están depositadas. Vamos á referirlos por el orden de traslación, que es el siguiente:

El de la reina D.^a Isabel, tercera mujer de Felipe II, cuyo cuerpo fué trasladado desde Madrid á este punto en 8 de Junio de 1573.

El del príncipe D. Carlos, trasladado desde Madrid en 8 de Junio de 1573.

El de la reina D.^a Leonor, fué trasladado desde Mérida en 4 de Febrero de 1574.

El del infante D. Fernando, cuyo cuerpo fué trasladado desde Granada en 4 de Febrero de 1574.

El del infante D. Juan, fué trasladado en 4 de Febrero de 1574.

El de la reina D.^a María, primera mujer de Felipe II, fué trasladado desde Granada en 4 de Febrero de 1574.

El de la reina D.^a María, fué trasladado desde Valladolid en 7 de Febrero de 1574.

El del infante D. Carlos Lorenzo, fué trasladado desde Madrid en 10 de Julio de 1575.

El del archiduque Wenceslao, fué trasladado desde Madrid en 24 de Septiembre en 1578.

El del príncipe D. Fernando, fué trasladado desde Madrid en 20 de Octubre de 1578.

El de D. Juan de Austria, fué trasladado desde Flandes en 24 de Mayo en 1579.

El del príncipe D. Diego, fué trasladado desde Madrid en 23 de Noviembre de 1582.

El de la infanta D.^a María, hija menor de Felipe II, fué trasladado su cuerpo desde Madrid en 6 de Agosto de 1583.

El de la infanta D.^a María, hija segunda de Felipe III, fué trasladado desde Valladolid en 6 de Marzo de 1603.

El del príncipe del Piamonte, D. Felipe Manuel, fué trasladado desde Valladolid en 17 de Febrero de 1605.

El del infante D. Alonso Mauricio, fué trasladado desde Madrid en 17 de Septiembre de 1612.

El de la infanta D.^a María Margarita Francisca, fué trasladado desde Madrid el 12 de Marzo de 1617.

El de la infanta D.^a María Margarita, fué trasladado desde Madrid el 15 de Agosto de 1621.

El de la infanta D.^a Margarita María Catalina, fué trasladado desde Madrid el 23 de Diciembre de 1623.

El del archiduque Carlos de Austria, fué trasladado desde Madrid en 28 de Diciembre de 1624.

El del príncipe Filiberto, fué trasladado desde Palermo de Sicilia en 21 de Diciembre de 1625.

El de la infanta D.^a María Margarita, fué trasladado desde Madrid en 22 de Julio de 1627.

El de la infanta D.^a Isabel María Teresa de los Santos, fué trasladado desde Madrid en 2 de Noviembre de 1627.

El del infante D. Carlos, fué trasladado desde Madrid en 31 de Julio de 1632.

El del infante D. Francisco Fernández, fué trasladado desde la villa de Issari, en las montañas, el Sábado Santo de 1634.

El de la infanta D.^a Ana Antonia, fué trasladado desde Madrid en 6 de Diciembre de 1636.

El del príncipe D. Fernando de Saboya, fué trasladado desde Madrid en 9 de Julio de 1637.

El del infante cardenal D. Fernando, fué trasladado desde Bruselas de Flandes en 29 de Junio de 1643.

El del príncipe D. Baltasar Carlos, fué trasladado desde Zaragoza en 28 de Octubre de 1646.

El de la infanta D.^a María Ambrosia, fué trasladado desde Madrid el 22 de Diciembre de 1665.

El del infante D. Fernando, fué trasladado desde Madrid en 25 de Octubre de 1659.

El del príncipe D. Felipe Próspero, fué trasladado desde Madrid el día 2 de Enero de 1661.

El de D. Juan de Austria, fué trasladado desde Madrid en 20 de Septiembre de 1679.

El de la reina D.^a María Lucía de Orleans, fué trasladado desde Madrid en 19 de Febrero de 1689.

El del infante D. Felipe Luis, fué trasladado desde Madrid en 10 de Julio de 1709.

El del duque de Bandoma, D. Luis José, fué trasladado desde Valencia en 9 de Septiembre de 1712.

El del infante D. Francisco, fué trasladado desde Madrid en 24 de Abril de 1717.

El del infante D. Felipe Pedro, fué trasladado en 1.^o de Enero de 1720.

El de la reina D.^a María Ana Neunbourg, fué trasladado desde Guadalajara en 25 de Julio de 1740.

El del infante D. Francisco Javier, fué trasladado desde Aranjuez en 13 de Abril de 1771.

El del infante D. Carlos Clemente Antonio de Pádua, fué trasladado desde el real sitio del Pardo en 9 de Marzo de 1774.

El de la infanta D.^a María Lucía, fué trasladado desde el real sitio de San Ildefonso en 5 de Julio de 1782.

El del infante D. Carlos Antonio, fué trasladado desde Aranjuez en 14 de Junio de 1783.

El del infante D. Felipe Francisco, que murió en este Monasterio el 17 de Octubre de 1784 y fué sepultado el 20 del mismo mes y año.

El del infante D. Carlos, que murió en este Monasterio el 11 de Noviembre de 1784 y fué sepultado el día 13.

El de la infanta D.^a María Carlota, que murió en este Monasterio, y su cuerpo fué sepultado el 8 de Noviembre de 1787.

El de la infanta D.^a María Ana Victoria, que murió en este Monasterio el día 2 de Noviembre de 1788, en cuya noche se dió sepultura á su cuerpo.

El del infante D. Carlos José, que murió en este Monasterio el día 9 de Noviembre de 1788, y su cuerpo fué sepultado al siguiente día.

El del infante D. Gabriel de Borbón, que murió en este monasterio el 23 de Noviembre de 1788, y su cuerpo fué sepultado al día siguiente.

El del infante D. Felipe María Francisco, fué trasladado desde Madrid en 3 de Marzo de 1794.

El de la infanta D.^a María Teresa, que murió en este monasterio en 2 de Noviembre de 1794, y fué sepultada al día siguiente.

El feto cadáver extraído á la Infanta D.^a María Amalia. Entró en este monasterio el día 23 de Julio de 1798.

El del infante D. Luis Antonio Jaime de Borbón, fué trasladado desde el convento de San Pedro de Alcántara en 10 de Junio de 1800.

El de D.^a María Antonia de Borbón y Lorena, fué trasladado desde Aranjuez en 24 de Mayo de 1806.

El del príncipe de Parma D. Luis de Borbón, fué trasladado desde Florencia en 16 de Febrero de 1808.

El del infante D. Antonio Pascual de Borbón, fué trasladado desde Madrid en 20 de Abril de 1817.

El de la infanta D.^a María Isabel Luisa, fué trasladado desde Madrid en 11 de Enero de 1818.

El de la reina D.^a María Isabel Francisca de Asís Braganza y Borbón, fué trasladado juntamente con su feto cadáver el día 30 de Diciembre de 1818.

El del infante D. Francisco de Borbón, duque de Cádiz, fué trasladado desde Madrid en 14 de Noviembre de 1821.

El de D.^a María Amalia de Sajonia, fué trasladado desde Madrid en 18 de Mayo de 1829.

El de la infanta D.^a María Teresa de Carolina, fué trasladada desde Madrid en 3 de Noviembre de 1829.

El del infante D. Eduardo Felipe María, fué trasladado desde Madrid en 22 de Octubre de 1830.

El de la infanta D.^a Luisa Carlota, fué trasladado en 1.^o de Febrero de 1844.

La reina D.^a María Mercedes, que falleció el 26 de Junio de 1879, está interinamente en este panteón esperando pasar á

cripta de la Catedral de Nuestra Señora de la Almudena, cuando se terminen las obras.

Por último, en Octubre de 1887, fueron trasladados desde el palacio de San Telmo, en Sevilla, á este panteón, cuatro cáveres de los infantes párvulos hijos del duque de Montpensier.

PARTE SEXTA.

EDIFICIOS ANEXOS

Y NOTICIAS CURIOSAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

LA COMPAÑA Y CASITA DEL PRÍNCIPE.

La Compañía.—Casita del Príncipe.—Antecámara.—Pieza encarnada.—Gabinete de la Reina.—Pieza azul.—Pieza de Alberto Durero.

La Compañía.—Este edificio es un pedazo de fábrica que hay al Poniente del monasterio, con el que se comunica por un bello trozo de arquitectura que empieza junto á la torre del ángulo que mira al Mediodía y Occidente y sigue hacia esta parte con dirección al cerro inmediato.

Este trozo es un corredor abierto que forma una perfecta escuadra, y se compone de dos órdenes, alto y bajo, ambos con columnas enteras, colocadas en una misma disposición, aunque no á iguales distancias: el primero está al mismo piso de los jardines y es dórico, con arcos abiertos sobre las columnas; el segundo no tiene columnas dóricas, sino pilastras jónicas resaltadas.

La traza é invención de este corredor es de Francisco de Mora, sucesor y discípulo de Juan de Herrera, el cual dirigió toda esta obra de la Compañía, las dos caras de edificios que están al Norte y el estanque de la Huerta.

Saliendo del corredor alto y caminando hacia Poniente, se encuentran, en otro que mira á un pequeño patio en cuyo re-

cinto hay varias oficinas, un baño muy cómodo y muchas piezas de laboratorio para la botica.

En una de éstas hay una escalera admirablemente labrada toda en piedra berroqueña, con un costado aislado y el otro no embebido, sino arrimado á una pared. En seguida de este patio se entra en otro de 200 piés en cuadro, y en el recinto de sus galerías se halla el taller de carpintería, la confitería, la panadería y otras piezas con distintos destinos.

Casita del Príncipe.—Está situada en un declive que era una pradera, cuyo terreno pertenecía á la dehesa de la Herrería, cerca del Escorial de Abajo. La mandó construir el rey Carlos IV, siendo príncipe de Asturias, al mencionado arquitecto D. Juan de Villanueva, bien conocido por otras obras de mayor cuantía, y singularmente por la del real Museo de Madrid.

La fachada principal está al Oriente, y se reduce á un pórtico sobre tres gradas de cuatro columnas dóricas, con su cornisamento que circuye toda la obra. En el segundo alto hay otro cuerpo que viene á ser un ático con dos columnitas jónicas y una puerta que da salida á un terradillo sobre el pórtico.

La otra fachada que está al Poniente, en frente del jardín, es un pórtico introducido en el cuerpo de la casa, y se compone de dos columnas dóricas y encima un ático. La extensión de toda la casa es de 100 piés por Oriente y Norte y menos por los otros lados, pareciendo imposible que en tan corto espacio haya tantas y tan cómodas habitaciones como en él están distribuidas.

Son muchos y de muy bello gusto los adornos, techos, cuadros y colgaduras que la enriquecen.

Antecámara.—En la puerta de la derecha hay un florero, de Parra, otro hace juego con el anterior del mismo; el tránsito de Nuestra Señora, de Jordán; debajo de un florero de espinos; otro igual, de Parra; San Juan en el Desierto, se atribuye á Aníbal Caracci; un florero, de Parra; otro id., de Melendez; otro id., del mismo. En esta pieza hay un bellissimo velador de china hecho en la fábrica del Retiro, figura la gruta de Calipso, rodeada por una cenefa de dibujo caprichosa: techo de Duque, sillería y colgadura de raso blanco.

Pieza encarnada.—La adornan diez vistas, una de Ontigóla, y las otras nueve del Real sitio de Aranjuez, todas de Brambilla, techo de Gómez, banquetas y colgaduras carmesí.

Gabinete de la Reina.—San Jerónimo, escuela flamenca; debajo un país á la aguada en vitela, escuela italiana, la Virgen jugando con el Niño, de Artemisa Gentileschi; debajo San Jerónimo, copia de Alberto Durerro; un país, escuela flamenca; deba-

jo un país á la aguada, compañero del número dos; la Sacra Familia, copia de Rafael; debajo galería de San Pedro en Roma, de Paunini; la Virgen de la Concepción, escuela italiana; debajo Nuestra Señora con el Niño Dios en mantillas, de Preciado; la Santísima Trinidad, copia de Rivera, en miniatura, de Santos Romo; debajo galería de San Pedro en Roma, de Paunini, compañero del número ocho; la Virgen con el Niño en los brazos, de Fontales; debajo el Niño Dios en miniatura, de Cisneros; debajo perspectiva de un templo, de Peter Neefs; la Virgen, el Niño, San Juan y varios ángeles cogiendo flores y conduciendo un cordero, de Rubéns; debajo la Virgen con el Niño, San Roque y San Sebastián, de Casapolo.

Santa Ana con el Niño Dios en miniatura, de Fontales; debajo San José acariciando al Niño Dios, en miniatura, de Santos Romo; debajo vista de un templo en perspectiva, de Peter Neefs; la Virgen de la Contemplación, en porcelana, de Camarón; debajo la Sacra Familia, en miniatura, de Castór Velazquez; debajo la Virgen de la Silla, copia de Rafael, por Cisneros; un descanso en la huida de Egipto, por Castor Velazquez; techo de Gómez, sillería y colgaduras de raso blanco.

Pieza azul ó del barquillo.—San Ildefonso, de Corrado; debajo asunto mitológico, del mismo; el sacrificio de Isaac, en cobre, de Rubéns; debajo asunto mitológico, de Corrado; el apóstol San Pablo predicando á sus discípulos, escuela italiana; la mujer adúltera conducida maliciosamente por los fariseos ante Jesucristo, de Corrado; debajo una fábrica ó fundición de balas, de Goya; San Juan Bautista predicando en el Desierto, escuela italiana; debajo otra fundición de balas y fábrica, de Goya; Sansón entre las columnas del templo derribado, de Jordán; debajo una vacada, escuela flamenca; una liebre, Montalvo; Achi-melech presentando á David los panes de proposición, escuela italiana; debajo asunto mitológico, de Corrado; San Hermenegildo, del mismo; debajo asunto mitológico, del mismo; Santa María de la Cabeza, del mismo; debajo una batalla, escuela flamenca; la Degollacion de San Juan Bautista, de Corbacho; San Isidro Labrador, de Corrado; debajo una batalla, escuela flamenca.

La muerte de Hércules sintiéndose éste horribilmente oprimido de angustias y dolores apenas se cubrió con la camisa envenenada del Centauro Neso, que hizo llegar á sus manos Deyanira para avivar su amor, se arroja á la pira que tenía preparada y encendida, con el fin de hacer sacrificios á los dioses, por Jordán; varias perdices muertas en un paisaje, de Nani; techo de Gómez, banquetas y colgaduras, azul celeste.

Pieza de Alberto Durer.—Careciendo de nombre este aposento, se le ha designado con el de este pintor célebre, en memoria de los 15 cuadros pertenecientes á la Vida y Pasión de Jesucristo que adornan uno de los testers, y deben estimarse como colección de mucho precio; fuera de éstos, hay 21 de mérito, si bien no tanto como los anteriores; el techo, pintado por un discípulo de Gómez.

CAPÍTULO II.

PRECIOSIDADES DE LA CASITA DEL PRÍNCIPE.

Comedor. — *Pieza ovalada.* — *Escalera principal.* — *Piezas de maderas finas.* — *Pieza de marfiles.* — *Escalera que conduce á las piezas anteriores de maderas finas.* — *Pieza de embutidos.* — *Sala de porcelanas.* — *Pieza de las loggias.* — *Pieza del ramillete.*

Comedor. — Este se encuentra adornado con 36 cuadros, linda bóveda de estuco, sillería y colgaduras de raso verde y una hermosa araña de cristal y bronce dorado con 48 mecheros.

Pieza ovalada. — Las paredes y bóvedas lindamente labradas de estuco y escayola con filetes y molduras de un bello dorado; cuatro bustos de marmol blanco con pedestales de jaspe, colocados á trechos; sillería de raso color de fuego con cenefa de hilo de oro; y la mejor araña de la casa, toda de bronce macizo, con 53 arrobas de peso, según dicen; está adornada con cuatro figuras y 32 mecheros, y remata graciosamente en un penacho de palmas que la sirve como de corona; en medio hay un velador como para servir el café, que es el destino de esta pieza.

Escalera principal. — Es de bellísima construcción, colgada al aire, revestida toda de jaspes de diversos colores formando embutidos, con balaustre de hierro y pasamanos de bronce dorados á fuego; forma cuatro descansos ó mesetas con gradas de marmol del uno al otro, contándose 21 hasta llegar al piso principal.

Piezas de maderas finas. — Los pavimentos, puertas y ventanas de estas piezas están embutidos en diversas maderas, y de aquí toman el nombre.

Primera: Contiene 23 retratos de las familias reales de España y Nápoles, desde Carlos IV, que está retratado de espaldas, y Maria Luisa, delante; lindo techo de estuco, tallado y dorado por Ferroni; taburetes y colgaduras fondo verde con flores y cenefas bordadas.

Segunda: Techo y pavimento como la anterior; las paredes y sillerías revestidas de seda, primorosamente bordadas.

Tercera: *Pieza de marfiles*: Pavimentos, puertas y ventanas, como las dos primeras; el techo de estuco con frescos de Maella; taburetes y colgaduras azul y blanco con cenefas bordadas; da mucho realce y valor á esta pieza una preciosa colección de relieves en marfil compuesta de 37 cuadros de diferentes tamaños, que representan asuntos mitológicos y pasajes de historia sagrada y profana.

Hay además cuatro cuadros de la misma materia como de filigrana, y aunque no del buen gusto que las anteriores, de trabajo tan prolijo, que parece imposible alcancen á tanto la paciencia y las manos de los hombres: figuran el niño Moisés salvado de las aguas del Nilo por la hija de Faraón; Susana en el baño, torpemente requerida por los dos ancianos; el sacrificio de Isaac, y los sueños de Faraón.

Se completa esta hermosa colección de marfiles con otro bajo relieve de dos tercias, en cuadros que representan el primer juicio de Salomón, perfectamente ejecutados, y con dos soberbias esculturas de mucha belleza, delicado trabajo y admirable atrevimiento; la mejor de ellas es una mujer toda desnuda, pero cubierta toda ella con un velo trasparente, cuyos pliegues y dobleces están figurados sobre el rostro y carnes con una propiedad inimitable, y que sorprende tanto más cuando se considera la naturaleza del marfil, materia muy poco á propósito para semejante clase de trabajo.

Hace juego con ella la otra estatua también muy concluida, que figura un hombre igualmente desnudo, al parecer; un río ó dios marino, cubierto en su mayor parte con una red, labrada toda con esquisita habilidad en la misma pieza de marfil, y un espíritu ó genio alado á su derecha.

Volviendo á la escalera principal, se encuentra otro tramo de siete gradas, y el último descanso, desde la cual cubren las paredes cuatro lienzos de Maella, que la adornan mucho, y representan la batalla de las Navas de Tolosa, en tres lados, y en el otro la heroica defensa de Tarifa por Guzmán el Bueno.

En el techo se ve á la Fama pregonando las glorias españolas, también de Maella, un hermoso tránsito ó pasadizo revestido todo de jaspes, con embutidos, fajas y cuadros de varios

colores, cuyo techo está pintado por Duque: conduce á la pieza de la torre.

Contiene este aposento quince pinturas de bastante mérito, debidas al pincel de nuestros mejores artistas; sobre una mesa se encuentra una de bronce dorado y cristal, y dentro de ella se ve la estatua de Carlos IV, en mármol de Carrara, como de una vara de alto, con armadura, manto y cetro delicadamente trabajada y perfectamente concluida, así en el busto como en los paños, por el escultor Adán: sillería y colgaduras de sedas bordadas y matizadas de negro.

Escalera que conduce á las piezas anteriores de maderas finas.—Está revestida de jaspes, como la principal, con siete gradas de mármol pardo con pasamanos de bronce; en lo alto de las paredes se figuran sobre lienzo, el desembarco de las tropas españolas en Menorca, al mando del duque de Grillon, y el asedio y entrega del castillo de San Felipe en el puerto de Mahón, cuya pintura, así como la del techo, es de Maella.

Piezas anteriores de embutidos.—Primera: no tiene cuadros ni adorno; le falta el pavimento; las paredes están revestidas de sedas primorosamente bordadas; techo de los Briles.

Segunda: (*Gabinetz*), pavimento de maderas finas embutidas; paredes vestidas de raso blanco, con lindos países bordados con el mayor primor en sedas y oro, por Robledo; techo de estuco tallado y dorado; la sillería se compone de taburetes forrados en raso blanco y bordados de oro en realce, con mucho gusto y perfección; uno de ellos, el que sirvió de modelo para los restantes, tiene además el mérito especial de haber sido trabajado por la reina D.^a María Amalia de Sajonia, tercera mujer de Fernando VII.

Tercera: *Sala de porcelana*. El adorno de esta pieza consiste en una bella colección de cuadros de porcelana, trabajados en la fábrica del Buen Retiro, compuesta de 226 ejemplares, algunos repetidos; figuranse en ellos asuntos mitológicos, bustos, paisajes, caprichos, flores y cenefas, todo con mucho gusto y muy bien concluido, pavimentos de embutidos, taburetes y colgaduras de raso azul celeste; cielo de estuco, por los Briles.

Pieza de retrete.—Contiene diez y ocho pinturas de mucha estimación, techo de Pérez, sillerías y colgaduras amarillas.

Pieza azul de tortillones.—La sirven de adorno cuatro vistas de los jardines del Real sitio de Aranjuez, sacadas por Brambilla, é igual número de porcelanas pertenecientes á la colección que se conserva en esta casa; el techo de Duque, sillería y colgadura azul celeste.

Pieza de Japeli.—Tres vistas de Aranjuez, dos de la Isabela

y una del Solán de Cabras, cabras sacadas todas por Brambilla, el techo de Japeli, sillería y colgaduras blancas.

Pieza de las loggias.—Cubren las paredes de este aposento treinta y cinco estampas iluminadas que reproducen las loggias de Rafael; el techo de Pérez, sillería y colgaduras de raso verde.

Pieza azul inmediata á las loggias.—La sirve de adorno una colección de treinta y cinco cuadros á la aguada, con la historia de la vida y pasión del Salvador, de bastante mérito, escuela holandesa; techo de Pérez, sillería y colgaduras de seda azul; pieza de color de caña; catorce loggias de Rafael; techo de Pérez, sillería y colgaduras de color de caña.

Pieza del ramillete.—Las paredes de este aposento se hallan guarnecidas de una estantería muy linda, con puertas de caoba y cristalés de una pieza entre pilastras de orden corintio, cuyo fondo interior es azul con adornos sobrepuestos de oro en láminas y las basas y capiteles de madera, tallados y dorados.

En los estantes se conservan algunos objetos análogos al destino de la pieza, como un servicio de cristal tallado, un juego de café China, otro servicio completo para el ramillete con enseres de bronce dorados á fuego y platillos de cristal tallado, un templete de mármol con el busto de Fernando VII, y seis jarrones de la misma piedra.

En el centro hay una mesa de caoba sostenida por columnas de bronce dorado, el tablero es de mármoles y jaspes, embutidos, guarnecidos por el reverso de molduras de metal dorado á fuego, las cuales reproducen en los espejos que forman el suelo de esta mesa, el techo de Felipe López.



Omitimos la descripción minuciosa de la casa de Arriba, porque no encierra pinturas ni objetos artísticos que la hagan necesaria; la sala del centro, donde van á parar las demás habitaciones, suele agradar por lo común; hay lindas arañas en todas las piezas. Esta posesión se halla ventajosamente situada y embellecida hace algunos años por un jardín frondoso y agradable.

Por lo demás, en los alrededores del monasterio, hay sitios pintorescos y hermosas vistas, cuya indicación nos agradecerán los viajeros siempre que tengan espacio para recorrerlos.

Merece visita la silla de Felipe II, asiento rústico labrado en peña viva, sobre una altura á media legua corta de la vista, que ofrece bellissimo horizonte y uno de los mejores puntos de vista del convento. Si damos crédito á las tradiciones locales, el régio fundador contemplaba muy frecuentemente desde este sitio la construcción y progresos de aquella inmensa fábrica.

La fuente de las Arenitas, célebre por la delicadeza y salubridad de sus aguas, sita al pié de la colina, de que hemos hecho mérito; el molino caído, y las dos presas formadas de piedras sillares, una en el llano y otra en la ladera, son también objeto de paseos deliciosos, que ofrecen la varia amenidad en la naturaleza abandonada así misma para alternar con los jardines cultivados.

CAPITULO III.

NOTICIAS CURIOSAS.

Tiempo de construcción.—Gastos que se hicieron.—Número de algunas partes y adornos del edificio.

Tiempo de la construcción.—La construcción de la fábrica principal duró veintiún años no cabales, desde 23 de Abril de 1563, en que se colocó la primera piedra, hasta 13 de Setiembre de 1584, en que se puso la última.

Gastos que se hicieron.—El dinero que se empleó, bajo todos conceptos, hasta la muerte de Felipe II, apenas llegó á seis millones de ducados (sesenta y seis millones de reales); cantidad increíble por pequeña, si no se hubiera averiguado del modo más exacto por el diligente historiador de la Orden, con vista de las cuentas y datos irrefragables.

Sirvió esta cantidad para edificar, no solo el Monasterio, sino también la Compañía y las casas de oficios de ellas; se pagaron además toda la pintura al óleo y al fresco, las sedas y brocados de los ornamentos, los salarios de los bordadores y todo lo relativo á las fincas rurales de la Fresneda, Campillo, Las Radas, Monasterio y el Quegigar, pertenecientes á la casa, con sus estanques, cercas, plantíos y edificios.

Debe advertirse, sin embargo, que muchas de las pinturas

fueron regaladas al fundador, y que después de su muerte se han verificado obras de gran coste.

Las partidas más notables son las siguientes:

Los materiales empleados en el templo, á saber: oro, jaspes, mármoles, colores, bronce, plomos, campanas, piedras, maderas, cal, yeso, ladrillo, etc., ascendiendo á tres millones doscientos mil reales.

Los salarios de toda la cantería, por lo que hace al templo y á las dos torres y cúpula principal, importaron cinco millones quinientos doce mil ciento cincuenta y cuatro reales y diez y nueve maravedises.

Toda la pintura del templo, así al óleo como al fresco, que se hizo en vida del fundador, sin colores y materiales, doscientos noventa y un mil doscientos setenta.

La del claustro principal bajo, excepto los colores, cuatrocientos diez y nueve mil ochocientos ochenta y tres.

La de la Biblioteca, incluso el oro que se gastó en ella, ciento noventa y nueve mil ochocientos veintidos.

El retablo del altar mayor, tabernáculos y enterramientos reales, cinco millones trescientos cuarenta y tres mil ochocientos veinticinco reales y doce maravedises.

Las seis estatuas del atrio de los Reyes, ciento noventa y seis mil ciento ochenta.

La de San Lorenzo, de la fachada principal, diez y siete mil setenta.

Los andamios para colocarlas, siete mil ciento cincuenta.

Los ocho órganos del templo y el de la Iglesia vieja, sin los materiales, cuatrocientos noventa y tres mil doscientos ochenta y cuatro.

La cajonería para la misma y el facistol, excluyendo los bronces y maderas, setenta y cinco mil trescientos ocho.

La estantería de la Biblioteca principal, sin las maderas, ciento cuarenta mil.

Los ornamentos de la sacristía los calculó el P. Sigüenza en su totalidad por cuatro millones cuatrocientos mil.

El monumento para Semana Santa, cincuenta y tres mil trece reales y veintiseis maravedises.

El panteón, obra verificada después de la muerte del fundador, costó, incluso los materiales, salarios y adornos, un millón ochocientos veintisiete mil treinta y un reales y once maravedises.

Por este orden, la escalera de piedra berroqueña, treinta y tres mil ochocientos sesenta y seis reales y veintidos maravedises.

Las dos estatuas de la portada principal, veintidos mil.

La lápida negra que contiene la inscripción, dos mil.

La escalera de mármoles y jaspes y el solado del pavimento, cuatrocientos sesenta y siete mil novecientos cincuenta.

El altar y retablo, setenta y seis mil quinientos setenta y ocho y treinta maravedises.

El Crucifijo de bronce, treinta y tres mil.

La araña, noventa mil, y

El panteón de los infantes, diez y nueve mil quinientos cuarenta y tres reales y veintidos maravedises.

El incendio general de 1671 redujo á cenizas una gran parte del edificio, y los gastos ocasionados durante los ocho años que se emplearon en la reedificación, ascendieron á once millones seiscientos veinte mil noventa y un reales y cuatro maravedises, sin contar en esta suma trescientos cincuenta y dos mil reales invertidos en reparar el daño ocasionado por un rayo, que desbarató en 18 de Junio de 1679 la aguja ó linterna de la cúpula, derribando la bola y la cruz, hecha pedazos, sobre los emplomados del templo y los empizarrados de la casa.

NÚMERO DE ALGUNAS PARTES Y ADORNOS DEL EDIFICIO.

Aljibes 11; claustros 12; escaleras 80; estatuas 73; fuentes 45 dentro del monasterio y palacio; 12 en los jardines; 3 en la botica; 14 en la Compañía, y 2 junto al estanque de las huertas, total, 76; se proveen de unos manantiales que nacen á 5 cuartos de legua en la cumbre del cerro sito á Poniente, cuyas aguas vienen purificándose por varias arcas puestas de 100 en 100 piés de distancia, hasta llegar á una de más de 50 de largo y 34 de ancho, con una fuerte bóveda toda de piedra, dentro de la cual se forman varios depósitos donde se filtra y limpia más el agua.

Este raudal se reparte poco más adelante en varias proporciones, que sirven al convento, á la Compañía y á la población. Hay además un manantial en el molino de la Compañía, otro dentro del palacio, y varios dentro del mismo templo, bajo el pavimento, que se dirigen por medio de una cañería común al estanque del bosquecillo.

Libros de coro inclusos los 11 menores y los 3 de la Pasión 232; oratorios 13; órganos 9; patios 16; refectorios 5 principales y 2 en la Compañía; torres 9; ventanas y puertas dentro del cuadro de la casa pasan de 10.000; según el padre Bermejo, parece que los que han contado 12.000 incluían las de la Compañía y casas de oficio; zaguanes 14.

CAPÍTULO IV.

ARTISTAS QUE CONCURRIERON Á EMBELLECEER EL MONASTERIO.

Breve noticia de los artistas principales.

Alonso Sánchez Coello.

Nació en Portugal y aprendió la pintura en Roma, en la escuela de Rafael de Urbino, continuándola en España en la de Antonio Moro. Felipe II le llamaba el Ticiano portugués, y le nombró pintor de Cámara, encargándole varios cuadros; siendo de su mano el altar de San Lorenzo.

Barroso.

Miguel Barroso, español, discípulo de Gaspar Becerra; aprendió la pintura con Miguel Angel y Rafael. Fué uno de los más notables artistas de su tiempo, y Felipe II le mandó llamar para que hiciese algunos cuadros, y entre otros son suyos las Estaciones de uno de los ángulos del claustro principal, donde pintó la Ascensión del Señor y la Venida del Espíritu Santo.

El Basan.

Jacobo Ponte, veneciano; fué discípulo de la celebrada escuela de San Lucas, y es uno de los primeros maestros de su tiempo. Hay muchos cuadros suyos en el Escorial, sobresa- liendo los del Diluvio y formación del Arca.

El Bergamasco.

Natural de Bérgamo, de donde le vino el nombre. Juan Bautista Bergamasco, fué gran pintor y arquitecto, discípulo de Miguel Angel. Vino á España en tiempos de Carlos V.

Granelo y Fabricio.

Hijos del anterior; autores de los delicados grutescos de la bóveda de la Sacristía, Capítulos y Salas de Batallas, en que hay gran variedad de sátiros, faunos, silvanos, centauros, hidras, etc.

El Bosco.

Jerónimo Bosco, flamenco de nación; se distinguió por la

fantasía de su estilo. Pintó varias veces las tentaciones de San Antonio, mónstruos, sátiros, faunos, dragones y otras figuras alegóricas.

Carvajal.

Luis de Carvajal, natural de Toledo, hermano del gran escultor Monegro y uno de los más aventajados pintores que trabajaron para esta casa. Entre otras cosas pintó el Nacimiento y la Adoración de los Reyes.

Carducho.

Bartolomé Carducho, florentino, discípulo de Zúccaro, con quien vino á trabajar en esta gran Basílica, pintando entre otras cosas notables las Historias alegóricas de la cornisa baja de la Biblioteca.

Coello.

Claudio Coello, de origen portugués, nació en Madrid. Fué pintor de Cámara de Carlos II, y discípulo del gran Rizi. Pintó para el altar de la Sacristía un notable cuadro.

Herrera.

Sebastián de Herrera, natural de Madrid, y discípulo de su padre D. Antonio. Fué pintor y escultor muy notable y arquitecto consumado, Felipe IV le nombró maestro mayor de las obras reales, y Carlos II, pintor de Cámara.

El Greco.

Dominico Greco, griego de nación, discípulo del Ticiano y su mejor imitador. Fué también escultor y arquitecto notable.

Jacobo Trezo.

Milanés, notabilísimo escultor y lapidario. En su mano los más duros jaspes eran blanda cera, y á él se debe el prodigioso Tabernáculo y Custodia descritos en el lugar correspondiente.

Jordán.

Lucas Jordán, napolitano, pero español de origen, discípulo del divino Rivera y de Cartona. Imitó al Ticiano y á Tintoretto, que aún los más expertos se confunden. Suya es la batalla de San Quintín de la escalera principal y las bóvedas del templo.

Juan Bautista de Toledo.

Arquitecto insigne, de cuyo ingenio es hijo este maravilloso templo. Es tan legítima su gloria que sería ofenderle describir sus talentos, pues con su nombre está dicho todo.

Monegro.

Juan Bautista Monegro, gran escultor y arquitecto, discípulo del gran Alonso Berruguete. Fué llamado por Felipe II para trabajar en el Escorial, y son suyas las seis estatuas de los Reyes de la fachada del Templo; las cuatro de los Evangelistas y la de San Lorenzo, del pórtico.

Juan de Herrera.

Arquitecto insigne, digno sucesor de su gran maestro Juan Bautista. Continuó y completó los planos del monasterio y fué el genio divino que animó esta gran maravilla que ha inmortalizado su nombre.

Lavinia Fontana y Luisa Roldán.

Italiana la primera, hija del famoso pintor boloñés, Próspero. Son suyas algunas pinturas de la Iglesia antigua.

La segunda, escultora muy notable, hija y discípula de su padre el célebre escultor sevillano Pedro Roldán. Son suyas una imagen de escultura que está en la sacristía del coro, y otra de San Miguel, vencedor de Satán.

León Leoni y Pompeo Leoni.

Padre é hijo respectivamente, milaneses de nación y notables estatuarios. Son suyas las admirables estatuas de bronce dorado á fuego que hay en el altar y capilla mayor del Templo. Su renombre fué universal.

Leonardo de Vinci.

Insigne pintor, músico, filósofo, escultor anatómico, uno de los genios más asombrosos de su época. En el Escorial hay algunas pinturas suyas que se confunden por el estilo con las de Miguel Angel.

Luqueto.

Su nombre verdadero era Lucas Cangioso, gran pintor genovés. Hay muchas y variadas obras suyas en esta casa, á donde fué llamado para sustituir al famoso Mudo.

El Mudo.

Juan Fernández Navarrete, riojano; aprendió la pintura en las mejores escuelas de Florencia, Roma, Venecia, Milán y Ná-

poles. Todas sus obras son notabilísimas y por ellas mereció que se le llamase el Ticiano español.

Pantoja.

Juan Pantoja de la Cruz, natural de Madrid; fué discípulo de Alonso Sánchez Coello, á quien substituyó de orden de Felipe II en los cargos de pintor y ayuda de Cámara del Rey. Son suyos los retratos reales de la Iglesia antigua y biblioteca, excepto los de Felipe IV y posteriores. Dejó otras muy notables pinturas.

Peregrín.

Peregrín de Peregrini, boloñés, eminentísimo pintor, discípulo de Miguel Angel. Su renombre es tan grande, y sus obras tan sobresalientes, que exigirían gran espacio para ser descritas.

Rafael.

Rafael Sancio de Urbino. Fué discípulo del gran Perugino. Es tenido por el Príncipe de la Pintura. A pesar de que murió á los 37 años de edad, sus obras, numerosas y perfectas, le colocan á la cabeza de todos los pintores de su tiempo.

Rivera.

José Rivera, el Españoleta. Nació en Valencia y pasó á Roma á estudiar las Bellas Artes, manteniéndose de limosnas, consagrándose á la Escuela de Caravaggio, llegando á tocar las eminencias del Arte, murió en Nápoles, colmado de riquezas, siendo académico romano, habiendo ilustrado á toda Europa con sus pinturas. En esta Basílica hay muchas y portentosas obras suyas.

Rómulo.

Rómulo Cincinato, nació en Florencia, y dejó en esta casa muy bellos cuadros.

Rubéns.

Pedro Pablo Rubéns, nació en Amberes, y fué discípulo del gran pintor flamenco Octavio Vanveen. Estudió al Veronés y al Ticiano. Fué pintor tan insigne que nadie ignora sus méritos.

Sarto.

Andrea del Sarto, florentino, pintor excelentísimo que dejó en esta casa gallardas muestras de su gran genio.

El Ticiano.

Descendiente de la noble familia Vecelli. Fué discípulo del gran Bellino. Disfrutó con Carlos V de la misma preeminencia que Apeles con Alejandro, pues el gran emperador Carlos, no

permitió que nadie sinó el Ticiano le retratase. Fué un retratista incomparable.

Vandik.

Antonio Vandik, flamenco, discípulo del gran Rubéns. Hay algunas obras suyas en esta casa que acreditan su fama.

Velázquez.

Diego Velázquez Silva, sevillano, pintor excelente, devotísimo imitador de Caravaggio y del Greco. Vino al Escorial con Rubéns. Llegó á grado muy elevado en el Arte y murió colmado de riquezas.

Villacastín.

Fr. Antonio de Villacastín, religioso lego, arquitecto eminentísimo. Fué nombrado por Felipe II obrero general de esta gran fábrica, empleo que había desempeñado con mucho acierto en el aposento y habitación que se hizo en Yuste para el emperador Carlos V.

Fr. Eugenio de la Cruz.

También religioso de este monasterio; doró y fundió la mayor parte de los bronce del Panteón, siendo también suyo el precioso templete del camarín.

Fr. Juan de la Concepción.

Compañero del anterior, hizo varios relicarios y candeleros, y trabajó en los jaspes y bronce de los altares de la Iglesia antigua y en todo lo del Panteón. Felipe IV los pensionó y les profesó grande y particular afección.

Fr. Julián Fuente-el-Saz.

Este religioso tuvo especial habilidad y gracia para la pintura de iluminación. Son suyos los delicados trabajos que adornan los libros del coro, en que se advierten viñetas y adornos tan artísticos que admiran.

Zúcaro.

Federico Zúcaro, natural de Urbino, gran pintor que vino á esta casa para sustituir al Luqueto. Vino de Italia precedido de gran renombre, pero no le acompañó la fortuna en sus obras del Escorial y el Rey Felipe II mandó picar algunas de sus pinturas. Vuelto á su patria, ejecutó allí preciosas pinturas, como lo acreditan entre otras la cúpula de la Iglesia mayor de Florencia y algunas historias sagradas del salón del Vaticano.



Miguel Angel.

Del príncipe de las pinturas Miguel Angel Breonarrota, hay alguna que otra obra en este monasterio.

Corregio.

Antonio Corregio fué notabilísimo en el colorido y hay también algo suyo en esta casa, así como de su discípulo.

El Parmesano.

Francisco Mazola, pintó mucho en Parma con el anterior, y hay originales suyos en el monasterio.

Piombo.

Sebastián del Piombo, pintor veneciano, discípulo de Bellino. Es suyo un Cristo con la Cruz acuestas, pintado en pizarra que está sobre la silla prioral del coro.

Jacobo Palma.

Pintor veneciano muy notable; es suyo el Triunfo de David y la Caída de San Pablo, de las salas de los capítulos.

El Veronés.

Pablo Caliari el Veronés. Aunque no vino á este monasterio, hay en él innumerables pinturas suyas, todas ellas dignas de su gran renombre.

El Tintoreto.

Jacobo Robusto, pintor de la insigne Escuela Veneciana. Hay en esta casa obras que le acreditan y son dignas de su fama.

El Boloñés.

Güido Rheni, natural de Bolonia, famosísimo en la pintura, de quien hay en este monasterio algunos cuadros célebres.

Anibal Caracci.

Fundador de la famosísima escuela de pintura que lleva su nombre y en la cual aprendieron el divino Arte, Albano, el Dominiquino, Pedro de Cortona, Güido Rheni y otros artífices de igual nombradía.

Benvenuto Cellini.

Famoso escultor é insigne lapidario florentino. Es suya la soberana efigie de un Crucifijo del natural, de marmol blanco, que está en la capilla que se forma detrás del coro.

Además de estos artífices hay en esta casa obras notables de otros muchos, pero por ser menos interesantes no se citan, sirviendo lo expuesto para tener una idea general de los más sobresalientes.

ÍNDICE.

Páginas.

PARTE PRIMERA: Aspecto general.	
CAPÍTULO PRIMERO: <i>Preliminares</i> .—Historia.—Etimología.—Situación.—El Conjunto.—Vicisitudes.—Las fachadas.—Aspecto.—Declinación del edificio.—Lonja y jardines.....	3
CAPÍTULO II: <i>Patio de los Reyes</i> .—Partes principales.—Entrada principal.—Primer vestíbulo.—Patio de los Reyes.—Portada de la Iglesia.—Estátuas de los Reyes.—Parte alta del frontispicio.—Torres de la Iglesia.—Fachada frente de los Reyes.—Vestíbulo de la Iglesia.....	7
PARTE SEGUNDA: El Monasterio.	
CAPÍTULO PRIMERO: <i>Entrada general</i> .—Portería.—Recepción.—Sus pinturas.—Claustro principal.—Pinturas que contiene.....	13
CAPÍTULO II: <i>Escalera principal</i> .—Escalera.—Su disposición.—Su arquitectura.—Pinturas.....	14
CAPÍTULO III: <i>Claustro principal alto</i> .—Claustro alto.—Pinturas.....	17
CAPÍTULO IV: <i>Patio de los Evangelistas</i> .—Disposición y arquitectura.—El cenador.—Estanques.—Estátuas.....	19
CAPÍTULO V: <i>Salas de los Capítulos</i> .—Atrio de los Capítulos.—Pinturas.—Altasres.—Cuadros de los Capítulos.....	21
CAPÍTULO VI: <i>La Iglesia antigua</i> .—La Iglesia antigua.—Altasres.—Pinturas de los altasres.—Otras pinturas.....	27
CAPÍTULO VII: <i>Aula del moral</i> .—Aula.—Pinturas.—Camarín.—Pinturas del Camarín.....	30
CAPÍTULO VIII: <i>Celda Prioral y Sacristia del Coro</i> .—	

Celda Prioral.—Cuadros.—Celda baja.—Bóveda.—Oratorio.—Sacristía del Coro.—Pinturas de la Sacristía.....	34
CAPÍTULO IX: <i>Claustros pequeños</i> .—Claustros menores.—Fuentes de los patios.—Refectorio.—Ropería.—Pinturas.—Celdas.....	40
PARTE TERCERA: <i>Colegio, Seminario y Palacio</i> .	
CAPÍTULO PRIMERO: <i>Colegio y Seminario</i> .—Colegio.—Entrada.—Claustros.—Pinturas.—Aulas.—Refectorio del Colegio.—Escaleras.—Capilla.—Altar.—Pinturas de la Capilla.—Seminario.....	45
CAPÍTULO II: <i>El Palacio</i> .—Puertas.—Piso alto.—Galería de la Infanta.—Pinturas.—Sala de Batallas.—Bóveda.....	52
CAPÍTULO III: <i>Aposentos reales</i> .—Pinturas.—Habitación de Felipe II.—Pinturas.—Galería Real.—Galería de Oriente.—Galería baja.....	54
CAPÍTULO IV: <i>Biblioteca</i> .—Situación.—División.—Estantes.—Pinturas.—Libros.—Objetos de arte.—Manuscritos.—Monedas y medallas.....	59
PARTE CUARTA: <i>El Templo</i> .	
CAPÍTULO PRIMERO: <i>Descripción del Templo</i> .—Dimensiones.—Naves.—Capillas.—Arcos.—Cimborrio.—Ventanas.—Puertas.—Altars.—Orden de los altares.—Pinturas.—Capillas laterales.—Lámparas.....	65
CAPÍTULO II: <i>Coro principal</i> .—Coro.—Sitiales.—Silla prioral.—Facistol.—Libros del coro.—Pinturas.—Organos.—Araña del coro.—Estátua de San Lorenzo.—Trascoro.....	71
CAPÍTULO III: <i>Capilla mayor</i> .—Situación.—Altar mayor.—Retablo principal.—Custodia grande.—Custodia pequeña.—Sagrario.—Oratorios reales.....	76
CAPÍTULO IV: <i>Pinturas y Relicarios</i> .—Pinturas de los altares.—Pinturas de las bóvedas.—Relicarios.—Vasos.—Reliquias.....	81
CAPÍTULO V: <i>Sacristía</i> .—Ante-sacristía.—Sacristía.—Cajonería.—Pinturas.—Retablo de la Santa Forma.—Camarín de la Sacristía.....	84

PARTE QUINTA: Panteones.

CAPÍTULO PRIMERO: <i>Panteón de los Reyes.</i> —Entrada.— Portada.—Escalera principal.—Planta.—Bóveda.— Altar.—Nichos.—Lado del Evangelio.—Lado de la Epístola.	89
---	----

CAPÍTULO II: <i>Panteón de Infantes.</i> —Entrada.—Escale- ras.—Cajas sepulcrales.	95
--	----

PARTE SEXTA: Edificios anexos y noticias cu-
riosas.

CAPÍTULO PRIMERO: <i>La Compañía y casita del Príncipe.</i> —La Compañía.—Casita del Príncipe.—Antecámara. —Pieza encarnada.—Gabinete de la Reina.—Pieza azul.—Pieza de Alberto Dureró.	101
---	-----

CAPÍTULO II: <i>Preciosidades de la casita del Príncipe.</i> — Comedor.—Pieza ovalada.—Escalera principal.— Piezas de maderas finas.—Pieza de marfiles.—Esca- lera que conduce á las piezas anteriores de maderas finas.—Piezas de embutidos.—Sala de porcelanas.— Pieza de las loggias.—Pieza del ramillete.	104
---	-----

CAPÍTULO III: <i>Noticias curiosas.</i> —Tiempo de la cons- trucción.—Gastos que se hicieron.—Número de al- gunas partes y adornos del edificio.	108
---	-----

CAPÍTULO IV: <i>Artistas que concurrieron á embellecer el monasterio.</i> —Breve noticia de los artistas más princi- pales.	111
---	-----

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BARCELONA

BIBLIOTECA

REG.

119606

SIG.